
Gertty Rudraw
El Vínculo Equivocado

EL VÍNCULO EQUIVOCADO



GERTTY RUDRAW

© Derechos de autor 2024 - Todos los derechos reservados.

No es legal la reproducción, duplicación o transmisión de ninguna parte de este documento, ni por medios electrónicos ni en formato impreso. La grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y no se permite el almacenamiento de este documento a menos que se cuente con el permiso por escrito del editor, excepto para el uso de breves citas en una reseña del libro.

Este libro es una obra de ficción. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, o con lugares, eventos o localizaciones es pura coincidencia.

Creado con Vellum

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Epílogo

CAPÍTULO 1



ARLENE

—La vida es jodidamente perfecta —dije por teléfono por millonésima vez esa noche, aunque no creía ni una sola palabra. Mi vida estaba lejos de ser perfecta, y el solo pensarlo me catapultaba a un ciclo de depresión del que siempre me costaba salir.

Estaba cansada de estar sobrecargada de trabajo, triste y pesimista. Pero sobre todo, estaba cansada de estar siempre agotada.

Necesitaba un descanso, pero tendría más suerte siendo de pura raza que teniendo un día libre en el futuro cercano.

—Dilo como si lo sintieras —dijo Leah.

Suspiré, apretando más mi chaqueta a mi alrededor. El sonido de los coches pasando a toda velocidad y el zumbido lejano de los grillos llenaban el aire.

Si mi vida fuera perfecta, estaría acurrucada en la cama ahora mismo con Coral, viendo un reality show horrible sobre lobos de la alta sociedad tratando de encontrar a sus parejas destinadas.

Sería terrible, y nos reiríamos de la gente que pensaba que podía encontrar a su pareja destinada en la televisión cuando había literalmente un uno por ciento de posibilidades de encontrar una pareja destinada en el mundo real.

Pero como mi vida no era increíble, caminaba por un callejón oscuro y sombrío que olía a basura y orina mientras me dirigía a mi turno nocturno.

Suspiré. —Mi vida es genial.

Era difícil manifestar algo positivo cuando mi vida estaba al borde de la implosión. El trabajo era literalmente un infierno, tenía que pagar el alquiler, mi coche había decidido de repente dejar de funcionar, y Coral estaba enferma. Era como si el universo se estuviera riendo a mi costa.

Deseaba poder ser toda sol y arcoíris como Leah, pero Leah era así porque no sabía nada sobre las dificultades, y a veces deseaba que-

No, esta noche no. Sacudí los pensamientos perturbadores de mi cabeza.

Tomé una respiración profunda y temblorosa y la dejé salir, mi exhalación visible en el aire frío.

—Ally, tienes que tomarte esto más en serio —dijo Leah al otro lado del teléfono. Podía imaginar sus cejas fruncidas en un gesto de preocupación y sus labios ligeramente hacia afuera en un puchero.

—Leah, si me tomara las cosas más en serio, sería una bola de estrés aún más grande —dije, esquivando un charco en la acera—. Y no estoy segura de que mi cordura pueda soportar eso.

Este era nuestro ritual nocturno. Me ponía mi falda más corta y una camiseta corta bajo un abrigo enorme mientras caminaba —prácticamente me tambaleaba, porque estaba congelada— dos cuadras desde mi apartamento de estudio hasta el bar, mientras Leah me hacía compañía por teléfono.

Habíamos estado haciendo esto desde que empecé a trabajar en el bar hace dos años, y aunque siempre refunfuñaba como si lo odiara, ambas sabíamos que era la mejor parte de mis noches.

Además, los Elton no estaban haciendo nada para proteger el distrito del centro, así que el crimen había sido desenfrenado durante un tiempo. Y Leah, como siempre, había sacado un estudio que mostraba que las personas al teléfono tenían menos probabilidades de ser atacadas que las que no lo estaban.

Había aprendido a no hacer preguntas sobre todos los datos y estudios que podía recitar de memoria; era mucho más fácil simplemente seguirles la corriente.

—No te lo estás tomando en serio.

Puse los ojos en blanco. —¿Qué se supone que debo decir?

—Se supone que debes decirlo como si lo sintieras. Ya sabes, finge hasta que lo logres. La manifestación funciona, te lo prometo —se quejó.

Pero yo no necesitaba palabras; necesitaba dinero, y mucho, para mantener a Coral y a mí a flote. Para darle una oportunidad de luchar por la vida. Trabajar turnos de cinco horas con propinas que crecían cuanta menos ropa llevaba no era la mejor manera de conseguirle esa vida, pero era todo lo que tenía.

Pero sí, viva la manifestación.

Suspiré por centésima vez antes de decir: —Mi vida es increíble.

Mientras las palabras salían de mis labios, una parte de mí lo creía, pero casi tan rápido como el sentimiento cruzó mi mente, desapareció.

—¿Ves? ¿Qué tan difícil fue eso?

Mucho.

Me encogí de hombros aunque ella no podía verme. —No tan difícil.

Leah obviamente tomó el anzuelo y cambió de tema, para mi alivio. —Entonces, ¿cuántas horas es tu turno esta noche?

—Estoy apuntando a seis o siete horas. Pero ya veremos cómo va.

—Eso es mucho tiempo.

—Sí —estuve de acuerdo—. Pero alguien tiene que mantener a los borrachos a raya.

Leah se rió. —Sí, Comandante Arlene al rescate.

No pude evitar sonreír. —Oye, me tienen más miedo a mí que a Connor, y eso que él está construido como un tanque.

—Entonces son inteligentes al tener miedo. Eres una híbrida con una mecha muy corta.

Eché la cabeza hacia atrás y me reí mientras pateaba una piedra suelta, viéndola deslizarse por la acera. —Gracias, Leah. Necesitaba eso. A veces es simplemente... demasiado, ¿sabes? Las lunas llenas, las resacas de transformación, tratar de encajar cuando realmente no soy una cosa ni la otra...

—Solo puedo imaginarlo. Bueno, siempre me tienes a mí. Recuerda eso.

—Definitivamente lo haré.

La llamada terminó justo cuando llegué al frente del bar. El edificio familiar prácticamente se mantenía en pie por un hilo, el exterior cubierto de carteles y grafitis.

Un letrero de neón parpadeante colgaba sobre la entrada, su luz zumbante proyectando un brillo espeluznante y desigual. A las letras que deletreaban "Bar de Mark" les faltaban algunas bombillas, por lo que parecía más "B_r d_ M_rk", pero tenía su encanto de una manera destartalada.

Me dirigí a la puerta y la abrí, el pomo estaba frío. Fui recibida instantáneamente por una ráfaga de aire cálido y ligeramente viciado que olía a cerveza y productos de limpieza.

Me abrí paso cuidadosamente hasta el frente de la barra y me sorprendió que estuviera llena tan temprano en la noche. Eran apenas unos minutos después de las nueve, y normalmente no teníamos tanta gente hasta por lo menos las diez.

—¡Ally! —gritó Connor, y me dirigí a encontrarme con él detrás del mostrador.

—Hola, Connor. ¿Gran noche? —pregunté, asintiendo hacia la multitud que se formaba rápidamente dentro del bar mientras me ponía el delantal.

—Hay un rumor de que podríamos tener un invitado especial —respondió Connor con un brillo en los ojos.

—Menos mal que me puse mi falda más corta esta noche —sonreí, limpiando la barra—. ¿Alguna idea de quién es?

Era raro que tuviéramos personas conocidas en el bar porque estaba ubicado en medio de la nada. Ningún individuo de alto perfil dejaría sus cómodos bares del centro para venir al centro de la ciudad, donde el crimen estaba en su punto más alto.

Los renegados vagaban por las calles aquí, y apenas había leyes que les impidieran causar estragos.

Connor se encogió de hombros, ampliando su sonrisa. —Ni idea, pero sea quien sea, está causando bastante revuelo. Todo el mundo ha estado hablando de ello desde esta tarde.

—Espero que deje buenas propinas —respondí, completamente desinteresada, mientras me echaba un trapo al hombro y me acercaba para tomar mi primer pedido de la noche.

Ya había empezado a hacer cálculos mentalmente. El bar estaba lleno, lo que significaba más propinas. Quienquiera que fuera este individuo misterioso, podría tener el dinero para ser un buen propinador. Además, esta noche estaba atendiendo la barra *y* sirviendo, lo que significaba propinas dobles.

Eché un vistazo alrededor, notando las caras en el bar, algunas familiares, otras nuevas. La clientela del bar solía ser una mezcla de trabajadores del centro que se relajaban después de sus turnos, estudiantes universitarios locales y algún que otro renegado.

—¿Y si es un Elton? —susurró Connor.

Hice una mueca de desprecio. —No se atreverían. Son demasiado estirados para la vida del centro, y estarían firmando su sentencia de muerte viniendo a este bar. La mitad de los lobos del centro tendrían sus cabezas si aparecieran por aquí.

—¿Tú eres parte de esa mitad? —me preguntó una voz. Levanté la mirada hacia el par de ojos más azules que había visto en mi vida.

Por un momento, me quedé atónita, con la réplica atrapada en mi garganta. Esos ojos eran intensos, cautivadores y desafiantes. Nunca me había quedado sin palabras, pero en ese momento estaba completamente desconcertada.

Esos ojos me provocaban, instándome a responder. Podría jurar que Connor y yo habíamos estado susurrando, así que quienquiera que fuese, tenía un oído muy agudo.

El hombre inclinó la cabeza hacia un lado, con una ligera sonrisa jugueteando en su rostro, lo cual era igualmente molesto e increíblemente atractivo.

—Estoy esperando una respuesta.

El bar pareció quedarse en silencio a nuestro alrededor, el habitual clamor desvaneciéndose en el fondo. Mi corazón se aceleró y supe, sin lugar a dudas, que la noche estaba a punto de volverse mucho más interesante.

* * *

Shawn

El coche negro con aire acondicionado se sacudía mientras recorríamos la oscura y desigual carretera. Eché un vistazo por las ventanas tintadas del coche, tratando de orientarme. Las calles estaban mal iluminadas, había baches cada pocos metros y los escaparates estaban tapiados a lo largo de aceras sucias.

—Los renegados han hecho un desastre en esta parte de nuestro distrito —dije, mirando el mapa en mi tableta. Los marcadores rojos indicaban incidentes de actividad de renegados, y este bar estaba justo en medio de un mar de rojo.

Ethan, mi amigo y beta, miró por encima de mi hombro. —Han estado causando más problemas últimamente. Ataques, disputas territoriales, de todo.

—Este distrito ha sido completamente descuidado. ¡Necesitamos ocuparnos de él para garantizar nuestra propia seguridad! —dije entre dientes, sabiendo perfectamente por qué había sucedido esto.

Mi padre tenía mano en todo lo que pasaba en esta ciudad, y mientras los lobos del centro no se vieran afectados, no le importaba lo mal que se pusieran las cosas en el centro.

La gente decía que Alexander Elton era el alfa más poderoso y rico que jamás había existido. Controlaba toda la ciudad con mano de hierro, y esperaba que yo, su hijo, siguiera sus pasos. Pero a diferencia de él, yo no podía simplemente ignorar el caos y el sufrimiento que ocurría aquí abajo.

Mientras el coche se movía por las estrechas calles, no pude evitar pensar en las innumerables discusiones que había tenido con mi padre sobre nuestro enfoque hacia el distrito del centro. Él lo veía como un lugar de poca importancia, una zona de amortiguamiento que mantenía a raya a la chusma. Yo lo veía como un polvorín listo para explotar, uno que podría desestabilizar todo lo que habíamos construido si no se manejaba correctamente.

Cuando los renegados se aburrieran de atacar a los pobres del centro, pondrían sus miras en posibilidades más grandes, todas las cuales estaban en el centro. Nadie estaba a salvo, y cuanto antes frenáramos este problema, mejor.

—Pero ¿por qué tenemos que ir de incógnito a un bar del centro? Tenemos gente para eso —se quejó Ethan.

Me había costado mucho convencerlo para que viniera conmigo, y solo cuando usé la carta de alfa cedió.

—Para ver de primera mano lo que está pasando —respondí, con los ojos aún pegados a la tableta.

—Pero podríamos haber ido a Riley's y pasarlo genial. Estaríamos seguros allí, y nuestra gente podría enviarnos actualizaciones sobre el centro —señaló Ethan.

Un breve silencio se extendió entre nosotros cuando no ofrecí una respuesta, y de repente, sus ojos se dilataron al darse cuenta.

—Lo estás haciendo para fastidiar a tu padre —dijo con un resoplido.

Me encogí de hombros, sin hacer nada para negarlo. —Fastidiar es una palabra fuerte.

Ethan se recostó en su silla, con una sonrisa cruzando sus labios. —Tal vez, pero es apropiada. Alexander nunca pondría un pie en un lugar como este. Sería demasiado indigno para él.

—Ese es precisamente el punto —dije, escaneando la calle por la que acabábamos de pasar—. Si él no se hace responsable de lo que pasa en esta ciudad, lo haré yo. Y lo haré a mi manera.

Ethan negó con la cabeza, todavía divertido. —Te encanta sacarlo de quicio, ¿verdad?

Una pequeña sonrisa jugó en mis labios. —La verdad es que sí.

Sacar de quicio a mi padre era una gran parte de por qué estaba haciendo esto. Sabía que no le importaban mucho los lobos del centro, aunque fuera parte de nuestro distrito. Pero la otra razón era que no podía soportar otro viernes por la noche rodeado de mujeres en Riley's.

Riley's era el bar que cada lobo pura sangre y de alto perfil de la ciudad visitaba durante los fines de semana. También era el principal punto de networking en la ciudad.

Era agotador. Conversaciones superficiales, sonrisas falsas y la siempre presente sombra de las expectativas de mi padre se cernían sobre mí.

El coche golpeó otro bache, sacudiéndonos y arrastrándome de vuelta al presente.

—Bueno, esto va a ser peligroso. Pero siempre te cubro las espaldas y estoy preparado para cualquier cosa —dijo Ethan.

—Estoy listo —dije, guardando la tableta en mi maletín mientras nos acercábamos al bar que habíamos decidido visitar.

Ethan suspiró, asintiendo con reluctancia. —De acuerdo, pero no los subestimemos. Los lobos desesperados pueden ser impredecibles.

Me reí, un sonido bajo y amenazante. —La desesperación es su debilidad. Y la explotaremos. Saben que es mejor no atacarnos.

Ethan se encogió de hombros. —Puede que no sea un ataque físico, pero aun así debemos tener cuidado.

Cuando el coche se detuvo frente al bar destartalado, ambos salimos al fresco aire nocturno. Examiné el bar, con mis oídos y ojos hiperactivos, listos para captar cualquier sonido o movimiento sospechoso.

Rápidamente me quité el reloj, que parecía que podría comprar una gran parte del centro de la ciudad, pero lo más importante, tenía el emblema de los Elton grabado.

—Deberíamos quitarnos los trajes, porque no parecemos encajar en absoluto —susurró Ethan, y me reí.

—No tenía idea de que haríamos esto esta noche, o habría intentado mezclarme —dije.

Ethan puso los ojos en blanco. —La próxima vez, avísame. No quiero destacar como un pulgar dolorido.

Asentí, apreciando su preocupación. —Estaremos bien. Mantengamos un perfil bajo y obtengamos la información que necesitamos.

Entramos al bar, que olía horrible, y noté que estaba lleno.

—¿No dijiste que el bar estaba bastante vacío a esta hora? —le susurré a Ethan.

—Eso es lo que vi la última vez, pero aparentemente no esta noche —respondió, sus ojos escaneando el bar en busca de un lugar para sentarnos.

—¿Crees que les avisaron de nuestra llegada? —pregunté, dirigiéndome hacia la mesa al fondo del bar, que estaba apretujada junto a otra mesa llena de lobos de aspecto rudo.

—Espero que no.

Nos deslizamos en el reservado cerca del tablero de dardos. Detrás de nosotros, un grupo de lobos mayores bebían sus tragos. Parecían haber visto de todo, sus ojos llenos de la sabiduría que solo viene de años de sobrevivir en las partes más duras de la ciudad.

—¿Les importa si me uno? —pregunté, manteniendo un tono respetuoso.

Uno de los lobos mayores, un veterano canoso con una cicatriz que le recorría la mejilla, me miró. Asintió lentamente.

—Es una ciudad libre, hijo.

—No me parece muy libre —dije con una sonrisa.

—¿Qué estás haciendo? —me susurró Ethan.

—Tratando de obtener toda la información que pueda. Tú deberías hacer lo mismo. —Me volví hacia el lobo mayor—. No parece muy seguro por aquí abajo.

El lobo mayor se encogió de hombros. —Los lobos renegados andan por ahí causando estragos de nuevo. ¿Qué hay de nuevo?

Asentí.

Me miró con interés en sus ojos. —¿Cómo te llamas, muchacho? No pareces ser de por aquí.

Contemplé usar un seudónimo, pero algo en el comportamiento del hombre me dijo que probablemente no le importaban un carajo los Elton.

—Me llamo Shawn. Solo busco mantener la paz.

El hombre me sonrió. —Eso es lo que todos estamos haciendo. —Se volvió hacia uno de sus compañeros—. Una cerveza para mi buen amigo Shawn, por favor.

Unos minutos después, me pusieron delante un vaso frío de cerveza. Asentí en agradecimiento.

—Entonces, Shawn —dijo el hombre, reclinándose en su silla—. ¿Qué tiene a un joven lobo como tú interesado en esta parte de la ciudad? La mayoría de los de tu clase se quedan en la parte alta, donde es seguro y brillante.

Miré la cerveza en mi mano, pero no bebí. —Solo quiero hacer un cambio.

Él asintió. —Necesitamos un cambio por aquí.

—¿Una palabra, por favor? —De repente, Ethan me puso de pie y me alejó de la mesa.

—¿Qué pasa? —le pregunté.

—¿Qué pasa? —repitió con un tono incrédulo—. Vinimos aquí para obtener información, no para perder el tiempo con los locales.

—Estoy obteniendo información, Ethan.

—¿Diciéndoles quién eres? —Ethan se pasó una mano por el pelo, obviamente estresado—. Joder, Alexander me matará si se entera de que no te detuve.

Extendí las manos y señalé alrededor del bar, mi mano derecha agarrando el vaso de cerveza. —Mira alrededor. Todo está bien. Estamos bien.

Ethan suspiró, mirando alrededor con cautela. —Está bien, de acuerdo. Pero dejemos de lado que tú obtengas información. Mantente al margen y yo me haré cargo.

Me reí, sacudiendo la cabeza. —De acuerdo, pero estaré junto a la barra si me necesitas.

Me deslicé hasta la barra y dejé mi bebida sobre el mostrador mientras Ethan se alejaba. En el extremo izquierdo del mostrador, pude ver a un hombre y una joven hablando. Tomé mi cerveza y estaba a punto de dar un sorbo cuando ella se quitó el abrigo para revelar una blusa casi inexistente y una falda aún más escasa.

Volví a dejar la cerveza en el mostrador sin tocarla y la observé: un cabello negro azabache precioso, ojos verdes y piernas que parecían extenderse eternamente. La vi hablar con el hombre, con una pequeña sonrisa en su rostro. Era impresionante.

Pero esto era peligroso. Este no era el tipo de juego al que yo jugaba, y las mujeres no eran indulgencias que me permitía, ya no. Hace un par de años me había descontrolado, acostándome con todas y cada una en la parte alta de la ciudad, pero ya no. Esa parte de mí se había ido hace mucho. Ahora, estaba enfocado en asumir mi papel como alfa y no dejar que nada me distrajera. Era más fácil mantener la cabeza fría de esta manera.

Pero ver a esta mujer —quienquiera que fuera— trabajar me estaba afectando. El deseo que sentí se apoderó de todo mi ser, y me asustó. Lo habría culpado al alcohol, pero ni siquiera había dado un sorbo todavía.

Podía escuchar fragmentos de su conversación, y mi interés se despertó. Me concentré un poco y bloqueé los otros ruidos del bar. De repente, fue como si estuviera parado entre ellos mientras hablaban.

—Espero que den buenas propinas —dijo la mujer mientras se echaba un trapo al hombro.

—¿Y si son Elton? —preguntó el hombre.

Ella hizo una mueca de desprecio. —No se atreverían. Son demasiado estirados para la vida del centro, y estarían firmando su sentencia de muerte al venir a este bar. La mitad de los lobos del centro tendrían sus cabezas si aparecieran por aquí.

Vaya, temperamental. Otra persona del centro que odia a los Elton. Qué sorpresa.

—¿Formas parte de esa mitad? —pregunté de repente, antes de poder contenerme.

Ella me miró y pude ver la sorpresa evidente en su rostro. Sabía que no tenía idea de que habían sido escuchadas.

Sonreí con suficiencia, disfrutando del efecto que tenía sobre ella. —Estoy esperando una respuesta.

—No deberías escuchar conversaciones que no tienen nada que ver contigo. No es educado —

espetó, y como si lo pensara mejor, preguntó—: ¿Necesitas algo?

Miré la cerveza. —Estoy bien por ahora. Mis amigos de allá me ofrecieron una cerveza.

Sus ojos se movieron de mí a los hombres con los que había estado sentado hace unos minutos, y luego de vuelta a la cerveza.

—Yo no bebería eso si fuera tú —dijo.

Miré la cerveza, frunciendo el ceño. —¿Y eso por qué?

Se acercó y se apoyó en el mostrador frente a mí. El aroma a vainilla mezclado con menta emanaba de ella, mareándome de deseo. Mi lobo se agitó inquieto dentro de mí.

—Demasiada efervescencia, el color no se ve bien y tiene una superficie turbia. He servido suficientes cervezas en mi vida para saber que esta está envenenada.

Mi mirada volvió a la cerveza, y de repente recordé el pin en mi solapa con el logo de Elton. Un escalofrío me recorrió la espalda al comprender lo que estaba pasando: los renegados debían haberme reconocido.

—Gracias por el aviso —dije, alejando la cerveza—. Supongo que me quedaré con agua esta noche.

Sus ojos se detuvieron en el pin por un momento antes de encontrarse con los míos de nuevo. —No es seguro para ti aquí, ¿sabes? Llevar eso —dijo asintiendo hacia el pin— es como agitar una bandera roja frente a un toro.

—Pero deberían atacarme físicamente en lugar de ser cobardes.

Se encogió de hombros mientras limpiaba una jarra de cerveza. —Ir contra los Elton sin un plan real es una sentencia de muerte.

—¿Y tú? —le pregunté—. ¿De qué lado estás?

Sus ojos se fijaron en los míos, y sentí que algo dentro de mí se agitaba, algo que nunca había sentido en mis veintinueve años de vida.

—Solo estoy tratando de sobrevivir las próximas cinco horas de mi turno.

Había un peso en su mirada, una fuerza silenciosa que me intrigaba y me atraía. Mi lobo, generalmente inquieto y agresivo, parecía extrañamente calmado en su presencia, casi... cautivado.

Ethan me dio un codazo, rompiendo el hechizo. —Tenemos que irnos, Shawn.

Asentí, pero mis ojos se demoraron un momento más en la camarera.

—Gracias por la advertencia —dije suavemente.

Ella me dio una pequeña sonrisa. —Mantente a salvo, Shawn.

Mientras salíamos del bar y entrábamos al coche que nos esperaba, no pude sacudirme su imagen de la mente. Su aroma, sus ojos, la forma en que se comportaba, todo era absorbente. Y el hecho

de que fuera una loba del centro de la ciudad, del tipo que mi padre nunca aprobaría, solo hacía que la atracción fuera más fuerte.

Y si que me gustara una loba del centro de la ciudad llevaba a mi padre a una espiral, bueno, eso era simplemente ganar por partida doble.

CAPÍTULO 2

SHAWN

—¿Estás intentando molestar a Alexander, o es algo más? —me preguntó Ethan mientras el coche avanzaba por las calles desiguales que llevaban al Bar de Mark.

Era la tercera vez esta semana que hacíamos este viaje, y aunque quería atribuirlo todo al hecho de que me encantaba sacar de quicio a mi padre, simplemente no podía.

Realmente me encantaba hablar con Arlene y conocerla más cada vez que conversábamos. Desde nuestra primera charla, había quedado enganchado.

Me encogí de hombros y respondí:

—Solo estoy conociéndola.

—Entiendo que intentes cuidar del distrito del centro, pero si tu padre supiera que estás "conociendo" a una loba del centro, lo mandaría a la tumba antes de tiempo.

Me reí suavemente, la idea de la reacción de mi padre era casi cómica.

—Quizás sea un beneficio adicional, pero no es la razón principal.

Ethan suspiró, pasándose una mano por el pelo.

—Estás jugando un juego peligroso, Shawn. Arlene parece genial, pero sabes cómo es tu padre.

Suspiré y resistí el impulso de poner los ojos en blanco.

—¿Podemos pasar una noche sin hablar de ese hombre?

—Ciertamente podemos, pero prefiero tomar un buen vino en Riley's en lugar de la cerveza que parece orina de este bar.

Le sonreí con suficiencia.

—¿Pero no te hace sentir tan vivo?

—Solo tienes una descarga de adrenalina porque estás haciendo algo que no deberías.

—Lo entiendo —dije, con un tono serio—. Pero no puedo evitarlo. Cada vez que estoy cerca de ella, me siento... vivo. Ella ve a través de toda la mierda y no le importan los Elton ni los juegos de poder del norte de la ciudad. Ella es solo... Arlene.

Ethan me dio una mirada pensativa que había visto muchas veces a lo largo de mi vida.

—Si vas en serio con esto, será mejor que estés preparado para las consecuencias.

Asentí, aceptando el desafío.

—Lo sé. Pero no voy a echarme atrás, y no tenemos idea de lo que pasará después —le recordé —. Por ahora es solo una sensación agradable.

El coche se detuvo frente al bar, y sentí una oleada de emoción. Ambos salimos del vehículo; esta vez, íbamos vestidos para mezclarnos.

El pin de Elton que había llevado la primera vez no se veía por ninguna parte. Llevábamos algunos de nuestros pantalones de chándal más viejos y polos sueltos, y ninguna joya cara.

Nos había tomado unos dos intentos, pero habíamos descifrado el sistema para mezclarnos entre la multitud sin llamar la atención de manera innecesaria.

Vi a Arlene dentro. Estaba limpiando la barra, con el cabello cayéndole en ondas sueltas alrededor del rostro. Levantó la mirada y nuestros ojos se encontraron por unos segundos antes de que ella apartara la vista.

Ethan me dio un codazo.

—Adelante, Romeo. Solo recuerda lo que te dije.

Asentí.

—Claro.

Me dirigí a la barra y me deslicé en un asiento, que rápidamente se estaba convirtiendo en mi lugar habitual.

—Has vuelto —dijo Arlene con voz monótona.

—No pude mantenerme alejado por mucho tiempo.

—Deberías. Este lugar es peligroso para hombres como tú —dijo, limpiando una jarra.

—¿Hombres como yo? Eso suena muy ofensivo.

—¿Suena ofensivo ser un lobo rico y de pura raza que asistió a la Universidad Oliver sin beca, juega al tenis en Johnson's con niñas perfectas y sus perfectas falditas, y termina la noche en Riley's con vino caro y caviar? —dijo mientras me deslizaba una cerveza.

Mi dedo recorrió el borde del vaso, con los ojos fijos en ella.

—Vaya, eso fue una lectura precisa.

Ella sonrió.

—Y entonces una noche descubres que hay un mundo más allá de tus mansiones de millones de dólares y tu vida molestamente privilegiada, y luego te obsesionas con una camarera de bar porque crees que ella te "ve", y cuando la serotonina baja y el subidón se desvanece, buscas a la siguiente persona que pueda hacerte sentir así de nuevo.

Me quedé sorprendido, no solo por su franqueza, sino porque era acertada.

—Vaya, ese soy yo prácticamente.

Se encogió de hombros, orgullosa de sí misma.

—Lo sé.

Di un sorbo a mi bebida.

—Eres perceptiva.

Se inclinó sobre el mostrador y me encaró, su presencia invadiendo mi territorio mientras su aroma llenaba mis fosas nasales. Me costó todo mi autocontrol no alcanzarla, probar sus labios y pasar mis dedos por su cabello.

—Entonces, ¿cuál es la verdadera historia? —preguntó en un susurro, lo que la hacía aún más sexy.

Di otro sorbo a la cerveza. Ethan tenía razón; sabía a orina.

—No hay una verdadera historia. Me tienes bien calado.

Arlene negó con la cabeza.

—No te creo.

Parpadeé mirándola.

—Realmente deberías.

Sus cejas oscuras se fruncieron mientras sus ojos escudriñaban los míos. Mi autocontrol pendía de un hilo. Era casi risible que ella me hiciera sentir así.

—Pero creo que hay más en ti.

Intenté parecer tan indiferente como siempre.

—No lo hay.

—Sí lo hay.

No tenía las profundidades ocultas que ella pudiera haber pensado, y no había mentido cuando dije que su lectura era bastante buena. Lo único que pasaba por mi cabeza era cómo se vería ella tumbada de espaldas en mi cama mientras yo le hacía cosas cuestionables. No era el pensamiento más ideal, pero había sido todo en lo que podía pensar durante días.

—Está bien —levanté las manos en señal de rendición, tirando la precaución por la borda—. Hay más.

—¡Lo sabía!

Sonreí ante su alegría casi infantil.

—Estoy enamorado de ti —dije con la cara más seria que pude, tratando de no sonreír.

Arlene se estiró sobre el mostrador, rompiendo una barrera que nunca antes había traspasado. Me agarró del brazo. Cada músculo de mi cuerpo se tensó, y un calor recorrió mi brazo como si las llamas me consumieran.

Me quedé rígido en mi asiento mientras su risa resonaba por el bar. Echó la cabeza hacia atrás, el sonido surgiendo desde lo más profundo de su estómago.

Nuestro intercambio de bromas y réplicas había estado ocurriendo durante los últimos días. Pero siempre se había sentido como si yo fuera un cliente y ella la camarera. Ella era la actriz, y yo estaba en el público viendo cómo se desarrollaba su actuación, pero sin ser realmente parte de ella.

Ahora, ella había roto la cuarta pared, y yo no tenía idea de cómo comportarme. En lugar de sentirme aliviado, me sentí algo desconcertado por su reacción. Mi estómago se revolvió ante su reacción a la idea de que yo la amara.

Era absurdo en la vida real, y ambos lo sabíamos, pero ella no tenía que hacerlo tan obvio como lo hizo.

Le quité los dedos de mi bíceps uno por uno. —No creo que sea *tan* hilarante.

—Oh, pero lo es. No tengo ninguna oportunidad contigo, y sé que los hombres como tú quieren... ciertas cosas de las mujeres.

—¿Y qué crees que son mis deseos? —pregunté, curioso.

Ella titubeó, y una mirada cruzó sus ojos verdes antes de que pudiera descifrar qué era. —Por mucho que me encantara quedarme aquí charlando contigo, tengo que trabajar.

—¿O no? —deslicé un fajo de billetes de cien dólares hacia ella y esperé.

—¿Qué es esto? —preguntó con esa voz monótona que siempre hacía difícil saber lo que sentía.

—Estoy comprando tu tiempo.

Esperé un ceño fruncido, un jadeo, o incluso una bofetada por lo grosero que fui al insinuar que su tiempo estaba en venta, pero Arlene no hizo nada de eso. En su lugar, tomó el dinero y lo guardó en su delantal.

—Me tienes durante los próximos cinco minutos.

Levanté una ceja. —No puedo creer que eso funcionara.

—Es mucho dinero, y estás en el centro. Por supuesto que funcionó.

Asentí. —Justo. Entonces, ¿qué tiene de gracioso que yo esté enamorado de ti?

Me miró como si acabara de decir la cosa más tonta del mundo. —Vamos, acabas de comprar cinco minutos de mi tiempo por seiscientos dólares.

—Setecientos, en realidad.

Sonrió, revelando unos dientes blancos y brillantes, y se colocó un mechón de pelo negro detrás de la oreja. —*Eso* es lo gracioso.

—Sigo sin entender.

Suspiró. —No soy rubia ni de pura raza, ni siquiera conozco la primera regla del tenis...

—El jugador que saca debe permanecer detrás de la línea de fondo —repliqué.

Sonrió y apartó la mirada, lo que hizo que nuestra conversación fuera aún más intensa. —No tengo ni idea de qué es una línea de fondo.

—Probablemente lo sabrás todo sobre el tenis para mi quinta visita aquí.

Asintió.

—Aquí es donde dices que lo estás esperando con ansias.

—Soy una loba híbrida del centro que hace un turno de seis horas en un bar destartalado, y básicamente vivo de las propinas que recibo por hablar con clientes aburridos como tú —dijo Arlene de un tirón.

—Auch.

Se encogió de hombros. —Solo estaba siendo honesta.

—¿Y qué se supone que debe hacer esa honestidad?

—¿Hacerte huir?

Sonreí con suficiencia. —Entonces estás haciendo un trabajo bastante terrible.

Ethan se deslizó a mi lado. —Tenemos que largarnos —susurró después de darle una pequeña sonrisa a Arlene.

—Apenas han pasado treinta minutos —traté de que mi voz no sonara como un quejido evidente.

—Hay un pequeño grupo que viene hacia acá después de ver un partido. Todavía están eufóricos por la emoción, y mezclar eso con alcohol es una mala situación. No queremos vernos atrapados en el fuego cruzado. A nadie le importa un carajo dos chicos de la zona alta por aquí; nuestro privilegio no nos mantendrá a salvo.

Ethan tenía razón como siempre, y la mayoría de las veces, me irritaba. Siempre había sido el que seguía las reglas, desde que éramos niños, y a veces, quería que simplemente se arriesgara.

Me volví hacia Arlene. —¿Cuánto te queda de turno?

—Estoy terminando ahora —respondió.

—Bien, te llevaremos a casa cuando termines.

Ethan y yo nos dirigimos al coche para esperarla mientras ella terminaba en el bar.

—¿La vamos a llevar ahora? ¿Es seguro? —preguntó desde el asiento delantero.

—¿Qué daño podría causar?

—Eh, no sé. Tal vez esté trabajando para los renegados y se esté acercando a ti como una forma

de robar información.

Me burlé. —*Yo* me acerqué a *ella*.

—Eso es lo que tú crees.

Nuestra conversación se detuvo cuando Arlene se deslizó en el coche. Le dio su dirección al conductor, y él la introdujo en el GPS.

Se volvió hacia mí. —Vernos fuera del bar se siente un poco escandaloso, ¿no?

—No necesariamente.

Pasamos por una calle brillantemente iluminada, y noté una mancha en su mejilla superior.

—Creo que tienes kétchup en la mejilla —le informé.

—¿Dónde? —preguntó, parpadeando y frotándose la cara.

—En tu mejilla izquierda.

—¿Ya no está?

—No del todo.

Sumergí mi pulgar en una botella de agua, humedeciéndolo, y luego me acerqué a su mejilla. Para ser honesto, pensé en humedecerlo en mi boca, pero estaba tratando de no ser un bicho raro. El latido inestable de mi corazón inundó mis oídos. La respiración de Arlene se detuvo en su garganta cuando le acuné la mejilla, y mi pulgar acarició su suave piel, frotando de un lado a otro.

En la tenue luz de la luna, noté que sus ojos se cerraron, y cada célula de mi cuerpo ardía por retraerme, por poner algo de distancia entre nosotros, porque no debería tocarla así. Difuminaba demasiadas líneas.

Pero no pude evitarlo mientras respiraba su aroma a vainilla. Sus ojos se abrieron de golpe cuando retiré mi mano, una tormenta claramente gestándose en su cabeza. Dejé caer mi mano a un lado, tratando de parecer imperturbable mientras su pecho subía y bajaba con cada respiración entrecortada que soltaba.

¿Qué acababa de pasar?

Esta era la reacción más fuerte que había obtenido de ella, y debería estar emocionado, pero no lo estaba. Lo que ella sentía, yo también lo sentía, y estaba aterrorizado por ese sentimiento. Se suponía que esto era un juego.

—Hemos llegado, señora —anunció mi conductor mientras el coche se detenía frente a un complejo de apartamentos.

Arlene tragó saliva antes de decir:

—Esta es mi parada.

—Bueno, buenas noches —dije mientras ella salía del coche—. Y solo para que lo sepas... —

Ella se dio la vuelta para mirarme—. Prefiero las morenas a las rubias. Y una loba híbrida que trabaja en un bar destartalado del centro es justo mi tipo.

Arlene sonrió, y por el brillo en sus ojos, pude notar que era genuina.

—Anotado —dijo, y se dirigió hacia el edificio.

Ethan se volvió hacia mí.

—¿Qué estás haciendo, tío?

Sonreí.

—No tengo ni idea.

CAPÍTULO 3

ARLENE

—Ally, se supone que deberíamos estar disfrutando de un agradable almuerzo ahora mismo —se quejó Leah por millonésima vez mientras revisaba los papeles que había traído conmigo.

—Lo estamos —dije, mostrando mi mejor sonrisa.

Puso los ojos en blanco y se concentró en los documentos esparcidos sobre la pequeña mesa del café. Apenas quedaba espacio para nuestras diminutas tazas de café, pero eso no me importaba.

—Hacer tus impuestos en un café no cuenta como tiempo a solas, Ally —repitió, garabateando algunos números.

—Pero tú eres la abogada aquí, y estos porcentajes y números no tienen sentido para mí —respondí, dando un generoso sorbo a mi café.

La espuma me dejó un pequeño bigote en el labio superior, que Leah notó y limpió con una servilleta, moviendo la cabeza divertida.

Suspiró y se reclinó en su silla, apartándose un mechón de cabello rebelde detrás de las orejas. —Lo sé, pero necesitamos equilibrar el trabajo y la diversión. Siempre estás tan agotada. Se suponía que hoy sería un descanso, Ally.

Tomé otro sorbo de café. —Descansaré cuando esté muerta.

Puso los ojos en blanco, lista para darme una charla. —¿Qué te he dicho sobre usar frases como esa?

Me encogí de hombros. —No lo sé. El dinero ha sido un problema últimamente, y no es fácil estar animada y feliz cuando podría quedarme sin hogar en cualquier momento.

Leah extendió la mano para tomar la mía. —Nunca te quedarás sin hogar, no mientras yo esté aquí.

—Y aquí estoy bebiendo este café de quince dólares cuando tengo que pagar el alquiler. ¡La vida es tan deprimente! —me quejé.

—Es mi invitación, ¿recuerdas?

—Bueno, estoy cansada de que siempre sea tu invitación.

Sonrió. —No me importa.

Nunca quise sentirme como un caso de caridad para Leah, pero ella había estado conmigo en las buenas y en las malas. Nuestra amistad era tan improbable, dado que ella provenía de una de las familias más adineradas del centro de la ciudad, mientras que yo ni siquiera conocía a mis padres.

Tan pronto como cumplí dieciocho años, saqué a Coral, mi hermana, del sistema de acogida, y desde entonces había estado manteniéndonos a ambas con lo poco que ganaba. Leah siempre había sido una presencia constante en mi vida, incluso si la mayoría de las veces sentía que no aportaba nada a la suya.

Aun así, ella nunca dejaba de recordarme lo importante que era para ella y cómo nuestra amistad la sanaba, aunque yo no siempre pudiera verlo.

—Está bien, está bien —cedí, poniendo una mano sobre la suya para detener sus garabatos—. Ya que estás pagando por este pequeño café caro, lo menos que puedo hacer es disfrutar el momento. Así que, tomemos un verdadero descanso. No más charla de impuestos. Solo tú y yo.

El rostro de Leah se iluminó con una sonrisa. —¡Por fin!

—Entonces, ¿cuál es el último chisme? —Apartamos los papeles y me incliné hacia ella, sabiendo que la vida de Leah era como una película.

Puso los ojos en blanco y gruñó, y supe que lo que estaba a punto de decir sería jugoso. —Resulta que el tipo con el que hice match en línea era un catfish y un asqueroso que vive en el sótano de sus padres y juega videojuegos todo el día.

Jadeé. —¿El que vive en la parte alta de la ciudad y te prometió unas vacaciones?

Leah chasqueó la lengua. —¡Ese mismo!

—¿Cómo te enteraste?

—Se suponía que íbamos a hablar por teléfono, y creo que tocó por error el icono de videollamada. Vi su cara, pero él no se dio cuenta hasta un minuto después de iniciada la llamada.

—Qué asco —hice una mueca.

—Lo sé. Tan agotador.

—Y gracioso —añadí, echando la cabeza hacia atrás y riendo.

—Ni siquiera puedo negarlo —Leah también se rio—. Bueno, cuéntame, ¿cómo va todo en el bar? ¿Alguna historia interesante?

Inmediatamente pensé en Shawn. —Bueno, siempre está pasando algo en el bar. La semana pasada, llegaron nuevos clientes, bastante rudos. Uno de ellos, sin embargo, me llamó la atención. Parecía diferente, incluso fuera de lugar.

Leah arqueó una ceja, claramente intrigada. —¿Diferente, cómo?

Dudé, recordando sus intensos ojos azules, y me incliné hacia ella y susurré: —Es un Elton.

Leah jadeó ruidosamente, atrayendo la atención de algunas personas en el café. —¡No puede ser!

—¡Sí que puede!

—Um, ¿qué hace un Elton en el pequeño y mugriento bar de Mark? Sin ofender.

Descarté su comentario con un gesto. —No me ofendo, pero no tengo idea. Estaba haciendo preguntas, sin embargo, y ha estado visitando el lugar desde entonces.

Leah estaba rebotando en su asiento. —¿Cuál de ellos es?

—Shawn.

—¡Oh, es un sueño!

—Sí, lo es —tuve que estar de acuerdo.

Los ojos de Leah seguían muy abiertos cuando preguntó: —Entonces, ¿qué tipo de preguntas estaba haciendo?

—No lo sé —admití—. Pero parecía genuinamente interesado en lo que está pasando en el centro de la ciudad. Casi como si le importara.

Leah asintió pensativa. —Bueno, ten cuidado. Nunca se sabe cuáles son las intenciones de la gente, especialmente por aquí.

—Definitivamente —estuve de acuerdo.

Leah se inclinó hacia mí y sonrió con picardía, con un brillo travieso en los ojos. —¿Quieres llevar esto al siguiente nivel?

—Eh, claro, pero tengo que ver a Coral después de esto.

—No te preocupes, estarás bien.

Leah sacó rápidamente el frasco y en un par de segundos, había vertido la mayor parte de su contenido en mi café y en el suyo.

—Entonces, ¿Shawn? —preguntó después de un rato, cuando el alcohol ya nos estaba haciendo efecto a ambas.

—¿Qué pasa con él? —pregunté con indiferencia.

—Cuéntamelo todo, Ally. ¿Cómo es? ¿Se te insinuó? ¡Quiero saberlo!

Sonreí al pensar en él. —Es bastante dulce, lo cual es sorprendente, y muy hablador y divertido. Siempre siento como si estuviera hablando con un viejo amigo cuando conversamos, pero no sé.

—¿Qué no sabes? —preguntó Leah, completamente interesada.

—Ha estado viniendo al bar todas las noches desde que nos conocimos la semana pasada.

—¿En serio? —Su ceja se arqueó aún más.

—Sí. Y se sienta en la barra y me da dinero para charlar con él, y luego coquetea conmigo toda

la noche. Es extraño porque siento que puedo leerlo, pero sé que me estoy perdiendo algo —murmuré.

—¿Y si le gustas? —preguntó Leah.

Di un sorbo a mi café, que ahora sabía más a alcohol que a cafeína. —Por favor.

—No, hablo en serio. ¿Y si es así?

—Simplemente vino al bar buscando información sobre el centro de la ciudad, y luego se distrajo con la camarera de falda corta, y cree que seré un blanco fácil. —Di otro sorbo—. Él es *el* Shawn Elton, y yo soy solo Ally. Sería tonta si pensara que es algo más que eso.

—Estás bastante convencida de que no le gustas.

Sabía que no le gustaba, principalmente porque había pasado las últimas noches investigando en internet, y ni siquiera estaba cerca de estar a su nivel. A veces, me reprendía a mí misma por siquiera respirar el mismo aire que él.

Shawn estaba muy por encima de donde yo estaba o estaría jamás, y pensar que esto podría ser algo más que una charla coqueta y una aventura de una noche sería el colmo de la ilusión.

También había visto fotos de sus ex novias supermodelos. Me dije a mí misma que no me molestaba, pero luego me encontré haciendo zoom en cada foto de las mujeres, observando su maquillaje perfecto y sus cuerpos mejorados quirúrgicamente. Yo no me parecía en nada a ellas.

Mis ojos se posaron en el reloj de la pared de la cafetería. —¡Rayos! Tengo que irme ahora. Mi cita con Coral es en quince minutos.

—De acuerdo —dijo Leah, guardando los papeles—. Le echaré un vistazo más detallado cuando llegue a casa.

Le sonreí. —Gracias, Leah. ¡Eres la mejor!

—Pero no lo haré gratis. Me debes una copa en el bar. Pasaré mañana.

—Claro que sí.

* * *

Llegué al hospital justo a tiempo para mi cita, saludé a las enfermeras en el vestíbulo y me dirigí directamente a la habitación de Coral. El hospital tenía su característico olor a antiséptico, pero el aroma de las peonías que había recogido para Coral —sus flores favoritas— se mezclaba con el olor del hospital.

Toqué cuando llegué a su habitación, que compartía con dos mujeres mayores y una adolescente como ella. Las mujeres habían sido dadas de alta, y solo quedaban Coral y la adolescente, lo cual era perfecto para tener un poco de privacidad.

Había intentado conseguirle una habitación privada en el hospital, pero costaba un ojo de la cara y no podía permitírmelo.

Cuando entré, Coral estaba recostada sobre una montaña de almohadas, su rostro normalmente brillante y vibrante estaba un poco pálido, pero sus ojos aún conservaban su brillo. Se le dibujó una enorme sonrisa en cuanto me vio.

—¡Ally! —exclamó con entusiasmo—. ¡Lo lograste!

—Por supuesto que sí —dije, sacando las flores viejas del jarrón junto a su cama y reemplazándolas por las frescas—. ¿Cómo te sientes?

—Como un alfiletero —bromeó, agitando el goteo intravenoso que tenía conectado al brazo—. Pero han salido nuevos episodios de *Un Amor del Uno Por Ciento*, así que me siento mejor que nunca.

Me reí, acercando una silla a su cama. —Espero que no hayas visto ningún episodio sin mí.

Coral puso los ojos en blanco. —Realmente quería hacerlo, pero resistí la tentación.

—Buena chica.

Me miró con los ojos entrecerrados. —¿Dónde estabas antes?

—Estaba tomando café con Leah.

—¿Y hueles a alcohol?

Me reí. —Leah es una mala influencia.

Ella sonrió. —Claro.

—¿Estás emocionada por esta temporada? —le pregunté, poniéndome cómoda mientras ella daba clic en el primer episodio.

—¡Diablos, sí!

—Bien, porque yo también lo estoy.

Coral asintió con entusiasmo. —Espero que haya un par de hermanas como en la temporada pasada. Fue tan divertido ver a dos hermanas peleando por un hombre.

Eché la cabeza hacia atrás y me reí. —¡Coral! No puedes decir cosas así.

—¿Por qué? Tú también las dices. Y sabes que me parezco a ti.

Sonreí. —Se supone que solo debes tomar mis buenos rasgos, nada más.

—Todos tus rasgos son buenos.

—¿En serio? —pregunté, sorprendida.

—Sí, siempre eres tan valiente y protectora —dijo suavemente—. Especialmente ahora, estando aquí conmigo.

Sentí un nudo en la garganta. —Eres mi hermana, Coral. Por supuesto que estoy aquí. Superaremos esto juntas.

Sonrió, extendiendo la mano para apretar la mía. —Lo sé. Y una vez que salga de aquí, haremos un maratón del resto de la temporada juntas. ¿Trato?

—Trato —acepté, apretando su mano de vuelta.

—Bueno, ven aquí —dijo Coral, dando palmaditas en el espacio junto a ella en la cama. Me metí en la cama y nos acurrucamos la una contra la otra. En ese momento, la vida era perfecta.

Justo cuando estaba a punto de acomodarme para ver el programa, mi teléfono sonó, lo que significaba que acababa de recibir un mensaje de texto.

Se me ocurrió una forma en que puedes resolver tus problemas de dinero y pagar todas tus deudas. Mañana, en el Bar de Mark, a las 9 de la noche.

-Leah

CAPÍTULO 4

SHAWN

La ira corría por mis venas y, aun en el gimnasio con aire acondicionado, podía sentir el sudor frío goteando por mi cuerpo.

Lanzaba golpe tras golpe al saco, con propósito y precisión. Pero no era suficiente para aliviar la frustración que sentía por dentro.

Había propuesto la idea de renovar todo el distrito del centro. No era solo un proyecto de exhibición; era un plan detallado que incluía mejoras en la infraestructura y programas destinados a mejorar la calidad de vida de los residentes. Pero Alexander lo había rechazado por completo.

Golpe.

Había tenido la osadía de menospreciar mi proyecto personal, como siempre lo hacía, y eso me irritaba más allá de lo imaginable.

Otro golpe.

¿Cómo podía llamarse a sí mismo líder si aislaba por completo a todo un distrito, dejándolos a su suerte? Su negativa a asignar recursos para servicios esenciales no tenía sentido desde un punto de vista de gobierno o ético.

Mi mano voló hacia el saco, propinándole múltiples golpes, pero golpear un objeto inanimado no era suficiente para aplacar la furia que se había instalado en mí desde la reunión de ayer.

El pensamiento de Arlene y mujeres como ella trabajando múltiples turnos a pesar de las dificultades que enfrentaban solo me enfurecía más. Personas como ella merecían algo mejor, y estaba decidido a marcar la diferencia.

Di un paso atrás, tomando un momento para recuperar el aliento. El sudor goteaba por mi frente, pero el esfuerzo físico no había disminuido el filo agudo de mi ira.

Ethan se acercó a mí, con una toalla sobre el hombro.

—Te vas a agotar si sigues así.

—Estoy bien —murmuré, limpiándome la cara con el dorso del guante.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho mientras la furia se apoderaba de todo mi cuerpo. No

solo estaba enojado por la situación del distrito del centro; estaba furioso por la segregación y las leyes discriminatorias que ataban tanto a los lobos del centro como a los de la zona alta.

También estaba enfadado conmigo mismo por no haber pensado en todo esto hasta que conocí a Arlene. Sentía que ella realmente me había abierto los ojos a cosas que no había considerado en años.

Ethan suspiró y se apoyó contra la pared.

—Realmente no pensaste que Alexander te daría luz verde para seguir adelante con tu plan, ¿verdad?

Por supuesto, Ethan intentaría hacerme pensar de manera lógica. Siempre había sido el más racional de los dos, lo que equilibraba perfectamente la dinámica de nuestra amistad.

—Claro que lo sé, pero no me importa su aprobación. Puedo hacer esto por mi cuenta.

Suspiró de nuevo.

—Tal vez tiene miedo, ¿sabes?

Volví a golpear el saco y resoplé.

—¿Miedo de qué? ¿De perder el control?

—Exactamente. El distrito del centro representa todo lo que no puede controlar. Es desordenado e impredecible, y que tú lo cambies desafiaría su autoridad.

—Bueno, eso es exactamente lo que estoy tratando de hacer.

Me quité los guantes y Ethan se puso detrás del saco para sostenerlo en su lugar.

El titular de noticias que había visto esta mañana sobre actividad ilegal en el distrito era algo que podríamos tener bajo control si quisiéramos. Claro, sería increíblemente complicado, pero los verdaderos líderes no rehuían ensuciarse las manos de vez en cuando.

Alexander jodido Elton. ¿Cómo se atrevía?

No tenía que aprobarlo, pero se lo había dicho porque eso es lo que hace la gente decente. Además, sabía que se enteraría de una forma u otra, y quería controlar cómo lo descubría.

Esta era una causa por la que sentía pasión, y una que sabía que cambiaría toda la ciudad, pero a él simplemente no le importaba. Lo que estaba sucediendo en el distrito del centro era como una olla hirviendo a punto de desbordarse hacia la zona alta a menos que se controlara adecuadamente.

Hacerse un nombre no era fácil, y siempre respetaba a cualquiera que pudiera avanzar en este mundo sin la etiqueta del apellido de sus padres. Pero no podía hacer nada con respecto a mi linaje, y eso me enfurecía. Quería abrirme camino en el mundo por mis propios medios, pero no sabía si estaba logrando un cambio o si las puertas se me abrían por mi apellido.

Golpeé el saco de boxeo con más fuerza que la primera vez, mi puño colisionando con la tela dura y apretada del saco, y Ethan se tambaleó detrás de él. Lo golpeé más y más fuerte, mis golpes viciosos y precisos. Imaginé la cara burlona de mi padre en el saco de boxeo.

El dolor de mi puño desnudo conectando con el saco me atravesó, pero no me importaba. Todo lo que veía era rojo, y me aseguré de que el saco frente a mí también lo sintiera.

—Woah, woah, woah. Tómalo con calma, hombre —dijo Ethan desde detrás del saco.

—Es exasperante —dije mientras me alejaba del saco, jadeando con fuerza—. Todo esto es exasperante.

—Sí, puedo notarlo por la forma en que estás masacrando este saco.

Gemí y pasé mis manos por mi cabello.

—Deberíamos entrenar en su lugar. Ha pasado un tiempo.

Ethan alzó una ceja hacia mí.

—Por lo que sentí detrás de ese saco, parece una mala idea entrenar contigo ahora mismo.

—Vamos, no seas cobarde —fue todo lo que necesité decir para que Ethan rápidamente se pusiera en posición, rodeándome como un león lo haría con su presa.

Por mucho que le gustara ser el lógico entre nosotros, no dejaba pasar nada. Nos habíamos conocido cuando éramos niños, y nuestra amistad simplemente había florecido de manera natural desde entonces.

Desde fuera, parecía que nuestra amistad nunca funcionaría porque éramos demasiado diferentes, pero nuestras diferencias solo nos habían acercado más. Y era aún más perfecto que lo hubiera elegido como mi beta. De alguna manera, siempre habíamos sido imparables.

Ethan se acercó a mí y lanzó el primer puñetazo, pero me moví hacia un lado, esquivándolo rápidamente.

Me reí entre dientes.

—Demasiado lento, como siempre.

—No dirás eso en un par de minutos.

No esperé a que bajara el puño antes de lanzarle un golpe rápido y rozarle el hombro. Ethan siempre fue ágil de pies, pero yo también lo era.

—Entonces, ¿en qué más estás pensando? —preguntó, con los ojos afilados mientras seguía cada uno de mis movimientos.

—No estoy pensando en nada más.

Me lanzó un golpe y apenas logré esquivarlo.

—No, puedo notar que hay algo en tu mente —dijo Ethan.

Me encogí de hombros ante sus palabras. —¿Y qué te hace pensar eso?

—No sé. Tal vez sea porque siempre pasas tus sábados jugando tenis en el club de campo, pero hoy me llamaste a las siete de la mañana para entrenar contigo —dijo.

Tenía razón, como siempre. Yo era un fanático de los horarios estrictos, y los fines de semana eran mi tiempo para olvidarme del trabajo y relajarme. También era el momento en que complacía a mis padres y acudía a una de las numerosas citas a ciegas que me organizaban.

La mayoría de las veces no lo odiaba por completo, pero recientemente no había podido soportar las conversaciones falsas y las cortesías insípidas que siempre se intercambiaban.

Pero ese había sido el plan perfecto de fin de semana durante años hasta que mi padre decidió arruinarme el humor, y luego Arlene se había colado en mi vida.

—No sé de qué estás hablando —respondí, moviéndome hacia un lado para apuntar mejor a Ethan.

—Es Arlene, ¿verdad? La chica del bar.

—¿Qué pasa con ella?

Ethan me lanzó un gancho de derecha, pero fui demasiado lento y su puño conectó con mis costillas, dejándome sin aliento.

—¡Mierda! —maldije en voz baja, mi costado palpitando por el impacto.

—¿Es tu última conquista, o...? —Ethan dejó la frase en el aire, esquivando mi puñetazo.

Me reí. —¿Conquista? ¿Qué eres, un bufón de la época medieval?

Puso los ojos en blanco. —Eres tan gracioso.

—Lo soy —asentí.

—Así que sé serio. ¿Qué pasa con ella?

—No pasa nada.

Y eso era mentira porque pasaba mucho, y estaba aterrorizado por cómo me estaba haciendo sentir. Apenas conocía a la mujer desde hacía dos semanas, y de repente, mis sentimientos se estaban enredando en el asunto.

Siempre me gustaba fingir que tenía todo bajo control, lo cual la mayoría de las veces no era una farsa porque usualmente *sí* tenía todo bajo control, pero Ethan podía ver a través de mí. Y con sus cejas levantadas y el toque de diversión en su voz, podía notar que no creía nada de lo que estaba diciendo.

—Obviamente te gusta. Puedo verlo.

Aterricé otro golpe en su hombro, y una sonrisa se extendió por mi rostro.

—De acuerdo, ¿y qué si es así?

—Eso es peligroso —advirtió Ethan.

—¿Y cuándo me ha asustado un poco de peligro?

Sabía que Arlene era peligrosa, y si no tenía cuidado, sería mi fin. Nuestros mundos eran demasiado diferentes para que yo pensara en algo más que llevarla a la cama. Lo sabía, y podía

notar que ella también lo sabía. Pero ella calmaba a mi lobo interior, y eso decía mucho.

—Diviértete y termina con eso. No nos asociamos con lobos del centro de la ciudad, especialmente lobos *híbridos* del centro de la ciudad.

Comencé a rodearlo de nuevo. —Vaya, no te tenía por el tipo clasista.

—Es linda, pero solo estoy siendo realista.

Me detuve y me limpié el sudor de la frente. Y me quedé quieto mientras el puño de Ethan conectaba con mi mandíbula.

—¡Maldición! Pensé que estábamos teniendo una conversación seria.

Sus ojos bailaron, y una pequeña sonrisa se posó en sus labios. —Oh, ¿lo estábamos?

Respondí al instante con un puñetazo en su estómago, y se dobló hacia el suelo, haciéndome el ganador de nuestra pequeña sesión de entrenamiento.

—Siempre gano —me reí.

—Porque siempre te dejo ganar —dijo Ethan desde el suelo.

Crucé mi amplio gimnasio hasta la nevera, de donde saqué dos botellas de agua fría. También agarré dos toallas y me dirigí hacia Ethan, secándome la cara con una. Le entregué el agua y la toalla, y me senté a su lado, la ira que había sentido diez minutos antes disminuyendo.

—¿Te sientes mejor ahora? —preguntó Ethan.

Me masajeé las costillas con los dedos. —Un poco. Me sentiría mucho mejor si mi padre no fuera un idiota.

—Pero lo es, y tienes que lidiar con ello —me recordó Ethan.

Di otro trago de agua, completamente perdido en mis pensamientos.

—Lo resolverás, amigo —dijo Ethan, dándome una palmada en el hombro mientras empacaba una bolsa y se preparaba para irse.

—Definitivamente —asentí—. No más pensar demasiado en toda la situación de Arlene.

De repente, unos pasos resonaron por el pasillo, su ritmo acelerándose mientras se acercaban. Luego vino la voz, aguda y urgente, cortando el silencio. —¿Quién es Arlene?

Levanté la mirada para encontrar a mi padre parado allí, con las cejas fruncidas en intensa confusión, sus ojos buscando en los míos una respuesta.

CAPÍTULO 5

ARLENE

Después de ver cinco episodios seguidos de *Amor al Uno por Ciento* anoche y acurrucarme en la cama con Coral, me encontré perdida en mis pensamientos sobre el mensaje que Leah me había enviado. Ahora, de vuelta en el trabajo, mi exceso de análisis solo se había intensificado.

Alcé la vista de los vasos que estaba colocando distraídamente boca abajo para que se secaran. Mis manos trabajaban con movimientos muy rápidos, y el suave murmullo del bar era tranquilo en comparación con el torbellino de ansiedad dentro de mí.

Le había dejado varios mensajes a Leah desde anoche, pidiéndole que me diera al menos una pista, pero era muy obvio que disfrutaba viéndome entrar en pánico. Y no solo estaba entrando en pánico; casi estaba perdiendo la cabeza.

Pero aun así, había encendido un destello de esperanza en mi vida financiera, por lo demás muy gris. Leah era inteligente la mayoría de las veces, y sabía que estaba haciendo todo lo posible por ayudarme.

Justo cuando estaba a punto de agarrar mi teléfono y enviarle un mensaje a Leah, ella irrumpió por las puertas del bar, con las mejillas sonrojadas y su cabello rubio alborotado por haber corrido. Siempre estaba apurada, y esta noche no era la excepción.

—Parece que acabas de correr un maratón —le dije mientras prácticamente se desplomaba en el taburete del bar frente a mí.

—Tenía una cita, y luego seguía recibiendo tus mensajes. —Hizo una pausa para recuperar el aliento—. Además, necesitas calmarte con los mensajes, Ally. Tengo una vida.

Puse los ojos en blanco. —No puedes enviarme algo tan urgente y luego esperar que me relaje.

—Es justo —respondió, arrojando su bolso de diseñador sobre la barra con un gesto dramático —. ¡He terminado con tus impuestos, por fin!

Batí mis pestañas hacia ella. —Oh, ¿qué haría yo sin ti?

—¡Absolutamente nada!

—Ya casi termina mi turno, Leah. Suelta la sopa —exigí, con la voz tensa e impaciente.

Leah, siempre la dramática, se reclinó en su silla y golpeó la barra con un dedo perfectamente

manicurado, con un brillo travieso en los ojos. —Primero —dijo, saboreando el momento—, una bebida, por favor, a cambio de información.

—Vas a ser una molestia con esto, ¿verdad?

Ella soltó una risita. —¡Por supuesto! Creo que mi plan es brillante, ¡y tendrás que trabajar para escucharlo!

Puse los ojos en blanco, pero alcancé un vaso. —¿Qué vas a tomar entonces? —pregunté, tratando de mantener la irritación fuera de mi voz pero fallando miserablemente.

—Sorpréndeme —dijo Leah con un guiño.

Mezclé la bebida rápidamente, con el corazón en el estómago. Leah sabía lo mal que estaban mis finanzas. Diablos, ella era quien hacía mis impuestos, así que sabía todo lo que había que saber. Y con las facturas médicas de Coral acumulándose, su próxima cirugía y la esperanza de que tuviera su propia habitación en el hospital, estaba ahogada en deudas.

Sin mencionar mis pagos atrasados en casi todas mis cuentas.

Obtener ingresos extra que no dependieran de las propinas del bar sería de gran ayuda, y lo necesitaba con toda mi alma.

Cuando terminé de mezclar, vertí la bebida en el vaso y añadí una hoja de menta encima para complacer a Leah. Se lo entregué y levanté una ceja.

Leah tomó un sorbo, hizo girar la bebida en su boca y tragó dramáticamente.

—Bien, este es el trato —comenzó, inclinándose hacia mí en tono conspirativo—. ¿Sabes cómo mis padres están tratando de entrar en los clubes del centro para hacer conexiones y ser considerados parte de la élite de hombres lobo, verdad?

—¿Sí? —dije, y sonó más como una pregunta que como una afirmación.

Los padres de Leah habían estado tratando de entrar en la élite del centro durante lo que parecía una eternidad. Aunque habían sido ricos durante más de veinticinco años, todavía se les consideraba nuevos ricos. Resultó que mezclarse con la gente del centro era mucho más complicado de lo que habían pensado.

—Bueno, no han tenido suerte hasta ahora —comenzó Leah, enrollando un mechón de su cabello rubio alrededor de su dedo—. Pero mi mamá ahora tiene un par de amigas que son bastante cercanas a los Elton y...

La interrumpí rápidamente. —Whoa, whoa. ¿A dónde va esto?

Ella suspiró y se inclinó hacia adelante de nuevo. —Está bien, está bien, iré al grano. ¿Recuerdas cuando estabas hablando de Shawn el otro día?

—Sí, por como dos minutos.

—Noté una mirada en tus ojos.

Suspiré, teniendo una idea de hacia dónde iba esto. —No me gusta.

—Tenías esa misma mirada con Gerald Neeson en la universidad.

—Era joven y estúpida, Leah. ¿Puedes dejar de mencionar eso? —gemí.

Ella se encogió de hombros, ignorándome. —Esa fue la única vez que parecías preocuparte genuinamente por un chico, y vi esa misma mirada en tus ojos ayer.

Negué con la cabeza. —Definitivamente fue el alcohol con el que mezclaste mi café. Era jodidamente fuerte. Apenas conozco a Shawn desde hace una semana, y ni siquiera estamos en la misma liga, Leah.

—No, te gusta. Y puedes estar en negación todo lo que quieras, pero ese no es el punto de todo esto.

Sentí que mi cara se calentaba y rápidamente me ocupé limpiando la barra. —¿Entonces cuál es?

Tomó un sorbo de su cóctel para dar un efecto dramático antes de continuar. —No tienes que salir con él ni nada, pero puedes usarlo para ganar algo de dinero. Shawn tiene muchas amantes, o eso he oído, y es muy generoso con ellas. Claramente te quiere por tu cuerpo, así que ¿por qué no aprovecharlo? No hace falta mencionar lo sexy que es. No hay daño alguno, y es una situación en la que todos ganan.

Dejé de limpiar y la miré fijamente. —No puedes hablar en serio.

—Lo estoy.

Bufé, claramente sorprendida. —Esta es la cosa más loca que has dicho jamás, y eso ya es decir mucho, porque te he oído decir muchas cosas locas.

—¿Es realmente tan loco? ¿Por qué no puedes al menos intentarlo? Está forrado, y no es como si estuvieras haciendo algo malo. Conseguirías mucho dinero, y él obtendría lo que quiere.

—Leah, eso es... No sé si puedo hacer eso —balbuceé.

—¿Por qué no?

—¿Porque a él no le gusto de esa manera?

Eso fue lo peor que pude decir en ese momento. Había pensado que realmente no me importaba lo que él pensara de mí, pero ahora me encontraba preocupándome demasiado.

Debería haber estado más asustada por la idea de ser la amante de uno de los alfas más ricos del centro, y aunque eso era inquietante, mi situación financiera actual era mucho más aterradora. Los gastos hospitalarios de Coral eran esenciales, y todo lo que hacía era para darle una vida que yo nunca había tenido. Y de alguna manera, aún sentía que la estaba decepcionando. La elegiría a ella cualquier día, por encima de todo, y no me importaba lo que tuviera que hacer, incluso si eso significaba ser la amante de alguien.

¿Pero Shawn Elton? Había algo en él que no podía descifrar. Y no importaba cuán segura intentara parecer frente a él, sabía que todo era una fachada.

¿Podría manejar el encuentro con un hombre poderoso como él a puerta cerrada? ¿Un hombre cuyo nombre se susurraba en voz baja, un hombre con cuentas bancarias que podían engullir

países enteros? Era mucho en qué pensar.

Sin mencionar lo diabólicamente atractivo que era. Quizás la decisión sería más fácil si no me encontrara hundiéndome en el hermoso azul de sus ojos cada vez que los miraba. Él emanaba una dominancia alfa que podría derretir glaciares, del tipo que hacía que las mujeres adultas olvidaran sus nombres, y no digamos su moral.

Leah sacudió la cabeza rápidamente. —Arlene, esto no se trata de que le gustes. Se trata de que él quiere pagarte para pasar tiempo contigo. Son dos cosas diferentes.

Para ser justos, este era un plan brillante, sin importar cómo quisiera verlo. Era la mejor manera de asegurar el futuro de Coral y el mío, de pagar por los mejores especialistas y tratamientos experimentales que podrían comprarle más años.

Coral merecía ver *One Percent Love* todas las noches sin el temor de ser pinchada con agujas.

—Creo que le gustas —dijo una voz a mi lado.

¿Qué? ¿Cuánto tiempo había estado Connor allí mezclando bebidas y escuchando a escondidas?

—¿Sabes que es de mala educación escuchar a escondidas, verdad?

—Oh, vamos —dijo Connor—. No seas modesta. Ambos sabemos que Shawn Elton no dejaría su cómoda mansión en el centro para venir aquí y mirar la pared. Te desea.

Mi estómago dio un pequeño vuelco nervioso, porque eso parecía cierto. Durante una semana, se había posado en el taburete del bar frente a mí y había hablado conmigo durante horas. Pero una parte secreta de mí, una parte que me negaba a reconocer, sintió un destello de... interés.

—Entonces, ¿qué hago con esto? —pregunté, confundida.

—¡Aprovéchalo! Si no vas a aceptar ayuda de mí, esta es la siguiente mejor opción —dijo Leah.

Gemí.

—He visto cómo te mira —añadió Connor—. Le gusta lo que ve, y definitivamente pagará mucho dinero por ello.

Me reí nerviosamente. —Me siento como una especie de propiedad que está comprando.

Leah suspiró, el sonido cargado de exasperación. —Mira, Ally, lo entiendo. Eres ferozmente independiente. Pero vamos, cariño, tu orgullo no va a curar a Coral. Esta podría ser la respuesta que has estado esperando.

Sabía que ella tenía razón. La lógica, fría y calculadora, me instaba a tragarme mi orgullo y considerar esta opción.

—Tiene que haber otra manera —murmuré, mi voz apenas por encima de un susurro. Mi mirada se desvió por los taburetes desiertos. El bar estaba bastante tranquilo esta noche, lo que significaba que no iba a ganar mucho en propinas. ¿Cuánto tiempo podría seguir así?

—Si no haces esto, ¿al menos dejarás que mis padres y yo cubramos las facturas de Coral? —preguntó Leah.

Rápidamente negué con la cabeza. Eso ya no estaba en discusión. —Tú y tu familia han hecho suficiente, Leah. No puedo seguir aceptando tu ayuda. Sé que tengo que manejar estas cosas sola. Soy una adulta.

Sin embargo, no estaba hecha para este tipo de arreglos. No creía poder manejar darle solo la mitad de mí, considerando que lo encontraba muy atractivo. Y la idea de ser solo una muesca más en su cabecera me hacía estremecer un poco.

—Piénsalo —insistió Leah—. Has estado luchando durante tanto tiempo, y esta podría ser tu salida. No es como si estuvieras cometiendo algún crimen terrible. Él está más que dispuesto a pagar por tu compañía. Además, es sexy. Para ser honesta, yo estaría dispuesta a pagar por tener sexo con él.

Respiré profundamente, mi mente yendo a mil por hora mientras pensaba en lo que Leah había dicho. Ella tenía razón. Esta era una forma directa de ganar dinero, pero nunca me había imaginado haciendo algo así.

En la universidad, había oído hablar de chicas del centro que se juntaban con hombres del centro así y ganaban mucho dinero. Tal vez Shawn estaba atraído por mí, como habían dicho, y tal vez podría usar eso para cambiar mi vida.

Todavía completamente perdida en mis pensamientos, revisé los documentos que Leah me había ayudado a ordenar. En la primera página, ella había anotado todas mis facturas urgentes y sus fechas de vencimiento, y la tinta roja dispersa por toda la página me hizo sentir un vacío en el estómago.

Desde facturas del coche hasta facturas de agua, alquiler y las abrumadoramente altas facturas del hospital de Coral, no había manera de que pudiera pagar todo esto solo con el dinero que ganaba en el bar.

Leah y sus padres me habían sacado de apuros muchas veces. Ahora, necesitaba hacer esto por mí misma.

No era la primera opción de trabajo a la que normalmente saltaría, pero era increíblemente difícil conseguir un buen trabajo en el centro. La mayoría de las personas en mi posición considerarían esto una ganga.

Inhalé profundamente y exhalé. —Necesito hablar con él. ¿Qué debería decir?

Leah extendió la mano y tomó la mía. —No le des muchas vueltas, Arlene. Tú puedes con esto.

Asentí. —Sí. Necesito hablar con Shawn.

CAPÍTULO 6

SHAWN

El aire a cerveza rancia del Bar de Mark ya se sentía como una segunda piel, de una manera asquerosa y terrible. Tres visitas en una semana era demasiado, pero realmente no me importaba.

Ethan había decidido no venir esta noche porque estaba harto de la cerveza que servían en el centro. Entendía su frustración porque yo también estaba harto, por eso había decidido tomar un cóctel esta vez.

Entré, y mi mirada recorrió la habitación buscando el familiar cabello negro azabache. Vi a Arlene atendiendo una mesa y me senté en la barra esperándola, tamborileando impacientemente mis dedos contra la madera desgastada.

Mi casi desastre con papá aún me provocaba escalofríos. Pero Ethan y yo habíamos hecho una actuación improvisada para distraerlo, y había funcionado sorprendentemente bien.

—¡Has vuelto! —dijo Arlene, con una pequeña sonrisa en su rostro.

—Pareces feliz de que haya regresado.

Puso los ojos en blanco, lo cual era su movimiento característico cuando yo estaba cerca.

—Claro. ¿Qué te sirvo?

—Un cóctel esta vez. Creo que si tomo más cerveza de aquí, necesitaré diálisis en un par de meses.

—¿Diálisis para un alfa? Eso sería una novedad.

Levanté la mano en falsa humildad.

—¿Qué puedo decir? Vengo de una línea de lobos muy débiles.

Ella echó la cabeza hacia atrás y rió, enviando una cálida sensación por todo mi cuerpo.

No te involucres demasiado. No te involucres demasiado. Repetí las palabras en mi cabeza como un mantra. Cuanto más superficial mantuviera esto, fuera lo que fuese *esto*, más fácil sería cortarlo cuando estuviera listo.

Arlene se inclinó más cerca, completamente ajena a mi batalla interna, su cabello negro brillando bajo la luz.

—Entonces, ¿quieres que te sorprenda, o...? —dejó la frase en el aire.

—Sí —sonreí—. Sorpréndeme.

—Este es mi favorito —dijo, mezclando licores.

Desde la esquina de la barra, Connor habló.

—¿Estás tratando de quitarme el trabajo, Ally?

—Solo estoy haciendo un cóctel, relájate —respondió ella, riendo.

—¿Debería preocuparme de que me envenenen, Connor? —pregunté.

—Definitivamente —dijo Connor.

—Haz uno para ti también —le dije a ella.

—¿Por qué brindamos? —preguntó, arqueando una ceja.

—Por nuestra amistad —respondí.

—¿Amistad? —repitió Ally—. Shawn, no nos hagamos los tímidos. Ambos sabemos por qué has estado viniendo al bar casi todos los días durante semana y media.

—¿Lo sabemos? —pregunté, fingiendo ignorancia.

—Sí, lo sabemos.

—Entonces, ¿qué crees que quiero? —me incliné hacia adelante.

Ella se acercó más, el aroma de su perfume me estaba volviendo loco.

—Me quieres a mí.

Me costó todo mi autocontrol no tomarla allí mismo sobre la mesa, frente a todos en el bar. Las cosas que me hacía eran inexplicables.

—Entonces, ¿qué sugieres que haga al respecto?

—Creo que hay una manera de que ambos obtengamos lo que queremos.

—Oh —fue todo lo que pude decir. No esperaba que fuera tan fácil, pero parecía que ella estaba haciendo todo el trabajo por mí.

—Tú me quieres a mí; yo quiero tu dinero. He oído hablar de todas tus amantes en la parte alta de la ciudad.

Me reí entre dientes.

—No he tenido una amante en semanas.

—¿Y eso por qué? —preguntó.

—Porque estoy tratando de abstenerme.

—¿Y cómo te está yendo con eso? —Su voz era sensual y seductora, y me costó todo mi

esfuerzo contenerme.

—Terriblemente. Un lobo tiene necesidades.

—Especialmente un alfa —terminó por mí.

—Especialmente un alfa.

Se aclaró la garganta, y luego la vi titubear, como si se estuviera conteniendo de decir lo que quería.

—Lo que estoy proponiendo es un arreglo. Un acuerdo de negocios, si quieres.

¿Un acuerdo de negocios? Debería haber sonado transaccional, pero su voz hacía que las palabras sonaran atractivas.

—¿Un acuerdo de negocios? —repetí, con la voz ronca.

—Sí. Me convierto en tu amante, y tú te encargas de todas mis necesidades de amante.

Me reí, incapaz de contenerme.

—¿Qué? —preguntó, con un tono bajo y acusatorio.

—Es tan obvio que nunca has hecho esto antes.

—¿Lo es? —preguntó.

—Dolorosamente obvio. Pero estoy de acuerdo con el arreglo.

Frunció el ceño.

—Aún no hemos hablado de los términos.

—No me importan los términos.

—Para ser un hombre de negocios, eso suena como una decisión muy arriesgada.

Le sonreí.

—Tú vales el riesgo.

CAPÍTULO 7

ARLENE

El elegante coche negro de Shawn fue la primera pista del tipo de vida que llevaba. Había conducido él mismo hasta el bar, y ahora estábamos en su casa.

Pero llamarla casa era hacerle un flaco favor a la mansión que se alzaba frente a mí. Tenía jardines perfectamente cuidados y una enorme fuente justo en la entrada.

—Vaya —exclamé en cuanto salí del coche.

—Fue idea de mi padre. Él se encargó del diseño y la construcción de la casa, y yo simplemente lo dejé hacerlo. Esa fuente hortera es lo primero que voy a quitar cuando renueve —dijo Shawn, guiándome hacia el interior de su casa.

—Vaya —fue todo lo que pude decir de nuevo.

—Tu abrigo —dijo mientras entrábamos en el vestíbulo.

Me quité el abrigo y él me lo retiró para colgarlo en el perchero junto a la puerta. Luego, entramos en la casa. Las baldosas de mármol brillaban bajo el suave resplandor de la lámpara de araña que colgaba del techo. A la derecha de la entrada, había una enorme escalera curva forrada con una mullida alfombra roja.

Toda la casa parecía sacada de una película, y era la primera vez que estaba en la zona alta de la ciudad. Ahora entendía por qué siempre ocurrían las rebeliones en mi barrio. A los del centro de la ciudad nos daban las migajas.

Los lobos de la parte alta tenían todos los recursos que necesitaban para sobrevivir, y más. Todo lo que pudieran desear se les servía en bandeja de plata simplemente por pertenecer a una clase social más alta.

Pero los lobos del centro teníamos que abrirnos paso a zarpazos hasta la cima, y era especialmente difícil hacerlo con un trabajo que pagaba una miseria.

Así que no era de extrañar que estuviera aquí, con Shawn Elton, dispuesta a intercambiar placer por dinero. Un ligero sentimiento de vergüenza burbujéo en la boca de mi estómago, pero lo tragué.

—¿Quieres que te dé un pequeño tour? —preguntó.

Levanté una ceja, con una pequeña sonrisa en los labios. —No es como si fuera a vivir aquí, así

que ¿cuál es el punto?

—Necesito que te familiarices con el entorno. —Una pequeña sonrisa juguetona se dibujó en sus labios—. Después de todo, vendrás aquí a menudo.

Contuve la respiración y metí las manos en los bolsillos traseros de mis vaqueros, sintiéndome completamente fuera de lugar. —Está bien, entonces, ¿por dónde empezamos?

—¡Por la biblioteca! —dijo Shawn con una sonrisa juguetona.

No pude evitar sonreír. —¿En serio?

—Sí. Estoy intentando ganar puntos contigo.

—No necesitas ganar puntos. Esto —hice un gesto entre él y yo— ya está establecido. Sabemos lo que es, así que no hay necesidad de ganar puntos.

Shawn se encogió de hombros. —Bueno, una parte de mí quiere hacerlo de todos modos.

Y eso daba miedo. No tenía idea de por qué estaba siendo amable y dulce cuando esto era solo una transacción comercial.

Ganar puntos era lo que alguien hacía cuando quería que la otra persona le gustara, y en esta situación, eso no aplicaba.

Todo esto habría sido mucho más fácil de manejar si hubiera sido profesional y se hubiera ceñido a los términos. Pero su amabilidad estaba difuminando un poco las líneas.

Shawn me guió por la escalera y por un pasillo lleno de obras de arte que probablemente costaban más que mi salario anual.

—Te gusta el arte —observé, deteniéndome para apreciar los detalles de una de las pinturas.

—Me gustan las cosas hermosas —dijo Shawn, y cuando me di la vuelta, lo pillé mirándome.

Me aclaré la garganta ruidosamente, con el corazón latiéndome en el pecho. —Entonces, ¿dónde está la biblioteca?

—Ven conmigo.

Seguimos caminando hasta que finalmente se detuvo y abrió una puerta. Se me cortó la respiración al ver las estanterías del suelo al techo llenas de libros, una acogedora chimenea y un mullido sillón.

—Vaya —jadeé—. ¿Has leído todos estos? —pregunté, pasando los dedos por los estantes de libros.

—No leo tanto como solía hacerlo, lo cual es una pena —respondió Shawn.

Me reí y asentí. —A mí me pasa lo mismo. Me gustaría volver a un tiempo en el que pudiera olvidar todas mis preocupaciones y simplemente leer. Pero con un trabajo que termina a horas intempestivas de la noche, no queda mucho tiempo para un hobby.

—Podrías hacer tiempo para ello.

Puse los ojos en blanco. —Shawn, no todo el mundo es tan privilegiado como tú.

Él gruñó. —Por favor, no empieces con eso.

—Pero es verdad. Tú crees que todo se puede hacer tan fácilmente, pero ese no es el caso para la mayoría de nosotros.

—Bueno, si necesitas un descanso, puedes venir aquí cuando quieras a leer.

Cogí un libro encuadernado en piel para parecer lo más indiferente posible cuando le hiciera mi siguiente pregunta. —¿Qué pasa con tus otras amantes? No quiero que nadie me arranque el pelo si aparezco sin avisar.

Él se rió. —¿Estás intentando preguntarme algo?

—Bueno, te he hecho una pregunta, ¿no? —dije, sonriendo.

Él también sonrió y se acercó más a mí. Tan cerca que podía oler su loción para después del afeitado y su colonia. Tan cerca que si daba un cuarto de paso hacia adelante, estaría pegada a él. Tan cerca que si se inclinaba un poco, sus labios estarían sobre los míos.

—Pero no fue directa. —Su aliento acarició mi rostro.

Tragué saliva mientras mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Siempre me había encantado lo confiada y valiente que era, pero cada vez que estaba con Shawn Elton, me derretía como mantequilla. Era molesto que tuviera tanto control sobre mí.

Rápidamente me aparté y coloqué el libro de vuelta en el estante. —No tienes que responder si no quieres. No es asunto mío.

Estaba a punto de decir algo cuando mi estómago dejó escapar un gruñido fuerte y muy vergonzoso.

—¿Fuiste tú? —preguntó con una risa.

Fruncí el ceño, sintiendo que mis mejillas se calentaban. —¿Quién más está aquí contigo?

—Eres un poco explosiva, ¿no?

Sonreí. —Simplemente me encanta tener la última palabra, eso es todo.

—Pero, ¿cuándo fue la última vez que comiste algo? —preguntó Shawn.

Pensé por un momento y me di cuenta de que mi última comida había sido antes de mi turno. Antes de que pudiera responder, asintió con conocimiento. —Ha pasado un tiempo. Vamos, veamos qué podemos preparar.

Tomó mi mano, lo que hizo que las mariposas dieran volteretas en mi estómago, y me llevó a través de la espaciosa casa hasta la cocina. La estética elegante y casi demasiado limpia la hacía parecer algo sacado directamente de una revista en lugar de un lugar donde realmente se preparaba comida.

Abrió los armarios. —Veamos si tengo algo que podamos preparar.

Yo también abrí algunos armarios, pero estaban muy vacíos.

—¿No cocinas? —pregunté.

—Puedo notar que me estás juzgando —se rio.

—No lo estoy haciendo. Lo prometo. —Pero estaba mintiendo. De hecho, lo estaba juzgando, y lo estaba juzgando muy duramente.

—En realidad sí cocino. Mucho, de hecho, así que prepárate para llevarte una agradable sorpresa.

—De acuerdo. Entonces, ¿me siento y observo, o necesitas ayuda para no quemar tu casa?

Resopló. —Siéntate y observa.

—Vale. —Me senté en el taburete alto frente a la cocina abierta y lo observé con interés. Había algo hipnotizante en la forma en que se movía; era tan confiado y relajado. Nunca había tenido que tratar de impresionar a nadie en toda su vida, y era obvio.

—Encontré pasta, queso, pimientos, salsa de tomate, cilantro. —Hizo una mueca, y yo me reí. —Aceitunas, aceite vegetal... Creo que sabemos lo que puedo hacer con esto.

—Podría comer pasta —bromeé.

—Muy bien, entonces está decidido.

—¿Realmente cocinas a menudo? —pregunté de nuevo, genuinamente curiosa.

—No tanto como me gustaría —admitió, colocando algunos artículos en la encimera. —Pero lo disfruto cuando tengo la oportunidad. Es una gran manera de relajarse.

—Entonces, ¿hay algo en lo que no seas bueno?

—Nada.

Me reí. —Claro.

Sintiéndome un poco incómoda solo observándolo, agarré una tabla de cortar y un cuchillo y me uní a él.

—Se supone que debes sentarte mientras yo cocino —me recordó.

—Oh, definitivamente tú estás cocinando. Solo voy a ayudarte a cortar los pimientos.

—Nunca he tenido un sous-chef, pero podría acostumbrarme a esto.

Pasamos unos minutos preparando la pasta en silencio antes de que dijera: —Entonces, ¿cuál es tu especialidad?

—Probablemente la pasta —dijo, sus ojos encontrándose con los míos. —Es simple pero satisfactoria. Era conocido por mis habilidades para cocinar pasta en la universidad, y en un momento, estuve cerca de abrir un restaurante.

—¿Por qué no lo hiciste?

Suspiró. —Cuando eres un Elton, solo se te permiten ciertas frivolidades.

—Pero esa es una buena profesión, no una frivolidad —argumenté.

Podía sentir que había más de lo que me estaba diciendo, pero no quería presionarlo tanto que se sintiera incómodo. En su lugar, dejé que cambiara el tema.

—¿Y tú? ¿Cuáles son tus especialidades?

Me reí. —No diría que soy un *genio* culinario como tú, pero hago un sándwich de queso a la plancha increíble.

—No puedo esperar para probarlo —dijo Shawn.

Continuamos en silencio por un momento, y luego se inclinó sobre mí para agarrar el plato de pimientos que había cortado. La manga de su camisa rozó mi piel.

La piel se me puso de gallina y algo caliente se enroscó en mi estómago. Una parte de mí quería abandonar su casa y nunca volver, y otra quería ver cuánto tiempo podía jugar con fuego sin quemarme.

Sirvió la comida y se sentó en la isla de la cocina, nuestras rodillas rozándose bajo la mesa. También nos sirvió a ambos una copa de vino tinto.

—Por los nuevos comienzos —dijo, chocando su copa contra la mía.

—Por los nuevos comienzos —repetí, un poco nerviosa.

Enrollé los fettuccine alrededor de mi tenedor y di un bocado. La rica explosión de sabores y especias en la salsa de tomate me sorprendió gratamente.

—¿Y bien? —preguntó Shawn, esperando mi veredicto.

—Está bueno —admití.

—¡Te lo dije!

—Deberías cocinar más. Cuando tengas tiempo, quiero decir —dije, tratando y fallando en evitar volver a sacar el tema del pasado. —Eres realmente bueno en esto.

—No es un proyecto que pueda empezar así como así. Tengo responsabilidades, y no pueden ser abandonadas.

Vaya. Eso sonaba ominoso. Se suponía que ser tan rico como los Elton significaba que podían hacer lo que quisieran. Esa era la razón principal por la que alguien querría ser asquerosamente rico: tener completa libertad.

Pero estar limitado por responsabilidades sonaba terrible. De alguna manera, Shawn lograba sorprenderme cada vez que hablábamos. Siempre pareció tener corazón, y ahora tenía una pasión, y eso estaba haciendo que fuera difícil para mí no que me gustara más.

Su rostro se nubló mientras ambos terminábamos nuestra comida.

—No tienes que pensar demasiado en ello —le dije, extendiendo mi mano para colocar mi palma

sobre la suya.

—Sí, lo sé.

Deslizó su mano de debajo de la mía y la sostuvo, sus dedos frotando círculos en la parte superior de mi palma.

Mi respiración se detuvo mientras escalofríos recorrían mi cuerpo y la sangre palpitaba en mis oídos. De repente, parecía que el aire acondicionado se había detenido, y se sentía sofocante en la cocina. La electricidad que había sentido todos los días durante la última semana me golpeó de lleno en la cara.

—Deberíamos limpiar nuestros platos —suspiré, con un temblor obvio en mi voz.

—Sí, estoy de acuerdo —dijo Shawn.

Por un momento muy breve, ninguno de los dos se movió. Nuestros ojos estaban fijos el uno en el otro mientras Shawn continuaba frotando círculos alrededor de mi palma.

De repente, su boca se estrelló contra la mía, y mis brazos se envolvieron alrededor de su cuello, atrayéndolo hacia mí. Un gemido bajo salió de mi boca, y él empujó los platos a un lado, me levantó por la cintura y me colocó en la encimera.

Pude ver el deseo primario en sus ojos cuando se apartó para mirarme.

Mi primer impulso fue apartarlo porque necesitábamos establecer reglas básicas para este tipo de relación. Teníamos que dejar de cocinar y comer juntos, y él debía dejar de hablar sobre ganar puntos cuando me estaba pagando por pasar tiempo con él.

Pero no lo aparté. No pude. En su lugar, entrelacé mis dedos en su cabello y atraje sus labios de vuelta a los míos. Sentí su firme agarre en la nuca y la presión de sus labios sobre los míos.

Su boca se movía sobre la mía, ardiente y exigente, y mis pensamientos se nublaron. No sabía qué había esperado para nuestro primer beso, pero ciertamente no era esto.

Había besado a mi buena cantidad de hombres en mi vida, pero ninguno me había besado así. Jadeé cuando Shawn se colocó entre mis piernas sin romper el beso, sus manos recorriendo todo mi cuerpo.

Enganchó mis piernas alrededor de su cintura y me llevó a la sala, depositándome suavemente en el sofá. Acunó mi cuello, el mundo desvaneciéndose y dejando solo a él en el marco.

Mi respiración se entrecortó cuando inclinó mi cabeza para profundizar el beso. Era una lucha desesperada y absorbente con nuestras bocas. Ansiaba más de él.

—Shawn —jadeé cuando su mano se deslizó bajo mi camisa, rozando mi estómago.

—Sigue diciendo mi nombre —murmuró, su voz ronca de urgencia mientras trazaba besos por mi cuello.

Ni siquiera podía hablar mientras mi cuerpo ardía completamente de calor. Su mano se deslizó bajo mi camisa y me la quitó, y Shawn hizo una pausa, observándome, sus ojos hambrientos de deseo.

Luego acunó mis senos, sus manos moviéndose por mi cuerpo como si memorizara cada curva y hendidura. Rozó un pezón con sus labios, y un gemido ahogado se me escapó cuando sus dedos pellizcaron mi otro pezón.

Gemí, alegre de haber elegido no usar sostén ese día.

Sus manos comenzaron a moverse lentamente hacia abajo, la anticipación intensificando mis sentimientos de pasión. Su calor abrasaba a través de mi ropa, y entonces una ola de su aroma me golpeó, espeso con el inconfundible olor de su excitación.

Una de las habilidades que heredé de mi padre, a quien nunca conocí, era mi excelente sentido del olfato, y eso era tanto una bendición como una maldición.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho cuando su mano encontró la cintura de mis jeans, y con un solo tirón, me los quitó.

Su toque descendió más, un descenso lento que me dejó sin aliento de necesidad. El calor inundó mi rostro mientras todo parecía depender de ese momento.

—Por favor —jadeé, mis dedos hundiéndose en su cabello mientras una ola de necesidad cruda me invadía. Cada toque, cada roce de su mano, enviaba escalofríos por mi columna.

Él se rio, un rumor oscuro contra mi piel. —¿Por favor qué, hermosa?

Las palabras no se formaban. Mi voz se perdió en la creciente marea de deseo. Todo lo que pude lograr fue un gemido, un sonido cargado de desesperación.

—¿Quieres que te toque? —murmuró en mi oído—. Dime qué quieres. Usa tus palabras.

—Sí —respiré, mi voz apenas audible—. Por favor, te necesito.

Fue como si hubiera estado colgando de un hilo de control, y en ese momento, pareció romperse justo ante mis ojos.

Me bajó las bragas y mordisqueó la piel de mis muslos internos. Hasta ahora, él había estado haciendo todo el trabajo, y me pregunté si debería intervenir. Después de todo, yo era la que estaba siendo pagada.

Pero todos los pensamientos se desvanecieron de mi cabeza cuando Shawn arrastró un dedo a lo largo de mi humedad. —¿Qué quieres que te haga?

—¿Eh? —fue todo lo que pude articular. Usar mi cerebro en este momento se sentía como una tortura.

—¿Qué. Quieres. Que. Te. Haga? —preguntó, puntuando cada palabra con un beso en mi botón.

—Te quiero a ti —jadeé.

Separó mis piernas y se lanzó como un hombre hambriento. Lamió y succionó, y no podía oír nada más que mis propios gritos de placer.

Mi corazón martillaba en mi pecho, una mezcla caótica de querer que se detuviera o que nunca me soltara. El sudor perlaba su piel, y su toque enviaba escalofríos por mi columna.

—No pares —gemí antes de poder contenerme.

Estaba segura de que no sería capaz de mirar a Shawn a los ojos después de hoy. Era un desastre retorciéndome bajo él, y todas mis defensas y confianza se habían hecho añicos en el primer momento en que me tocó.

Mientras usaba su boca, deslizó un dedo dentro de mí, empujando dentro y fuera con un ritmo practicado. Mantuvo su boca en mi clítoris mientras empujaba con sus dedos. Quería más; lo quería a él.

Mi clímax fue una ola como nada que hubiera experimentado antes, y mientras me invadía, arrancó un fuerte grito de mí. Mientras los temblores disminuían, una deliciosa debilidad llenó mis extremidades.

—Te deseo —respiró mientras besaba mi palma y trazaba un camino de besos hasta mis labios —. Te he deseado desde el primer momento en que te vi.

Quería preguntarle qué quería decir con eso, pero aún estaba delirante por lo que acababa de suceder. Nadie me había hecho llegar así antes, y todavía no podía sentir mis extremidades.

Pero los pensamientos persistían. ¿Me deseaba por mi cuerpo? ¿O me *deseaba a mí*?

"No importa. No necesitas que le gustes, Ally. Incluso sería mejor si las emociones no estuvieran involucradas." Escuché la voz de Leah en mi cabeza.

Ella tenía razón. Las emociones solo nublarían mi juicio y terminarían lastimándome. Pero era difícil no emocionarse cuando decía cosas así y cocinaba pasta para mí.

—Te deseo, Arlene —repitió Shawn.

—Yo también te deseo —logré decir.

Eso fue todo lo que pude decir antes de que me llevara en brazos del sofá y subiera las escaleras. Y supe entonces y allí que no había vuelta atrás de esto.

CAPÍTULO 8



ARLENE

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho mientras Shawn me recostaba suavemente en la cama. Una corriente eléctrica unía nuestras miradas mientras él se desabotonaba la camisa lenta y sensualmente.

Mi boca se secó al instante, los latidos de mi corazón se intensificaron y podía escuchar mi sangre bombeando en mis oídos.

¿Realmente iba a hacer esto? ¿Tener relaciones con Shawn Elton? Sabía que muchas mujeres estarían muriendo por estar en mi posición, pero no sabía cómo sentirme al respecto. Yo no era como las demás mujeres.

Claro que lo deseaba. Era difícil no hacerlo cuando se veía como se veía. Y su comportamiento, la forma en que me cuidaba, era algo que no creía que estuviera cubierto por las cláusulas de nuestro acuerdo. Era tan real, tan íntimo, que hacía que la experiencia fuera un poco confusa, quizás incluso aterradora.

Quería que esto, y él, fueran más fáciles de separar. Pero era difícil mantener la distancia cuando me tocaba como si fuera lo más delicado del mundo.

Contuve la respiración mientras se quitaba la camisa, revelando unos abdominales perfectamente esculpidos. Me atreví a extender la mano y tracé su pecho, y su respiración se entrecortó.

—No lo hagas —murmuró Shawn.

Sobresaltada, pregunté:

—¿Que no haga qué?

Respiró hondo.

—No me toques así. Me hace difícil controlarme.

Mis pulmones apenas se expandían en mis intentos de inhalar y exhalar.

—No quiero que te controles. Quiero al tú crudo y desenfrenado.

La pasión se acumulaba en la base de mi vientre, lista para desbordarse en cualquier momento.

—Quítate las bragas —ordenó Shawn.

Con la respiración entrecortada, me quité suavemente las bragas. Eran las rosas brillantes que Leah y yo habíamos comprado en oferta, la viva imagen de lo femenino. El calor subió a mis mejillas.

Por millonésima vez, pensé en la posibilidad de que no debería estar haciendo esto. Tal vez era un poco arriesgado para mí, pero no escuché a mi cerebro. Mi cuerpo estaba tomando la iniciativa y quería que Shawn le hiciera cosas cuestionables. Cosas que nunca podría imaginar.

Se inclinó hacia mí mientras yacía frente a él, desnuda y vulnerable.

Sus ojos recorrieron mi cuerpo y luego acortó la distancia entre nosotros. Cuanto más se acercaba a mí, más fuerte latía mi corazón.

—Entonces —comenzó, sus dedos trazando una línea desde mi tobillo hasta mi cadera—. ¿Quieres tener sexo o quieres que te folle?

Tragué saliva ante la forma en que la palabra "folle" salió de sus labios, sus ojos brillando como los de un depredador listo para devorar a su presa. Esperaba encogerme más en mí misma, pero en su lugar, mis hombros estaban erguidos mientras mi codo sostenía el peso de la parte superior de mi cuerpo, mis ojos fijos en él.

Ahora era un desafío. Ambos estábamos en primera línea, esperando a ver quién se rendiría primero. Era como si estuviéramos jugando al gato y al ratón, y yo disfrutaba del reto.

Shawn se inclinó y besó mi hombro desnudo.

—Estoy esperando tu respuesta.

Y eso fue suficiente para mí. La sensación de sus labios suaves como plumas en mi hombro y su voz apasionada hicieron que mi resolución se desmoronara.

Busqué desesperadamente la confianza que había sentido unos segundos antes del beso en el hombro, pero no pude encontrarla. Yacía dispersa a mi alrededor, indicando que Shawn había ganado.

Una pequeña sonrisa de suficiencia se dibujó en la comisura de sus labios mientras la humedad se acumulaba entre mis muslos. Estaba tan mojada que podía sentir que estaba ensuciando sus sábanas.

—El tiempo corre, Ally. Y solo puedo contenerme por un tiempo limitado.

¿Quería tener sexo aburrido y mundano con Shawn Elton? ¿O quería que me follara hasta el olvido?

El sexo sería seguro, pero podría hacer que cualquier emoción que sintiera por él se intensificara. Pero ser follada era violento, rudo y sugería peligro. Era perfecto para el acuerdo que teníamos.

Quería gritos fuertes y gemidos, uñas arañando su espalda, embestidas violentas y agarrones de cuello. Lo quería todo, pero me avergonzaba incluso pensarlo. Se sentía demasiado sucio y no era yo, pero no tenía que ser yo con Shawn.

—Quiero que me fo...

Shawn no me dejó terminar cuando estampó sus labios contra los míos.

Mis ojos permanecieron abiertos por la sorpresa durante un momento, tratando de procesar lo que acababa de suceder. Sus dientes se arrastraron por mi labio inferior, instándome a la pasión que ambos compartíamos, y una de sus manos se envolvió alrededor de la parte posterior de mi cuello, atrapándome contra él.

Cerré los ojos y disfruté de la sensación de sus labios contra los míos. Sus dedos se apretaron alrededor de mi cuello y mis labios se separaron con un suspiro. Nuestras lenguas se movían en sincronía mientras presionaba su cuerpo contra el mío.

Y luego, muy pronto, su lengua dominó la mía, tomando el control completo. Todo en su beso era egoísta: la forma en que sus dedos dejaban marcas en mi piel, la sensación de su lengua guiando la mía, sus manos hundiéndose en mi cabello.

Se sentía como si estuviera muriendo y resucitando. Su toque me hacía cosas que apenas entendía.

Sus palmas quemaban mi piel mientras separaba mis muslos y se colocaba entre mis piernas. Apenas me había tocado, pero ya estaba en llamas.

Eché la cabeza hacia atrás, un gemido escapó de mis labios cuando besó su camino por mi muslo y encontró mi punto sensible. Su barba incipiente rozó contra la piel sensible de mis muslos y me estremecí cuando una descarga de placer me recorrió.

Acercó su rostro a mí y tocó suavemente mi clítoris con su lengua. Dejé escapar un fuerte grito cuando atrajo mi clítoris a su boca y succionó con violencia. Mi cuerpo se arqueó sobre la cama cuando llevó sus dedos a mi humedad y los hundió.

Mis manos se hundieron en su cabello mientras chupaba, frotaba y provocaba con su lengua, cada movimiento enviando una descarga de placer por mi cuerpo.

Empujó dos dedos dentro de mí, embistiendo y curvándolos mientras me retorcía sin control, más allá de preocuparme por cómo me veía.

Me tocó con tanta familiaridad, como si supiera exactamente qué botones pulsar para convertirme en un desastre de gemidos. Presionó su pulgar contra mi clítoris al mismo tiempo que golpeaba mi punto G.

Dejé escapar un fuerte gemido mientras explotaba sobre las sábanas, pero Shawn aún no había terminado. Completamente agotada y delirante de placer, observé cómo se quitaba los pantalones y se posicionaba frente a mí.

Apenas tuve tiempo de pensar en lo que estaba sucediendo antes de que se ajustara entre mis piernas, agarrara mis caderas y me empujara sobre su miembro. Embistió dentro de mí cada vez más fuerte, hasta que mis dedos de los pies se curvaron y pude sentir la presión a punto de estallar dentro de mí.

Me aferré a sus hombros, con la cabeza echada hacia atrás, frotándome contra él con cada embestida.

Shawn se acercó más a mí. —Buena chica.

Mi rostro se acaloró. Era tan dominante en la cama, y no me lo había esperado en absoluto de él.

La humedad se derramó por mis muslos y se acumuló en las sábanas. Salió de mí y me dio la vuelta como si no pesara nada, y entonces me encontré a cuatro patas sobre la cama.

Agarró mi cabello y me embistió desde atrás, tomándome por sorpresa. Mis dedos se clavaron en el edredón mientras otra embestida me dejaba sin aliento. Apenas podía escuchar mis propios pensamientos. Lo único que *podía* oír eran el sonido de mis gemidos y los gruñidos de Shawn.

Mi tercer orgasmo de la noche me arrolló, tan poderoso y abrumador que ahogó todos los sonidos, incluido mi grito de liberación. Shawn gimió fuertemente mientras se corría dentro de mí.

Se desplomó a mi lado y me acunó en sus brazos. De repente, ser la amante de Shawn no sonaba tan mal.

* * *

—Arriba y brilla —oí la voz de Shawn en mi sueño antes de que una luz brillante me quemara los párpados.

Estiré mis cansados miembros y me hundí más en el edredón, mientras los recuerdos de la noche anterior inundaban mi mente. No podía creer que hubiéramos llegado tan lejos, y una gran parte de ello se sentía como un sueño.

Un sueño deliciosamente atractivo. Un sueño del que nunca quería despertar.

—Es de mañana —dijo Shawn, caminando por la habitación.

—Nunca te hubiera tomado por una persona madrugadora —murmuré desde dentro del edredón.

—¿Qué pensabas que era? —preguntó.

—Realmente no lo sé.

No sabía si era timidez o si simplemente nunca había hecho algo así antes, pero no podía sacar la cabeza por nada del mundo.

Los recuerdos de mis gemidos y de retorcerme debajo de él inundaron mi mente, y eso era todo en lo que podía pensar. No me había comportado exactamente con orgullo.

Había sido completamente yo misma, porque era difícil no serlo cuando Shawn Elton me estaba follando contra las sábanas. Las imágenes, de alguna manera borrosas pero vívidas al mismo tiempo, corrían desenfrenadas en mi cerebro. Y una tras otra, destellaban en mi cabeza como un supercut, cada una más salvaje y lasciva que la anterior.

—Vamos a desayunar —me dijo Shawn—. Quiero mostrarte los alrededores.

Fruncí el ceño debajo de las sábanas. Mostrarle los alrededores a una mujer era algo que se suponía que debía hacer con su novia o su esposa. No creía que existiera ningún universo donde un hombre le mostrara los alrededores a su amante.

Ese no era el punto de esta relación. Sería destruir cada hilo de los términos que la mantenían unida, y eso era lo último que yo quería.

Finalmente, asomé la cabeza fuera de las sábanas. Mi cabello definitivamente estaba apuntando en todas direcciones, y suavemente me froté los ojos y los labios para deshacerme de cualquier lagaña que se hubiera formado allí.

De alguna manera, seguía siendo muy consciente de mi aspecto. Porque Shawn parecía un maldito supermodelo aunque se hubiera despertado apenas diez minutos antes.

—¿Estás seguro de que quieres que te vean conmigo? —pregunté, arqueando las cejas.

—¿Por qué no querría? —dijo, poniéndose una camiseta.

Sentí que se me hacía agua la boca mientras el vello que iba desde su estómago hasta sus pantalones desaparecía.

—Tal vez porque eres increíblemente popular aquí y yo ni siquiera soy una loba de la parte alta de la ciudad —murmuré.

—¿Y?

Gruñí. —Shawn, sabes a qué me refiero.

Una pequeña sonrisa jugó en sus labios. —Solo pueden especular, nada más. No tenemos nada de qué preocuparnos. Ahora ve a prepararte.

Me cepillé los dientes, me di una ducha rápida, me recogí el pelo en una coleta y me vestí antes de subirme al coche de Shawn. Era muy obvio que ninguno de los dos estaba dispuesto a discutir lo que había sucedido la noche anterior.

Todavía podía sentir los restos de nuestra acalorada sesión en mi piel, y me hacía hormiguear de deseo.

—Espero que tengas hambre —preguntó, alejándose de su mansión.

—Podría comer —respondí, y mi estómago rugió inmediatamente.

Shawn se rio. —Sí, puedo oírlo.

Me reí y puse una mano sobre mi estómago. —Eso fue vergonzoso.

—Eso me dijo todo lo que necesitaba saber.

Sonreí. —Toma —dijo mientras me lanzaba una sudadera con capucha—. Puede que la necesitemos.

Fruncí el ceño ante la sudadera. —¿Por qué?

—Solo confía en mí.

Y lo hice, así que me puse la sudadera que olía a él.

—Voy a llevarte a mi lugar favorito para desayunar. Sus panqueques son para morirse.

—No sé si confío en tu juicio.

Negó con la cabeza tristemente. —¿Incluso después de que te demostré anoche que hago la mejor pasta en un radio de treinta kilómetros?

Me reí, pero todo en lo que podía pensar era en lo que sucedió después de la pasta. —Era una pasta bastante buena. Entonces, este lugar para desayunar... ¿es tu lugar habitual?

Shawn se encogió de hombros. —Lo era. Pero no he estado allí en años.

—¿Por qué no?

—Desayuno de camino al trabajo, así que siempre compro algo para llevar. Y esta es la primera vez en mucho tiempo que me tomaré un día libre, así que tal vez aproveche este tiempo para sentarme y disfrutar del desayuno.

—Bueno, ¿eso significa que estás feliz de que esté aquí? —pregunté con una pequeña sonrisa.

—Definitivamente —respondió.

Después de recorrer la ciudad a toda velocidad, pasando enormes vallas publicitarias y carreteras asfaltadas que no mostraban ningún signo de baches, llegamos a una cafetería de aspecto vintage. Tenía un letrero de neón retro en el frente, pero todas las letras del letrero estaban presentes, a diferencia del de Mark's Bar.

—No pensé que se vería así —solté antes de poder detenerme.

Shawn hizo un gesto hacia la puerta. —Estás a punto de probar los mejores panqueques de tu vida, y debo advertirte que no hay vuelta atrás una vez que los pruebes.

Un escalofrío me recorrió, e intenté no sonreír ante lo apasionado que era. Atravesé la puerta, y fue como si me hubieran teletransportado a un lugar de desayuno de los años ochenta.

Las baldosas agrietadas de linóleo no parecían descoloridas ni ásperas. En cambio, daba la impresión de que se habían agrietado a propósito para servir como decoración del café. Había una rocola en la esquina. Ninguna de las decoraciones parecía auténtica; lucían como réplicas recién hechas.

—Esto intenta parecerse a todos los cafés destartalados del centro —le dije en voz alta a Shawn.

—De una manera enferma y retorcida, algunos lugares de la zona alta están decorados para imitar el ambiente de los sitios del centro —respondió.

—¿Por qué? —pregunté con el ceño fruncido—. Es como si estuvieran haciendo cosplay de la pobreza. Me molesta.

—Como dije, es enfermo y retorcido, pero te traje aquí para que disfrutes la comida, no para que critiques la decoración —dijo, guiándome a una mesa en la esquina del café.

—Realmente estás poniendo el listón muy alto para estos panqueques. He probado panqueques excelentes antes, para que lo sepas.

—Hace tiempo que no vengo, pero sé que tienen los mejores panqueques que he probado en mi vida —me aseguró Shawn.

—¿Incluso mejores que los de tu mamá? He notado que nadie admite que algo sea mejor que la comida de su madre.

—Diría que son mejores.

Una camarera nos trajo los menús y me lanzó una mirada asesina antes de volver al mostrador. Traté de ignorarla mientras Shawn hojeaba el menú con una facilidad practicada. Pude notar que lo hacía para aparentar, porque probablemente ya sabía de memoria lo que iba a pedir.

Sonreí mientras mis ojos se apartaban de él para observar el café. Y entonces las noté por el rabillo del ojo. En la mesa del extremo más alejado del café, un par de chicas que parecían haber llegado borrachas al café después de una noche dura en el club, no dejaban de lanzarme miradas.

Sus murmullos se hacían más fuertes con cada minuto, pero no podía distinguir lo que decían. Todo cobró sentido cuando una de ellas sacó su teléfono y comenzó a tomarnos fotos.

Me puse la capucha de la sudadera y me hundí más en el asiento.

—¿Siempre es así cuando sales? —le pregunté a Shawn.

—¿Cómo qué?

Asentí hacia la mesa de las chicas. —Allá.

Miró y se bajó su propia capucha. —A veces puede ser así. Afortunadamente, no hay paparazzi aquí, así que solo tenemos que ignorar la atención, desayunar y salir de aquí.

—Ignorar la atención no será tan fácil —murmuré, sintiendo sus miradas clavadas en mi piel.

—Bueno, solo concéntrate en mí.

Asentí, con los ojos fijos en él.

La misma camarera llegó con una libreta, mascando chicle. —¿Puedo tomar su orden, señor? —Sus ojos se dirigieron a mí con disgusto—. ¿Señora?

—Tomaré los panqueques de la casa, bañados en jarabe de arce con fruta al lado. Y una taza de café, por favor.

La camarera le mostró una sonrisa radiante a Shawn, pero tan pronto como se volvió hacia mí, su sonrisa desapareció. —¿Y usted, señora?

—Yo también quiero los panqueques de la casa, con jarabe de chocolate y fruta al lado —respondí rápidamente, encogiéndome bajo su mirada.

Anotó mi pedido, mascando ruidosamente su chicle. —No parece que sea de por aquí, señora —dijo la camarera, con los ojos fijos en mí.

—Eh, no lo soy.

—Eso será todo por ahora —intervino Shawn, notando lo incómoda que estaba.

La camarera dio media vuelta y nos dejó.

Me volví hacia él. —¿Parece que no soy de por aquí?

—No tengo ni idea de qué significa eso —respondió Shawn.

Lo que significaba era que todos veían lo fuera de lugar que estaba, y eso me molestaba. Pero no se lo mencioné a Shawn de nuevo porque sabía que no tenía ningún sentido.

La camarera regresó casi de inmediato con nuestra comida, y pude sentir que Shawn esperaba ver mi reacción al primer bocado.

—No están mal —dije, tratando con todas mis fuerzas de no mostrar mi reacción.

Shawn sonrió. —No te creo.

Me reí. —En realidad están geniales. Tenías razón, y odio que tuvieras razón.

Lo vi relajarse visiblemente. —Sabía que te gustarían.

Pasamos el resto de la mañana comiendo panqueques, riendo e ignorando las miradas, los gestos de desaprobación y los flashes de las cámaras. Me sentía cómoda con Shawn, y afortunadamente nunca mencionó lo que había sucedido la noche anterior.

De alguna manera me sentía aliviada *y* asustada. Mi cabeza y mi corazón estaban en guerra, pero hasta ahora, mi corazón estaba claramente ganando.

CAPÍTULO 9

SHAWN

Me masajeé las sienes y sacudí la cabeza, intentando deshacerme de mis pensamientos sobre Arlene y concentrarme en la reunión de negocios que estaba ocurriendo en ese momento.

Las caras inexpresivas y la pantalla del proyector aún más vacía me devolvían la mirada, haciendo que la ira creciera dentro de mí.

Le había dicho a mi asistente, Gloria, que lanzara la idea de renovar el distrito del centro a mi equipo y viera cómo reaccionaban. Gloria les había informado hace una semana. Esperaba resultados hoy, pero no había nada.

Me había apresurado a llegar a la empresa esta mañana después de una noche larga, esperando tener propuestas del equipo sobre cómo llevar a cabo las renovaciones. En cambio, me llamaron por un Código Rojo, algo que no habíamos tenido en años.

Y aquí estaba yo, con una pantalla de proyector en blanco frente a mí y las personas que se suponía que debían proporcionarme soluciones mirándome fijamente. Ninguno me hablaba, y yo también permanecía en silencio, tratando de no dejar que la ira me consumiera.

Había previsto esto, y ahora finalmente había ocurrido, y lo llamaban Código Rojo. Había escrito propuestas y lo había planteado al CEO, es decir, mi padre, pero mi idea no había sido tomada en consideración. Y ahora me habían llamado por un Código Rojo que podría haberse evitado si me hubiera escuchado.

Mis ojos se desviaron hacia el asiento vacío en la cabecera de la mesa, donde se suponía que debía sentarse mi padre.

Bebí un sorbo de mi vaso de whisky, y un músculo en mi mandíbula se tensó.

—¿Por qué estoy aquí? —pregunté finalmente, rompiendo el espeso silencio en la sala.

—Hay un Código Rojo —dijo Gloria antes de que alguien más pudiera hablar.

—Eso lo sé —dije lentamente—. ¿Y por qué hay un Código Rojo?

Gloria volvió a hablar, con voz baja y temblorosa.

—Te informé sobre la situación actual en el coche.

Lo había hecho, pero me negaba a creer que esa fuera la razón por la que me había hecho venir a la oficina con tanta prisa.

Una fría sonrisa se dibujó en mi rostro. —Quizás te gustaría informar a toda la sala también.

Todos estaban familiarizados con el motivo por el que estábamos aquí. Una sala llena de personas de diferentes partes de la empresa. Personas que dirigían y controlaban un buen número de distritos en la ciudad. Personas que estaban controladas por cada capricho de mi padre.

Seguramente sabían por qué había un Código Rojo que yo había visto venir desde lejos.

—Eh... —Gloria se aclaró la garganta, enderezó los hombros y comenzó a hablar—. Hubo un allanamiento en una de nuestras empresas en el lado este de la ciudad.

Tomé otro sorbo de mi whisky con cuidado. —¿Cuál fue el daño causado?

Gloria estaba a punto de hablar de nuevo, pero la detuve. —Me gustaría escuchar a alguien más hablar esta vez.

Una mujer a mi derecha intervino. —Se robaron muchos equipos y dinero en efectivo.

Intenté mantener mi ira bajo control. —¿Y qué he dicho sobre mantener dinero en efectivo en los edificios?

—Nunca antes habíamos tenido actividad delictiva —habló un hombre. No podía recordar su nombre, pero parecía insignificante y reportaba todos los acontecimientos de la empresa a mi padre.

—Oh, así que los atacantes eran delincuentes del centro de la ciudad. —Me enderecé en mi asiento—. He propuesto tantos objetivos para acabar con la actividad delictiva en el centro para que no se extienda a la parte alta de la ciudad, y ahora es exactamente lo que está sucediendo.

Giré lentamente en mi silla, con los ojos puestos en los otros miembros del equipo.

—Fue solo una pequeña brecha en nuestra seguridad. No pasó nada peligroso. Solo fue un robo —habló el hombre insignificante, irritándome aún más.

—Una brecha llevará a más. ¿Nos quedamos sentados hasta que llegue a eso, o actuamos?

Se produjo un silencio, y luego comenzó un murmullo bajo, sin que nadie hablara realmente.

—Cuando me llamaron a la oficina esta mañana por un Código Rojo, esperaba que al menos una persona tuviera una solución a nuestro problema. Entonces, ¿cuál. Demonios. Es. La. Solución? —dije con voz cortante.

Mi sangre hervía, pero intenté mantenerme bajo control.

—Está bien, tengo una solución escrita aquí. —Una mujer con una cabeza llena de rizos oscuros comenzó a hablar—. Podemos crear una barrera entre...

La interrumpí. —Gloria, ¿por qué no funcionará ese plan?

Gloria tocó su iPad y dijo: —Porque crear una barrera entre la parte alta y el centro de la ciudad causaría segregación, y no queremos eso.

—¿Y por qué es eso?

—Porque...

No la dejé terminar. —Porque todos somos una sola ciudad. Pero cuando llega el momento de realmente ayudar a un distrito, nos acobardamos. Ya no podemos lidiar con nuestros problemas de esa manera. Por eso.

—Sí —asintió Gloria.

Volví a mirar a la del Pelo Rizado, con sarcasmo pesando fuertemente en mi voz. —¿Ves cómo esa solución está obsoleta, verdad?

—Sí, señor.

—Bien. ¿Alguien más?

Tomé otro sorbo de mi whisky, la pesadez asentándose en mi lengua y rodando hacia mi estómago. No era la mejor idea empezar a beber a las diez de la mañana, pero con la forma en que iba esta reunión, necesitaba todo el alcohol que pudiera conseguir.

Había intentado convencer a mi padre de que esto sucedería en numerosas ocasiones, pero me había ignorado, y ahora la empresa tenía que lidiar con este robo además de todo lo demás.

Justo cuando estaba pensando en cómo mitigar las pérdidas por el allanamiento, mi padre entró despreocupadamente. Alexander Elton.

Los rostros del equipo estaban pálidos bajo la dura iluminación de la sala de conferencias. Todos se encogieron en sus asientos. La mirada de mi padre se centró en el proyector en blanco.

—Buenos días a todos —saludó, deslizándose en su asiento en la cabecera de la mesa de conferencias, sin importarle lo que se estaba discutiendo antes de que entrara—. Veamos los números del Distrito Sur.

El hombre tímido rápidamente proyectó la pantalla de su portátil para que todos pudiéramos ver los gráficos de los márgenes de beneficio del Distrito Sur.

—Los números se ven muy prometedores —retumbó su voz—. Los márgenes de beneficio han subido de nuevo, gracias a la expansión en el Distrito Sur.

Murmullos de acuerdo recorrieron la mesa de conferencias, y deseé que Ethan hubiera cancelado su viaje de trabajo de último minuto y se hubiera quedado conmigo para enfrentar esta tormenta.

El proyecto paralelo de mi padre, la empresa del Distrito Sur, había traído más dinero a la compañía, y eso era todo lo que le importaba: exprimir tanto dinero de los distritos como fuera posible.

—Tuvimos una brecha de seguridad —le recordé, por si acaso lo había olvidado de alguna manera.

—Sí —dijo, descartando mi comentario con indiferencia—. Duplicaremos nuestra seguridad o levantaremos una frontera.

—No podemos construir una frontera. Reforzará la segregación, contra la que ya estamos

luchando.

Se acarició la barba.

—Tal vez forzar la segregación de los distritos sea el camino a seguir. Después de todo, no somos iguales y nunca lo seremos.

—Solo estamos separados por el dinero —dije entre dientes.

—Y el dinero claramente crea una vasta distancia.

—Cualquiera puede tener dinero —respondí.

—Pero no todos pueden ser de la élite del centro —replicó Alexander.

—Tú y tus lacayos amañaron el juego.

Levantó la mano en una falsa rendición, con una sonrisa irritante en los labios.

—Solo nos aseguramos de que nuestras inversiones estuvieran bien afinadas.

—Bien afinadas mis narices —murmuré entre dientes, tratando de mantener el control de la situación tanto como me fuera posible.

—Si quieres discutir sobre el centro, podemos hacerlo. Parece haber una discrepancia en la asignación de fondos para el proyecto de renovación del centro.

—No hay ninguna discrepancia.

El proyecto del centro era meramente eso, un proyecto, ya que aún no había sido aprobado por mi padre. Era una visión que había intentado defender, pero había sido rechazada numerosas veces.

—Pero puedo verlo, justo ahí en la pantalla.

Golpeé la mesa con el puño, el fuerte ruido sacudió a todos de vuelta a la atención. Mi voz estaba tensa y llena de la ira que había estado tratando de suprimir toda la mañana.

—Con todo respeto, padre —comencé—. Las discrepancias son urgentes y son necesarias porque la situación en el centro se está convirtiendo en una emergencia. La tasa de criminalidad se está extendiendo a los distritos del centro.

—Fue solo una brecha.

—Que puede convertirse en un millón si no se maneja adecuadamente. Está escalando rápidamente.

—¿Escalando? Shawn, no seas dramático. Unos pocos robos insignificantes aquí y allá no son nada que no podamos manejar.

—¿Unos pocos robos? —me burlé—. Esos 'robos' se están convirtiendo en destrucción total. Están derribando edificios, interrumpiendo nuestros negocios y creando miedo en el centro.

Sus labios se tensaron en una línea de desaprobación.

—La frontera sigue siendo una opción. Puede ser la *única* opción. Si los cortamos por completo, no tendremos que preocuparnos de que nos roben.

Gruñí.

—Una frontera no los detendrá. Son lobos pobres y hambrientos que se abrirían paso a zarpazos desde lo que vinieron para obtener lo que quieren. Una miserable frontera no los detendrá.

—¿Pero lanzar dinero a un problema que apenas existe sí lo haría? —contraatacó—. Shawn, estás dejando que tus emociones nublen tu juicio.

¿Un problema que apenas existe?

Estaba muy cerca de perder la calma. Pero casi no tenía energía para seguir discutiendo. Toda esta situación era absurda.

—Esto no se trata de emociones. Se trata de darles a los lobos del centro lo que merecen y asegurarnos de que estén cómodos. Se trata de asignar los fondos adecuadamente.

—No voy a tirar mi dinero y recursos en el centro.

Levanté una ceja.

—¿No querrás decir el dinero y los recursos del estado?

No respondió, y supe entonces que había terminado con esta conversación.

—Si no vas a hacer nada al respecto, lo haré yo —dije, poniéndome de pie y saliendo de la habitación.

Cuando salí del edificio y entré en mi coche con aire acondicionado, sentí que el alivio me invadía.

No me había dado cuenta de lo sofocante que era la oficina hasta que salí, y ahora me sentía aliviado. Alcancé mi teléfono y llamé a Arlene. Hablar con ella era lo único que me haría sentir mejor.

—Hola —dijo después del tercer timbre. Podía decir que estaba sonriendo al otro lado de la línea.

—Ally —comencé.

—No tienes el privilegio de llamarme así todavía —dijo.

Levanté una ceja, aunque ella no podía verme.

—¿Ah, sí? ¿Y por qué es eso?

—Porque simplemente no lo tienes.

Asentí.

—Bueno saberlo.

—¿Entonces por qué llamaste? ¿Necesitas mis servicios? —susurró la última palabra, lo que me

hizo echar la cabeza hacia atrás y reír.

—Nunca lo digas así.

Ella se rio al otro lado.

—¿Cómo va tu mañana?

Suspiré.

—¿Reunión difícil?

—Algo así —admití—. Los negocios familiares pueden ser... interesantes.

—No sabría nada de eso —respondió.

—Estaba pensando en una distracción. Algo para apartar nuestras mentes de todo.

—¿Qué tienes en mente? —preguntó.

—Hay una inauguración en una nueva y asombrosa galería de arte esta noche. Es un evento de la élite del centro y tengo que ir. Aún no tengo acompañante, así que me gustaría que vinieras conmigo.

El silencio siguió a mis palabras, y ella no dijo nada durante un par de minutos.

Sabía lo que estaba haciendo, y sería tonto decir que no. Sabía que quería pasar tanto tiempo con ella como fuera posible, y eso no era de lo que se suponía que se trataba nuestro arreglo. No debería estar llevando a mi amante a eventos elegantes de galerías y cafés para desayunar, pero no estaba rompiendo abiertamente ninguna regla, así que intenté no preocuparme.

—A mí también me gustaría eso —respondió Arlene después de lo que pareció una eternidad.

—¡Genial! Nos vemos a las ocho.

—Nos vemos a las ocho —respondió ella y colgó.

Me pasé los dedos por el pelo, con la mente acelerada. ¿Qué coño estaba haciendo?

CAPÍTULO 10

ARLENE

—¿Qué me pongo? —prácticamente chillé, quitándome la ropa y cogiendo otras prendas.

No tenía ni idea de qué se suponía que debía llevar para un evento muy formal de una galería de arte de la élite del centro, y no sabía por qué había aceptado la invitación de Shawn.

Había estado tan cerca de decir que no, pero una parte de mí que vivía para correr riesgos y hacer cosas que me asustaban había empujado un sí de mis labios, y ahora iba a asistir a un evento en el que sabía que no encajaría.

—Simplemente cálmate y sigue buscando —me aseguró Leah.

Me desplomé en mi cama.

—No debería haber aceptado ir.

—Pero lo hiciste, y no puedes echarte atrás ahora —dijo Leah, levantándome de nuevo y empujándome hacia mi armario para buscar ropa diferente que ponerme.

—No tengo nada que grite "soy parte de la élite del centro" —me lamenté.

Leah se rió a mi lado, disfrutando cada minuto de mi crisis nerviosa.

—Tal vez sea porque no eres parte de la élite del centro.

—Pero quiero fingirlo.

Se encogió de hombros.

—No sé. Siento que si Shawn quisiera una loba del centro allí, tiene una lista de supermodelos en marcación rápida a las que podría llamar.

Negué con la cabeza rápidamente ante la idea.

—Por favor, no me recuerdes que soy solo un número en su larga lista de ligues. No se siente bien.

—No quiero hacerte ilusiones, Ally. Pero soy una compradora habitual de revistas de chismes y no he visto ninguna noticia de Shawn con otra mujer desde que ustedes comenzaron a verse.

Esa era la peor manera en que podía "no" hacerme ilusiones. Incluso si sabía que no terminaríamos juntos y que esto probablemente se desvanecería tan rápido como había

comenzado, mis sentimientos, incluida la esperanza, se estaban saliendo rápidamente de control.

—¿En serio?

Me agitó un dedo frente a la cara.

—No te hagas ilusiones.

—No lo hago —mentí.

—Pensé que dijiste que no te gustaba.

—No me gusta —repliqué.

—Bueno, parece que sí. Y no deberías dejar que tus emociones se involucren. Te lo he dicho un millón y una veces. Se supone que debes estar desapegada. Si no, terminarás lastimándote —me advirtió Leah.

—Y no quiero que eso pase.

—¡Exactamente!

Durante los siguientes treinta minutos, no pudimos encontrar ningún atuendo que gritara elegancia. Después de buscar en mi armario por millonésima vez, finalmente encontré un vestido viejo escondido en la parte de atrás.

—Dios mío, no me he puesto esto en años —exclamé mientras Leah lo sacaba y lo sostenía frente a mí.

—Creo que nunca he visto este vestido —respondió.

—Es viejo, pero es precioso. Espero que aún me quede.

Me lo empujó hacia mí.

—Pruébatelo, entonces. No tienes toda la noche.

Finalmente me puse el vestido y me quedaba como un guante... quizás demasiado bien. Todas mis curvas estaban a la vista mientras giraba frente al espejo.

—Es demasiado... —me interrumpí, sin saber qué palabra usar para describir cómo me hacía sentir.

El escote era un profundo V y el vestido se aferraba a cada parte de mi cuerpo, dejando muy poco a la imaginación. Era un vestido que haría que cualquier hombre se detuviera y me diera una mirada de pies a cabeza.

—Es perfecto —jadeó Leah.

Negué con la cabeza, sintiéndome ya cohibida.

—Leah, no sé. Creo que es un poco demasiado.

—¿Por qué?

—No sé. Creo que me estoy excediendo.

—¿Qué? —exclamó Leah—. No existe tal cosa como hacer demasiado. Los eventos de galería del centro son la personificación de la clase. Y habrá caviar, una fuente de chocolate y un suministro interminable de champán.

Hice una mueca.

—Eso suena realmente elegante.

—Sí, y encajarás perfectamente.

—No sé.

—Para ser honesta, es algo importante. ¿Estás segura de que quieres... mezclarte con la élite en su hábitat natural?

—No lo sé —admití—. Pero quiero pasar tiempo con Shawn. Parece diferente cuando está conmigo. Menos CEO alfa y más él mismo. Es refrescante.

Leah me abrazó.

—Estoy tan feliz por ti —Se apartó y me estudió—. De todos modos, vas a ir con este vestido y no está a discusión.

No tenía nada más que decir aparte de estar de acuerdo. Pasamos el resto del tiempo antes de que tuviera que irme hablando, riendo y realmente preparándonos. Se sentía como si fuera a una cita. Aunque no era nada parecido a una cita, me permití pensar eso y saborear la sensación, solo por un momento.

Tampoco podía sacudirme la sensación incómoda que tenía junto con las mariposas que estallaban en la boca de mi estómago cada vez que pensaba en él. Era diferente a cualquier cosa que hubiera sentido antes, y era agradable y aterrador a la vez.

Sabía que necesitaba el dinero que recibía de él para pagar las facturas médicas de Coral, y desde que lo conocí, no había llegado tarde a *ninguna* de mis facturas. Ya no tenía que preocuparme por el dinero ni vivir de cheque en cheque.

Ser su amante definitivamente fue una elección brillante, pero la sensación molesta en la boca de mi estómago persistía. Constantemente me sentía como una fraude porque mis emociones reales estaban muy involucradas, lo que no me convertía exactamente en una buena amante.

En lugar de hacer más fácil estar cerca de él, mis sentimientos lo empeoraban. Sentía más por él de lo que dejaba ver, y comenzaba a doler.

CAPÍTULO 11



SHAWN

—Me alegro de que hayas podido venir —me incliné y besé a Arlene en la mejilla.

Estaba preciosa, como siempre, y me estaba costando concentrarme en las pinturas abstractas que cubrían las paredes de la galería.

—Me sorprende que me hayas invitado aquí —dijo Arlene, con los ojos fijos en mí.

La forma en que me miraba me hizo contener la respiración, con el corazón latiéndome con fuerza en el pecho.

—¿Por qué? —pregunté con una risita.

—Porque este no es mi ambiente. Quiero decir, mira alrededor. Parezco fuera de lugar.

Observé su cabello negro, recogido en un moño alto en la parte superior de su cabeza, y los mechones sueltos que enmarcaban su rostro. Su maquillaje era ligero y mínimo, y el vestido que llevaba... ¡joder, el vestido que llevaba!

Necesité todo mi autocontrol para no arrancárselo en medio de la galería.

—Estás preciosa —dije, sinceramente.

—Hay fotógrafos por todas partes —susurró Arlene, desviando la mirada de mí hacia los fotógrafos detrás de nosotros.

—No me importa.

Y realmente no me importaba. Era estúpidamente molesto lo poco que me importaba lo que alguien pudiera decir sobre Arlene. Ella era mi acompañante y todos podían seguir moviendo sus lenguas, no me importaba en absoluto.

En un día normal, con cualquiera de mis amantes anteriores, me habría importado mucho. Pero no con ella. Quería que me vieran con Arlene tanto como fuera posible, y no me importaba el clic de las cámaras, las preguntas y la foto en la primera página de los periódicos.

No me importaba nada de eso, excepto el tiempo que estaba pasando con Arlene. Eso era todo lo que me importaba.

—Ven, demos una vuelta. No podemos quedarnos aquí toda la noche sin ver el arte —le dije mientras ella enlazaba su mano en mi brazo y la guiaba por la sala.

Nos detuvimos frente a una pintura abstracta que parecía una escena sangrienta de una película de terror mal hecha. Tenía salpicaduras oscuras de rojo que parecían sangre, manchas negras al azar y muchos tonos diferentes de azul brillante.

Incliné la cabeza hacia un lado y entrecerré los ojos. —¿Qué estoy mirando?

Arlene se rió. —Se siente inquietante. Como un mal sueño del que no puedes despertar.

Sonreí. —Esa es exactamente la forma en que lo describiría. Es muy raro.

Nos movimos a otra pintura abstracta que parecía peor que la anterior.

—¿Siguen empeorando? —preguntó, con el rostro arrugado mientras miraba el lienzo.

—Me temo que sí —respondí, y nos movimos a la siguiente.

—Entonces, ¿vienes a menudo a estos eventos? —preguntó.

—No realmente. Pero cuando hay una subasta, intento aparecer tanto como puedo para apoyar la causa.

Se volvió hacia mí con una sonrisa. —¿Y para qué es esta subasta?

—Para salvar delfines, supongo.

Ella se rió. —Tal vez debería haber una para salvar el centro de la ciudad. No sé, solo una idea.

Le sonreí. —Definitivamente está en marcha.

Ella hizo una pausa y me miró. —Bueno, si es así, entonces no me importaría asistir a un millón de estos horribles eventos y mirar pinturas sangrientas toda la noche contigo.

Mi corazón se aceleró y una oleada de emociones que no podía identificar me invadió. Extendí la mano para acariciar el rostro de Arlene, apartando mechones de cabello rebelde que se habían escapado del moño.

Quería besarla tan desesperadamente que me consumía por completo, pero sabía que no podía, y lo odiaba.

De repente, una voz detrás de nosotros rompió el momento perfecto. —¡Shawn! ¡Aquí estás! Te hemos estado buscando por todas partes.

Me di la vuelta para encontrarme con las miradas de mis padres, Alexander y Matilda Elton. El rostro de mi padre mostraba su habitual desaprobación, y mi madre estaba haciendo todo lo posible por ser cortés.

Me maldije por no haber anticipado esto. Rara vez traía mujeres a estos eventos, porque me gustaba mantener mi vida privada en privado, pero por alguna razón, sentí el impulso de presumir a Arlene.

—Padre, madre, esta es Arlene —dije.

La miraron con desdén, lo que me molestó.

—Encantada de conocerte, Arlene. Soy Matilda Elton —dijo mi madre, estrechando la mano de

Arlene.

—Y yo soy Alexander —Mi padre apenas tuvo la decencia de mirarla cuando habló, que era exactamente lo que esperaba de él.

La conversación que siguió fue forzada, llena de pausas incómodas y cortesías forzadas. Miré a Arlene, buscando cualquier señal de juicio por la actitud de mis padres, pero todo lo que vi fue comprensión, lo que me calentó el corazón.

—Bueno —dijo mi madre, con su voz cargada de una sutil pulla—, es un placer conocerte, Arlene. Shawn, querido, quizás podrías presentar a tu... acompañante a algunos de nuestros asociados.

Apreté los dientes. *Acompañante.* Se sentía tan incorrecto llamarla así, y cuando abrí la boca para corregirla, Arlene me interrumpió.

—En realidad —dijo, con voz sorprendentemente firme—, creo que ya he visto todo el arte que me interesa por esta noche. Gracias por invitarme, Shawn.

Antes de que pudiera responder, Arlene se dio la vuelta y se alejó, dejándome allí de pie con mis padres.

CAPÍTULO 12

SHAWN

—No has estado contestando mis llamadas —le dije a Arlene mientras ella evitaba mi mirada y recogía los jarros de cerveza vacíos de la barra.

Llevaba sentado en mi lugar habitual en la barra durante los últimos treinta minutos, y Arlene apenas había mirado en mi dirección. Después del incidente en la galería de arte, había intentado contactarla, pero sin éxito.

Mis padres no habían dicho nada inherentemente malo o despectivo, pero cualquiera con cerebro podía leer fácilmente entre líneas y ver lo que querían decir.

Todo mi cuerpo había querido ir tras Arlene y disculparse por lo que había sucedido, pero también había sentido que dejarla ir era la decisión correcta.

Había una posibilidad muy remota de que ella sintiera lo mismo por mí que yo por ella, lo que solo complicaba más las cosas. Y no podía dejar de pensar en ella.

Ahora, estaba de vuelta aquí en este bar, tratando de hacer que hablara conmigo. Nunca habría hecho esto con ninguna de mis otras amantes, pero agruparla con ellas se sentía como hacerle un desservicio.

—He estado ocupada —respondió fríamente.

—Auch.

Pasé la mano por mi cabello, frustrado mientras veía su espalda tensarse, sus movimientos practicados. Ambos no deberíamos estar haciendo esto, fuera lo que fuera que estuviéramos haciendo. Estaba difuminando demasiado la línea entre acuerdo y relación.

Tener sexo con ella había alterado completamente mi subconsciente, y no tenía idea de cómo se sentía ella. Sabía que intimar con Arlene llevaría las cosas al siguiente nivel, pero no sabía que me involucraría tanto.

Le había asegurado a Ethan que podría cortar esto cuando quisiera, pero estaba resultando más difícil de lo que había imaginado. No hablar con Arlene por solo un día había causado un daño irreparable a mi corazón, y ahora aquí estaba, tratando de resolver esto.

Intenté pensar en la última vez que había hecho esto —tratar de arreglar una relación rota— pero no pude. Esta era la primera vez, y ni siquiera era una relación romántica, era un acuerdo de beneficio mutuo, lo que lo hacía aún peor.

—¿No vas a hablarme? —pregunté de nuevo, y esta vez, fui recibido con silencio.

El único sonido que escuchaba era el bullicio del bar. Mis oídos captaban cada decibel de sonido: el zumbido bajo y murmurante de las personas conversando; los estallidos ocasionales de risas y discusiones, la música country sonando desde la polvorienta rockola en la esquina, y el tintineo de los jarros de cerveza. Los sonidos venían de todas partes menos de la propia Arlene.

—¿Qué quieres beber? —preguntó finalmente, sus ojos posándose en mí.

—Mira —suspiré, levantándome del taburete mientras la estudiaba de cerca—. ¿Podemos hablar? —Miré alrededor del bar abarrotado—. ¿En privado? —añadí.

—Estoy trabajando —respondió, como si eso obviamente significara "no".

—Está bien, ¿podemos hablar aquí?

—¿Sobre qué, Shawn? —espetó Arlene.

Me sentía extrañamente culpable, pero no podía entender por qué. Mis padres, por muy molestos y esnobs que pudieran ser, no habían sido realmente terribles en la galería.

—Sobre el viernes por la noche. Mis padres... —me interrumpí.

—Fueron... encantadores —dijo, la palabra goteando sarcasmo.

Hice una mueca. —Pueden ser demasiado a veces —admití, la subestimación quemándome la garganta.

—Sí —respondió Arlene simplemente.

Sabía lo abrumadores que eran mis padres, y cuánto se comportaban como si no haber nacido y criado en la parte alta de la ciudad fuera lo peor que le podía pasar a un lobo.

Mis padres, con su ropa de diseñador y sus sonrisas falsas, trataban a los lobos como Arlene como si fueran de otro planeta. Como si las camareras que trabajaban en pequeños bares fueran alienígenas, solo dignas de un comentario indirecto y un resoplido desdeñoso.

—Sé que fueron abrumadores.

—Abrumadores es decir poco, Shawn. Me miraron como si fuera un insecto que estaban a punto de aplastar.

Suspiré. —No creo que fuera así.

Ella se burló. —Oh, ¿así que quieres decirme cómo me sentí?

En lugar de mejorar la situación, estaba cavando un agujero más profundo para mí mismo.

—No, pero solo digo que pueden ser más crueles que eso.

Ella puso los ojos en blanco. —¿Así que debería estar agradecida de que no me tirara una bebida en la cara o llamara a seguridad para que me sacaran?

De acuerdo, completamente mala elección de palabras de mi parte.

Pasé la mano por mi cabello otra vez, los mechones cuidadosamente peinados cayendo flojamente alrededor de mi cara. —No deberían haberse comportado así. Lo siento por haberte puesto en esa situación.

Decir todo esto era difícil porque nunca había estado en esta situación antes. Nadie podía entender cómo Arlene hacía que mi mundo pretencioso se sintiera superficial y amargo. Apenas podía entender por qué me atraía la forma en que sus ojos brillaban intensamente, y su risa y comentarios ingeniosos.

Nadie entendería por qué, a pesar del acuerdo, a pesar del dinero, anhelaba más que solo su cuerpo. Quería más de lo que ella jamás me daría, y todos los demás podían llamarlo egoísta, pero no me importaba.

—No tenías control sobre lo que iba a pasar.

Suspiré por millonésima vez esa noche. —Tal vez lo hice.

—No es tu culpa —dijo ella, finalmente mirándome directamente a los ojos y ofreciéndome una pequeña sonrisa.

Aparté la mirada, temiendo quedar atrapado. —No entienden.

—¿Qué es lo que no entienden, Shawn? —Su voz, cargada de preguntas, me devolvió a la cruda realidad del bar.

—Que tú eres... —Las palabras no salían, la verdad era demasiado frágil, demasiado fácil de romper. *Eres más de lo que ven. Eres más de lo que implica este acuerdo.*

Me importaba profundamente, y todos los que realmente me conocían podían verlo. Incluso yo me asustaba de las emociones que me invadían cada vez que estaba con ella. Quería más para nosotros, pero la línea ya estaba trazada y el odio entre los lobos del norte y del sur de la ciudad crecía cada minuto.

Era como si el mundo entero estuviera en contra de lo que esto podría ser, y tal vez eso era una señal.

—¿Qué ibas a decir?

—Me importas, Arlene, y no quiero que alguien le hable así a una de mis amantes.

Me había equivocado, y podía notarlo. No tenía sentido reiterar el lugar que ella ocupaba en mi vida.

—Oh. —Asintió lentamente—. Entendido.

Había algo de verdad en ello, por supuesto. No toleraría que nadie tratara con tal desdén a ninguna mujer con la que estuviera involucrado, a ninguna mujer que pasara tiempo conmigo. Pero "amante" era una palabra terrible para usar en esta situación.

Miré el reloj. Casi era el final de su turno.

—Te llevaré a casa —ofrecí.

—No creo que sea necesario.

No la dejaría tomar un taxi a casa tan tarde, no bajo mi vigilancia. Había visto cómo algunos de los trabajadores de la construcción la habían mirado lascivamente antes, lo que había despertado una ira primitiva en mis entrañas.

—¿Puedes dejarme hacer solo esta cosa? —supliqué.

—Está bien. —La vi quitarse el delantal y decirle algo al tipo grande detrás del mostrador también. Luego ambos nos apretujamos entre la multitud y nos dirigimos hacia la puerta.

Justo antes de llegar a la puerta, por el rabillo del ojo, vi a un lobo deslizar su mano detrás de Arlene y agarrarle el trasero. Un grito desgarrador salió de Arlene, que rápidamente se convirtió en un gruñido gutural mientras su lobo surgía a la superficie.

El lobo que la había agarrado era una figura alta y corpulenta con hombros anchos y un aliento que apestaba a la terrible cerveza del bar. No era solo un cliente borracho; podía notar por su apariencia que era un lobo solitario.

Solté la mano de Arlene y me acerqué al lobo solitario.

—Dejaré pasar eso como un error de borracho, pero tienes que disculparte con la dama —gruñí.

Todo el bar se había quedado inquietantemente silencioso y ahora todos nos observaban de cerca. Las conversaciones ruidosas se habían detenido a mitad de frase, reemplazadas por el frenético martilleo de los corazones y las respiraciones entrecortadas de aquellos que se atrevían a respirar.

—Vámonos. No vale la pena —dijo Arlene, tirando de mi brazo, su voz llena de miedo.

La aparté suavemente, sin apartar los ojos del lobo solitario.

—Discúlpate con ella —gruñí de nuevo. No era una petición; era una orden muy obvia.

—¿Por qué lo haría? —dijo él.

—Porque acabas de agarrarla sin su consentimiento —gruñí.

—¿Consentimiento? Es una camarera aquí. Pagamos por el servicio —gruñó, acercándose a mí.

—Ella no te está proporcionando ningún *servicio*.

El lobo solitario se abalanzó sobre mí, lo cual fue un movimiento muy predecible y estúpido. Lo había visto venir, así que sabía qué hacer a continuación. Esquivé su ataque y me agaché, el aire silbando junto a mi oreja mientras le daba un puñetazo en el estómago.

Fue un golpe sonoro, y él se dobló de dolor durante un par de segundos antes de levantarse. Arlene y el resto de la multitud jadearon.

Era evidente que el lobo solitario no era rival para mí, pero estaba tratando de darle una oportunidad justa para que al menos se probara a sí mismo.

Se abalanzó hacia mí de nuevo, sin pensar en absoluto, y le golpeé con el puño en el hombro. Su rostro se contorsionó de dolor. Antes de que pudiera recuperarse, ya estaba sobre él.

La pelea fue un rápido borrón de gruñidos, golpes, puñetazos y arañazos. Luché con ira y golpes calculados, asegurándome de mostrar mi dominio y que no se debía jugar con Arlene ni conmigo.

Finalmente, inmovilicé al lobo solitario contra el suelo con mis rodillas sobre su pecho. Se retorcía y luchaba debajo de mí, pero su fuerza no era rival para la mía.

—Ahora —gruñí, mi voz un bajo retumbo que vibraba a través del suelo—, te disculparás con la dama.

Jadeaba, con terquedad en sus ojos, pero presioné mi rodilla más profundamente, cortando su flujo sanguíneo y haciéndolo gemir de dolor.

—No lo repetiré otra vez.

—Yo... me disculpo —tartamudeó, sus palabras apenas audibles.

—Bien —dije, y lo solté. El lobo solitario se puso de pie tambaleándose, sujetándose las costillas magulladas, y salió del bar como un perro apaleado.

Eché una larga mirada a todos los demás en el bar, que observaban en silencio, para informarles que no debían meterse con Arlene. Estaban pagando por bebidas, no por manosearla.

¡Ella era *mía*!

Tomé la mano de Arlene y la llevé fuera del bar hacia el coche que esperaba. Le indiqué a mi chófer que la llevara de vuelta a su casa y nos sentamos en silencio mientras el coche arrancaba.

No había nada que pudiera decir para describir cuánto lo sentía por cómo se habían comportado mis padres y lo que había dicho en el bar.

Acababa de solidificar su posición en nuestra relación, y no sabía cómo sentirme al respecto. Ella era más que solo una amante para mí, pero cada vez que casi se lo decía, me acobardaba.

Llegamos frente a su edificio de apartamentos, y Arlene salió del coche.

—Gracias por lo de esta noche —dijo—. Nadie había defendido así por mí antes.

—Siempre te defenderé —le aseguré—. Te llamaré.

Arlene me dio una sonrisa tensa y cerró la puerta del coche. —Buenas noches, Shawn.

Y con eso, se alejó. Lo único en lo que podía pensar era en cómo iba a compensarle estos últimos días.

CAPÍTULO 13



ARLENE

—¿Cómo que solo has tenido sexo con él una vez? ¿Así es como funciona esto de ser amante? —preguntó Leah tan alto que temí que todo el bar pudiera oírla.

—Primero, ¡shhh! Y segundo, no sé cómo se supone que esto funcione. Es mi primera vez, ¿recuerdas? —le susurré.

Leah se cruzó de brazos y me miró de arriba abajo.

—¿Y aún te pagan por no hacer nada?

Suspiré.

—¡Es una locura! Cada día cuando me despierto, tengo más dinero que la noche anterior. No lo entiendo.

Fruncí el ceño confundida. No era experta en este tipo de acuerdos, pero estaba bastante segura de que se suponía que debía hacer más para que me pagaran. Pero en este momento, Shawn básicamente me estaba pagando solo por respirar.

Mi cabeza daba vueltas con la música estridente y la charla incesante de Leah, pero este bar era el único lugar que se sentía remotamente reconfortante esta noche. Era mi oportunidad de olvidar mi pelea con Shawn, pero cada fibra de mi ser anhelaba su tacto.

—Tal vez le gustas —intervino Francine, la hermana de Leah, desde el extremo de la barra.

Se suponía que sería una noche de chicas solo para Leah y para mí. Había sido idea suya salir a un bar agradable, ponernos vestidos bonitos y tomar cócteles caros toda la noche. Pero Francine estaba de visita desde la universidad y había decidido unirse a nosotras.

Era lo opuesto a Leah en todos los sentidos: más sensata, menos dramática y en general más relajada.

—No alimentes sus delirios, Fran —la regañó Leah.

Puse los ojos en blanco.

—No estoy delirando. Sé que no le gusto. Me lo dejó muy claro la otra noche en el bar cuando me dijo que yo era su amante y nada más.

—Estoy segura de que no lo dijo así —dijo Leah mientras tomaba un sorbo de su cóctel.

—Prácticamente lo hizo.

—¿Fue antes o después de que ahuyentara al lobo enorme que te manoseó? —preguntó Francine.

—Antes.

—¿Así que luchó contra un renegado de casi dos metros por alguien que no le importa?

Francine tenía un punto, pero yo ya no estaba haciendo excusas por Shawn.

—Eso es lo cortés en ese tipo de situación. Cualquier otro habría hecho lo mismo.

Leah se encogió de hombros.

—Yo no lo habría hecho.

La ignoré.

—De todos modos, nuestra relación es un arreglo. Solo ofrezco los servicios que Shawn necesita.

—¿Pero cómo va a suceder eso si lo estás ignorando?

—Él solo quiere hablar. Hablar va a llevar a aún más sentimientos, haciendo increíblemente difícil separarme de él cuando sea el momento adecuado —expliqué.

—¿Y el sexo no está llevando a sentimientos?

—Eso es diferente.

La mayor parte de lo que acababa de decir era verdad. Pero Shawn y yo teníamos química sexual, y de alguna manera, esa química sexual alimentaba mi atracción emocional.

No había manera de que pudiera seguir teniendo sexo con Shawn y esperar que se mantuviera fácil y casual. Incluso ahora, el recuerdo de besarlo por primera vez me enviaba un escalofrío por la espalda.

Me enfurecía y encendía todo mi cuerpo al mismo tiempo.

—No entiendo por qué aceptaste este arreglo en primer lugar. Si es demasiado, puedes simplemente dejar de verlo —sugirió Francine, negando con la cabeza.

Leah y yo intercambiamos miradas cómplices. Fran no tenía idea de que básicamente había estado viviendo de las limosnas de sus padres y mis propinas de camarera durante meses. Y luego Shawn había aparecido en mi vida y había hecho posible que pagara mis cuentas a tiempo.

No era la situación más ideal, pero estaba mucho más cerca de conseguir una habitación privada para Coral y mejorar sus medicamentos. No podía parar ahora solo porque tenía un tonto enamoramiento.

—No puedo permitirme dejar de verlo, literal y figurativamente, Fran. Necesito su dinero —le dije.

—Entonces tienes que hablar con el hombre eventualmente —añadió Leah—. No puedes seguir postergándolo para siempre.

—Pero la mirada que me dieron sus padres. —Me estremecí solo de pensar en el disgusto en los ojos de su madre.

—Los lobos del norte son los pedazos de mierda más clasistas que he encontrado jamás. El baile de debutantes que se organizó en el norte es la única experiencia que he tenido con la élite, y fue la peor experiencia de mi vida —se quejó Leah.

—Leah casi se inscribe en proyectos experimentales en un centro de salud porque nuestros padres dijeron que no podían pagar el baile real —se rió Francine, y yo también.

—Sigo pensando que mis padres son ricos —se burló—. Pero los lobos del norte son diez veces más ricos, y aprovecharían cualquier oportunidad para restregárnoslo en la cara. No te preocupes por ellos.

Pero era difícil no hacerlo. Ya habían decidido que yo nunca sería lo suficientemente buena para Shawn. No es que yo quisiera ser lo suficientemente buena para él, pero solo hacía que nuestra situación fuera más difícil de sobrellevar.

—Tienes que hablar con él pronto, Ally. No seas gallina.

—No soy una gallina. —Me volví hacia Francine—. ¿Tú crees que lo soy?

—Un poco —dijo Francine, y puse los ojos en blanco.

—¿Puedes ser deshonesta por una vez, Fran? —gemí.

—No creo que pueda.

—Eso es porque tengo razón. No puedes seguir culpándolo por el error de sus padres —dijo Leah.

Me hundí más en mi silla, odiando que nadie me apoyara.

—Bueno, ¿qué digo? Creo que lo he hecho súper incómodo, y a estas alturas probablemente no quiere saber nada de mí.

—Solo retoma donde lo dejaste. Lo que sea que haya pasado entre ustedes dos no tiene nada que ver con el arreglo —respondió Leah.

Suspiré, deseando poder adelantar el tiempo para no tener que vivir lo que ya podía ver venir.

—Odio cuando tienes razón.

Leah sonrió. —Lo sé.

—Entonces, ¿qué hago? —le pregunté.

—Primero, tomamos chupitos.

Y eso fue lo que hicimos durante los siguientes treinta minutos más o menos. Todas bebimos tanto alcohol que no podía sentir mis extremidades y mi vista se volvió borrosa. Bailamos sobre las mesas y giramos alrededor del bar toda la noche, todas mis preocupaciones se desvanecieron mientras el alcohol se apoderaba de mí.

Noches como estas me hacían agradecer haber aguantado a través de lo bueno, lo malo y la aspereza general del mundo. Estaba orgullosa de mí misma por seguir siendo capaz de soltarme el pelo de vez en cuando y divertirme.

—Dame tu teléfono —balbuceó Leah a mi lado, atravesando mi bruma alcohólica.

Fruncí el ceño. —¿Por qué?

—Tú dámelo.

Y lo hice, sin hacer más preguntas. Observé, con ojos entrecerrados, cómo escribía en mi teléfono, con expresión concentrada, y luego me lo devolvió.

—¿Qué acabas de hacer?

Sonrió y me guiñó un ojo. —Te he facilitado mucho el trabajo.

No pensé mucho en su respuesta y, en cambio, todas seguimos divirtiéndonos durante la siguiente media hora.

—Tenemos que irnos —anunció Leah, agarrando repentinamente a Francine.

Levanté la vista, confundida. —¿No nos íbamos juntas? Solo necesito pedir un taxi.

—Eh, tenemos una emergencia familiar y necesitamos irnos lo antes posible —dijo Leah, volviéndose hacia Francine, quien asintió torpemente.

—Sí, tenemos que irnos ahora.

Estaba un poco confundida, pero estaba demasiado achispada para cuestionar lo que estaba pasando. —Eh, está bien entonces. Envíenme un mensaje cuando lleguen a casa sanas y salvas.

Nos despedimos y volví a mi asiento mientras esperaba que llegara un taxi. De repente, la puerta del bar se abrió de golpe, golpeando la pared con un estruendo. Me sobresalté y, a través de la bruma del alcohol, vi el borrón de una silueta muy familiar.

Shawn.

¿Qué estaba haciendo aquí a estas horas de la noche? ¿Y cómo sabía que yo estaba aquí?

Lo vi escanear el bar frenéticamente hasta que sus ojos finalmente se posaron en mí. Antes de que pudiera registrar completamente su llegada, estaba a mi lado, su alta figura proyectando una sombra sobre mí. Se arrodilló, sus manos acunando mi rostro mientras escudriñaba mis ojos.

—Ally, ¿estás bien? —Su voz tenía tanta preocupación que me sorprendió.

Intenté parpadear para despejar el alcohol. —Shawn, ¿qué estás haciendo aquí?

Ahora parecía aún más preocupado. —Me enviaste un mensaje de texto diciendo que... —Se interrumpió, su mirada quedó en blanco por un momento antes de que me diera cuenta de lo que había pasado.

—Mi amiga Leah te envió un mensaje —dije, sintiendo que el calor subía por mi cuello.

Maldita Leah. No había ninguna emergencia familiar en absoluto.

La tensión en sus hombros se alivió ligeramente, pero la preocupación permaneció grabada en su rostro. —¿Estás segura de que estás bien para estar aquí sola?

—Solo estaba esperando mi taxi —confesé, sintiendo una necesidad infantil de explicarme—. Noche de chicas, ¿sabes?

Se rió, un sonido bajo y cálido que me envió escalofríos por la columna. —Estás achispada.

—No lo estoy —protesté.

Shawn extendió la mano y apartó un mechón de pelo negro de mi mejilla con el pulgar. Su toque me provocó un hormigueo y me eché hacia atrás instintivamente.

—Debería llevarte a casa —dijo, con voz suave.

Antes de que pudiera protestar, me tomó en sus brazos con facilidad practicada. Un chillido sorprendido escapó de mis labios, pero no me resistí. Me sacó del bar, abriéndose paso sin esfuerzo entre la bulliciosa multitud, el calor de su cuerpo alejando el fresco aire nocturno.

—¡Oye! —chillé de nuevo, tratando de no reír—. ¡Puedo caminar!

Se rió entre dientes. —Pareces completamente borracha y no creo que puedas lograrlo con esos tacones.

Me depositó suavemente en el asiento del pasajero de su coche, el asiento de cuero fresco contra mi piel sonrojada.

—¿No hay conductor hoy? —murmuré.

—Salí corriendo de casa porque estaba preocupado por ti.

—Oh —dije simplemente mientras se deslizaba en el asiento del conductor.

Observé con párpados pesados cómo pasaba rápidamente por las calles ligeramente familiares y se dirigía hacia mi casa. De vez en cuando, giraba la cabeza para mirarlo, y cada vez, me pillaba mirando porque él había estado mirándome primero.

Mi corazón no podía dejar de latir en mi pecho. Realmente quería culpar al alcohol, pero sabía que no era eso. Shawn me ponía bastante nerviosa, y eso era obvio.

Después de quince minutos de viaje, llegamos a mi edificio de apartamentos, y yo estaba prácticamente dormida. Había tenido una noche larga y mucho alcohol en mi sistema, y Shawn me despertó suavemente.

—Ya llegamos, dormilona.

Lo miré, con la visión ligeramente borrosa. Por un momento muy breve, nuestros ojos se encontraron y hubo una chispa de algo que no pude identificar.

—¿Podrás llegar a tu apartamento de forma segura? —me preguntó Shawn.

Asentí, pero cuando intenté desabrocharme el cinturón de seguridad y levantarme, la sensación difusa del alcohol me hizo volver a caer. Ambos nos reímos, sabiendo que no estaba en condiciones de llegar a mi apartamento sin ayuda.

—Parece que subestimé lo borracha que estás —dijo, inclinándose y desabrochándome él mismo.

Antes de que pudiera detenerlo o decir algo más, me levantó de nuevo y me llevó por las escaleras hasta mi apartamento.

Me colocó suavemente en mi cama, me quitó los zapatos y me cubrió con una manta. Se quedó un momento sobre mí y susurró:

—Lo siento por el viernes por la noche. Cuando estés despierta, llámame.

Plantó un suave beso en mi frente y salió. Y luego me quedé dormida, con una pequeña sonrisa en los labios.

CAPÍTULO 14

ARLENE

Los siguientes días después de mi encuentro ebria con Shawn fueron mucho mejores de lo que esperaba. Le había narrado a Leah los eventos de aquella noche palabra por palabra, y ella me escuchó con los ojos muy abiertos.

Él se había comportado como todo un caballero, corriendo al bar y llevándome a casa a salvo. Y de alguna manera, ese acto casi borró por completo cómo me habían hecho sentir sus padres, y reforzó la idea de que Shawn no era tan monstruoso como los otros lobos del barrio alto.

Era una persona considerada, y yo era quien deseaba desesperadamente que fuera más que solo eso.

Le hice saber que me tomaría un fin de semana libre porque estaba trabajando demasiado, y luego me desperté con un correo electrónico sobre unas vacaciones de fin de semana en un resort del barrio alto.

Pensé que te vendría bien un descanso del caos del bar. Empaca tus botas de senderismo y un bonito vestido para la cena. Estás a punto de tener un fin de semana fantástico.

Shawn

Adjunto al correo había un enlace que llevaba a un impresionante sitio web del resort. Estaba en el extremo más alejado del barrio alto, rodeado de colinas y montañas: el lugar perfecto para escapar de la civilización y tener unos días de paz.

No hace falta decir que no pude concentrarme en el trabajo durante toda la semana. Mi mente no dejaba de divagar sobre el increíble tiempo que pasaría con Shawn en el resort y todo lo que podría suceder.

Aquella mañana de viernes fue un borrón de actividad. Leah me había ayudado a elegir cada uno de los atuendos porque, por alguna razón, no confiaba en mi estilo. A las 11 de la mañana, el elegante auto negro de Shawn se detuvo frente a mi apartamento, con su chófer, James, listo para recogerme.

Me saludó con su rostro amable y su traje impecable, y me ayudó a poner mi maleta en el maletero. Me hundí en el asiento mientras me llevaba hacia el resort. Mis ojos admiraron la hermosa vista de las carreteras mientras nos adentrábamos cada vez más en el campo.

Bajé la ventanilla, dejando que la brisa fresca acariciara mi rostro. Cerrando los ojos, inhalé

profundamente, el aire cargado con el dulce aroma de los pinos y las flores silvestres.

Esta era la vida que sabía que no merecía, y podía darme cuenta de que podría desaparecer en cualquier momento, así que me había propuesto disfrutarla al máximo mientras pudiera.

Llegamos al resort más rápido de lo que esperaba, y James arrastró mi maleta hasta la villa donde Shawn y yo nos alojaríamos. Empujó la puerta y yo jadeé al entrar en la hermosa habitación rodeada de ventanales del suelo al techo.

Parecía algo sacado de una revista, lo que se estaba convirtiendo en un patrón para cada lugar al que había ido con Shawn. Su vida era tan lujosa que siempre sentía que no pertenecía allí.

Caminé por la habitación un rato, admirando los increíbles muebles y las obras de arte de alta gama. Intenté calcular cuánto costaría pasar una noche aquí, pero las cifras solo me daban dolor de cabeza.

—Ya estás aquí —un Shawn sin camisa emergió de una de las muchas habitaciones.

Solté un grito ahogado, presionando mi mano contra mi pecho. —¡No me asustes así!

Shawn se rio, agarrando una toalla y frotándose el pelo mojado.

El calor inundó mis mejillas, no solo por el sol de la tarde, sino por el hecho de que estaba casualmente de pie frente a mí, medio desnudo.

Mis ojos rápidamente se desviaron hacia sus abdominales, donde vi una sola gota de agua deslizarse por la afilada línea de su abdomen y desaparecer en la cintura de sus pantalones cortos de senderismo. Sin vergüenza alguna, mi estómago dio un pequeño vuelco. Rápidamente aparté la mirada, mis mejillas ardiendo.

—No quería asustarte —se rio.

Puse los ojos en blanco. —Pues lo hiciste.

—Vístete. Iremos de excursión pronto —llamó Shawn, y desapareció en una de las habitaciones.

Arrugué la cara. —El senderismo no es la actividad más relajante. Pensé que este viaje era para descansar.

—Lo es, y te prometo que te sentirás mucho mejor cuando hayamos terminado.

No le creía, pero no tenía otra opción. Si el senderismo era el precio que tenía que pagar por estas vacaciones de ensueño, que así fuera.

Encontré mi propia habitación, que estaba claramente etiquetada con mi nombre en la puerta, y entré. Me quité la ropa y me puse unas mallas azul oscuro y un top deportivo a juego, lanzando una camisa de franela encima para completar el look.

Me puse los calcetines y las botas de senderismo, y estaba lista para empezar la caminata.

Salí de mi habitación para ver a Shawn listo y esperándome.

—Cuando me desmaye por insolación y por haber estado inactiva durante más de un año, toda la culpa será tuya —dije tercamente.

—Oh, no tengo duda de que puedes manejar la caminata, cariño —se rio—. Pero, ¿podrás manejar que no pueda apartar mis ojos de ti en esas mallas?

El calor se acumuló en mis mejillas y mis orejas se sintieron calientes.

Me aclaré la garganta, el sonido vergonzosamente agudo. —Ya te gustaría —dije, poniendo los ojos en blanco y esperando que eso lo distrajera de lo avergonzada que me sentía.

Él se rio. —Está bien, está bien. Preparémonos para la caminata.

Agarré mi riñonera, me la até a la cintura y me aseguré de que mi protector solar estuviera dentro. Me di la vuelta hacia Shawn y lo pillé mirándome, sus ojos en mí durante un poco más de tiempo.

¿Alguna vez iba a explicar qué significaban todas estas miradas? ¿O estaba yo interpretando demasiado?

La caminata se sintió más larga de lo que esperaba, y en numerosos momentos durante el recorrido, solo quería desplomarme en el sendero rocoso y no volver a levantarme.

Toda la caminata era prácticamente una burla de lo inactiva que había estado durante años, y me di cuenta de que necesitaba volver a ponerme en forma lo más rápido posible. Caminamos por el sendero serpenteante, que era hermoso bajo el ardiente sol de la tarde.

El clima se estaba comportando un poco bipolar y, a veces, el sol desaparecía detrás de las nubes por un momento antes de volver a salir.

—¿No deberíamos regresar ya? —jadeé—. Creo que viene una tormenta.

Shawn me lanzó una mirada de complicidad que casi me hizo estallar en carcajadas.

—¿Lo dices porque no quieres terminar la caminata?

En parte, pero también quería genuinamente evitar empaparme con la lluvia.

—Por supuesto que no. —Jadeo—. Solo... —Jadeo—. Solo creo que ya hemos hecho suficiente por hoy. —Jadeo.

—Podría cargarte —ofreció Shawn.

—¡No!

Recordé rápidamente cómo me había cargado aquella noche cuando estaba borracha. Solo estaba haciendo que me apegara más y más a él, y no quería seguir alimentando eso.

Cuantos más momentos físicos e íntimos tuviéramos juntos, más difícil sería cortar esto.

—De acuerdo, entonces hagamos un trato. Cuando lleguemos a la cima de esta colina, llamaremos a James para que nos lleve de vuelta al resort.

Levanté una ceja con escepticismo.

—¿Así que no tenemos que caminar todo el camino de vuelta?

—Sí. Solo tenemos que llegar a la cima —dijo.

—Está bien, entonces. Creo que puedo hacerlo.

Ambos continuamos caminando y yo seguí de cerca a Shawn, con la mirada fija en cómo sus anchos hombros estiraban la tela de su camiseta mientras caminaba.

Nos detuvimos en un gran claro lleno de flores silvestres. Incluso las malas hierbas eran hermosas. Era la escena perfecta para contemplar después de caminar lo que parecía una eternidad.

Me apoyé contra el tronco de un árbol, recuperando el aliento mientras Shawn y yo contemplábamos la escena.

—Es hermoso. Guau —dije finalmente, con voz suave.

Shawn se volvió hacia mí.

—Lo es —asintió.

Justo entonces, un fuerte trueno sonó a lo lejos, captando nuestra atención mientras el sol desaparecía detrás de las nubes y el cielo se abría, dejando caer gruesas gotas de lluvia.

—Te dije que venía una tormenta —le dije a Shawn mientras él agarraba mi mano y me guiaba por el sendero para buscar refugio.

—Este no es el momento para decir "te lo dije" —respondió.

—¿Estás seguro? Porque recuerdo muy claramente habértelo dicho.

Comenzamos a trotar rápidamente, riendo y esquivando los charcos que se formaban rápidamente mientras buscábamos refugio. El camino frente a nosotros parecía extenderse infinitamente, y no había ningún lugar donde pudiéramos resguardarnos de la lluvia torrencial.

—Ya no puedo seguir corriendo —jadeé, mis pulmones empezando a arder por el esfuerzo.

Shawn parpadeó mientras la lluvia caía sobre su rostro.

—No creo que podamos encontrar refugio en el sendero. Deberíamos buscar un árbol cercano.

Después de correr durante un par de minutos, encontramos un roble alto con grandes hojas que nos proporcionaba refugio de la fuerte lluvia. Me acurruqué cerca de Shawn, tratando de obtener un poco de su calor corporal porque prácticamente me estaba muriendo de frío.

—Le enviaré un mensaje a James para que traiga el coche —dijo Shawn, tratando de tranquilizarme.

Asentí, agradecida de que tuviéramos una opción para salir de esta lluvia.

—Mierda —maldijo Shawn en voz baja mientras fruncía el ceño mirando su teléfono.

—¿Qué pasa?

Levantó su teléfono hacia el cielo.

—No hay señal. Supongo que la fuerte tormenta debe haber cortado la conexión, ya que estamos prácticamente en medio de la nada.

Me estremecí ante la noticia.

—Así que lo que dices es que estamos atrapados.

Exhaló.

—Básicamente.

—Así es exactamente como empiezan las películas de terror. No estoy lista para morir.

Shawn se rio.

—Estás a salvo conmigo. No tienes nada de qué preocuparte.

Sus palabras me hicieron sentir un poco mejor y visiblemente me relajé, aunque seguía temblando.

Me abracé a mí misma.

—Incluso si no muero brutalmente asesinada, la hipotermia definitivamente me matará.

—Podríamos intercambiar calor corporal.

Antes de que pudiera siquiera procesar lo que acababa de decir, Shawn me atrajo hacia él y me envolvió con sus brazos de manera protectora. Estábamos tan cerca el uno del otro que podía oler tanto las gotas de lluvia en él como el leve aroma de su colonia.

—Shawn... —Mi voz tembló.

—¿Todavía tienes frío? —preguntó en un susurro entrecortado.

No había forma de que todavía pudiera tener frío cuando estábamos presionados el uno contra el otro de esta manera. Nuestros cuerpos mojados estaban pegados, y ambos respirábamos el mismo aire.

—¿Todavía tienes frío? —preguntó de nuevo.

Negué con la cabeza, sabiendo que mi voz me traicionaría en este momento crucial. Mi pulso se había acelerado y mi corazón latía frenéticamente en mi pecho.

—Puedes decirme si necesitas más calor —susurró Shawn.

¿Qué estaba haciendo? Fuera lo que fuera, podía decir que era intencional porque de repente había perdido el hilo de mis pensamientos.

Las palabras me eludían. Shawn y yo nos miramos fijamente, el aire cargado de cosas que no podíamos decir.

De repente, sus brazos se deslizaron hasta detenerse en mi cintura, y su aliento abanicó mi rostro.

—Nunca dejaría que murieras de hipotermia.

En el fondo, sabía que si se acercaba más, no podría controlarme. Apenas me estaba conteniendo en este momento, mientras los truenos rugían en la distancia.

La mirada penetrante de Shawn me absorbió.

—¿Y si te digo que quiero hacer un nuevo trato? —preguntó Shawn, y se me heló la sangre.

—¿Eh?

—Un nuevo acuerdo —dijo, su aliento cálido en mi rostro.

Parpadeé rápidamente.

—No entiendo.

Se me puso la piel de gallina por todo el cuerpo, en parte por la brisa fría, pero sobre todo por la sensación que Shawn estaba encendiendo en mí.

—Quiero que replanteemos los términos de nuestro acuerdo. Para que sea mejor para ambos.

¿Qué quería decir con "replantear"? ¿Quería más, como yo? ¿Quería ver a otras personas? ¿Quería yo que nuestro acuerdo se replanteara cuando ya era tan emocionalmente peligroso para mí?

Era demasiado egoísta para seguir viviendo de las migajas que él me daba, pero también estaba demasiado asustada para abrirme a más.

—No estoy abierta a negociar nuevos términos.

Se inclinó más cerca de mí. —¿Estás segura?

Estaba más que segura, pero antes de que pudiera hacérselo saber, presionó sus labios contra los míos, haciendo que mi cuerpo ardiera instantáneamente de deseo.

Rodeé su cuello con mis brazos y lo atraje más cerca mientras una de sus manos se envolvía alrededor de mi nuca, empujándome hacia atrás y atrapándome entre su cuerpo y el árbol.

Sus dedos se apretaron alrededor de mi cuello mientras me asfixiaba, su lengua moviéndose en sincronía con la mía. Todo sobre el beso era egoísta y ambos lo sabíamos. Ambos sabíamos lo que queríamos, pero ninguno de los dos estaba dispuesto a ceder por el otro.

Sus manos se deslizaron bajo mi camisa de franela y acariciaron mi piel expuesta. Pasé mis dedos por su cabello y lo atraje hacia mí, poniéndome de puntillas.

Shawn mordió mi labio inferior y gemí. Sus manos se movieron por mi cuerpo, agarrando mi trasero y sujetando mis caderas. Luego comenzó a trazar besos por mi garganta, su lengua rozando mis puntos de pulso y dejando pequeños chupetones en mi piel.

Mis piernas se sentían como gelatina. Temía desplomarme porque ya no podían sostener el peso de mi cuerpo, especialmente cuando su excitado miembro presionaba contra mi vientre.

Shawn gruñó como un hombre hambriento, como si estuviera cansado de ir a este ritmo lento.

Agarró ambas de mis muñecas y las inmovilizó sobre mi cabeza, sujetándolas contra el árbol para tener control total de mi cuerpo.

—Shawn —gemí su nombre mientras me miraba fijamente. Ya extrañaba sus labios sobre los

míos.

Nunca había imaginado que anhelaría su tacto tanto como lo hacía en ese momento, y me encontré irritándome por el control que tenía sobre mí y mi cuerpo.

—Quiero tocarte —le dije, y soltó mis muñecas.

Inmediatamente, mis manos se dirigieron a su pecho, donde deslicé mis dedos por su camisa hasta sus shorts, donde pude sentir su bulto.

Dejó escapar un estremecimiento mientras masajeaba su longitud de arriba a abajo, viéndolo derretirse con mi toque. Me encantaba estar en control y mostrarle a Shawn que tenía poder sobre él, así como él lo tenía sobre mí.

Su respiración se volvió más descontrolada mientras tiraba rápidamente de los cordones de sus shorts, luego deslicé una mano dentro de ellos. Shawn contuvo la respiración cuando tracé la punta de su miembro con mi dedo índice, haciendo círculos alrededor.

Tomé un poco de líquido preseminal con mi dedo, lo llevé a mis labios y lo lamí, manteniendo mis ojos fijos en los suyos.

—Arlene, si empiezas ahora, no podré detenerme —gruñó Shawn.

—Nunca dije que quisiera que te detuvieras —respondí, sin dejar de mirarlo.

Me presionó contra el árbol y bajó mis leggings hasta que se acumularon en mis tobillos.

—Eres una chica traviesa por hacer esto en público —susurró Shawn en mi oído.

La lluvia aún era fuerte y no podía ver a nadie pasar, pero ahora que lo había mencionado, era agudamente consciente del hecho de que estábamos en público. Pero no me importaba. Lo deseaba y no importaba dónde estuviéramos.

—Nadie nos verá —dije, y mis mejillas se calentaron.

Estaba ligeramente avergonzada de que esas palabras hubieran salido de mis labios. Lo deseaba tanto dentro de mí y él lo sabía, por eso dejó escapar una suave risa.

—Yo también te deseo.

Y con eso, se bajó los shorts y se posicionó frente a mí.

—Nunca he hecho esto —tragué saliva—. En público, quiero decir.

—Bueno, siempre hay una primera vez para todo —susurró en mi oído.

Dio un paso entre mis piernas y se alineó en mi entrada. Mi respiración se cortó cuando embistió hacia adelante, golpeando sus caderas contra las mías. Las lágrimas picaron mis ojos por la sensación ardiente de él estirándome.

—Di mi nombre —susurró en mi oído.

No quería hacerlo. No iba a hacerlo, pero cuando embistió contra mí de nuevo, la palabra se escapó de mis labios.

—Shawn —gemí fuertemente.

La mirada hambrienta que tenía en sus ojos envió escalofríos por mi columna mientras mis uñas se clavaban en su espalda. Cuando me había estirado completamente y se había acomodado dentro de mí, la bestia dentro de Shawn se desató.

Su ritmo se volvió más intenso y brusco mientras entraba y salía de mí. Arañé su espalda mientras me embestía, golpeando sus caderas contra las mías.

Sus embestidas no flaquearon y mi orgasmo comenzó a construirse dentro de mí. Pasó un pulgar por mi clítoris antes de trazar pequeños círculos en él y así, sin más, exploté contra él. Él gimió, echó la cabeza hacia atrás y se vació dentro de mí.

Ambos jadeamos mientras nos aferrábamos el uno al otro como si nos fuera la vida en ello. No había forma de que pudiera separarme de Shawn cuando me follaba así, y tal vez estaba empezando a aceptar esa realidad.

CAPÍTULO 15

ARLENE

—¿A dónde vamos? —le pregunté a Shawn mientras el coche pasaba zumbando junto a las brillantes luces de la ciudad.

Nuestro día de ayer había sido un borrón. Después de nuestra caminata muy intensa, James había sentido que algo iba mal y había conducido hacia la tormenta para buscarnos. Shawn y yo habíamos vuelto a la villa, tomado un baño caliente y nos habíamos ido directamente a la cama.

Había sido extremadamente ensoñador cómo me había abrazado la noche anterior, como si fuera a crecer alas y volar lejos.

Toda la escapada de fin de semana era algo que debería haber evitado porque se sentía demasiado apasionada e íntima, pero no podía alejarme de Shawn. Me sentía segura y protegida cuando estaba con él, y eso era tan revelador como preocupante.

Desde que era niña, siempre había confiado en mi propia fuerza para mantenerme a salvo. Cuando había peligro, no tenía a nadie a quien recurrir excepto a mí misma.

Siempre había envidiado a las personas que tenían un sistema de apoyo al que podían recurrir cuando las cosas se ponían difíciles, pero nunca había tenido tiempo para construir ese tipo de conexiones. Mi enfoque principal era mantener a Coral a salvo.

Era mucho trabajo, así que tener a alguien en quien pudiera apoyarme y confiar para que me protegiera era algo con lo que siempre había soñado. Y era increíblemente difícil dejar ir la sensación de que Shawn podría ser esa persona para mí.

—¿Vas a mantenerlo en secreto, verdad? —pregunté de nuevo.

Él se rio entre dientes. —Tal vez. Además, eres muy impaciente.

Fruncí el ceño. —No lo soy, solo me gusta estar al tanto.

Shawn me guiñó un ojo, su habitual encanto pícaro volviendo con toda su fuerza. —Tienes que esperar y ver, Ally. Es una sorpresa.

Me reí. —Nunca recibo sorpresas.

Shawn se volvió hacia mí y me colocó un mechón de cabello suelto detrás de la oreja. —Bueno, mientras estés conmigo, tendrás que acostumbrarte a las sorpresas.

—Definitivamente es algo a lo que podría tratar de acostumbrarme.

Se inclinó hacia mí y presionó sus labios contra los míos en un suave beso.

Me pregunté si besaba así a todas sus amantes y planeaba sorpresas para cada una de ellas. ¿Mi compañía era mejor que la de ellas? ¿Le gustaba pasar tiempo conmigo más que con ellas? La comparación volvió a aparecer. Traté de sacudirla de mi mente y concentrarme en lo que podría ser la sorpresa.

Shawn me había dicho que me vistiera elegante pero cómoda, y yo había optado por un vestido negro ajustado y unos zapatos bajos rojos. Era un atuendo que podía adaptarse a cualquier situación.

¿Me estaba llevando a una exposición privada en un museo? ¿Un concierto bajo las estrellas? ¿Un bar en una azotea oculta? Las posibilidades eran infinitas.

—Realmente no creo que pueda esperar para ver cuál es la sorpresa —me quejé.

Shawn se rio, claramente disfrutando de mi ignorancia. —Realmente necesitas trabajar en tu impaciencia.

—Haré cualquier cosa por saberlo —supliqué.

—No, no voy a ceder.

—Iré de excursión contigo y no me quejaré.

—No.

—No me reiré cuando hables de un tema serio.

—No.

Suspiré. —Vaya, ¿así que realmente no vas a ceder? ¿Ni siquiera para darme una pequeña pista?

—¡Nunca!

—¿Estás seguro? —pregunté con una sonrisa maliciosa.

Shawn entrecerró los ojos hasta convertirlos en rendijas. —¿Qué te traes entre manos? No confío en ti en este momento.

—Nada. —Me encogí de hombros y hablé con la voz más aguda que pude para que se diera cuenta de que no era nada.

Shawn podía ser muy decidido cuando quería, y yo quería hacer todo lo posible para ver si podía hacerlo ceder.

—Realmente quiero saber cuál es la sorpresa, y tú no quieres soltar esa información —me quejé, inclinándome más cerca de él.

—Sea lo que sea que estés haciendo ahora mismo, Ally, necesitas parar.

—¿Por qué? —Me incliné más cerca de él, y mi escote, que estaba expuesto en mi vestido de cuello en V, se derramó un poco.

Capté los ojos de Shawn recorriendo mi cuerpo antes de volver rápidamente a mi cara. Presioné un suave beso en su mejilla, tratando de desarmarlo, pero no cedió.

Necesitaba hacer algo más extremo para llamar su atención.

Unable to translate.

Shawn era tan grande que su polla golpeando el fondo de mi garganta hizo que mis ojos se humedecieran, pero me encantaba el desafío. Fui un poco cuidadosa, moviéndome lentamente, pero cuando miré hacia arriba y vi que Shawn era un desastre retorciéndose, supe que estaba haciendo algo bien.

Eso me dio más confianza, y me lo comí como una mujer hambrienta. Lamí, chupé y sorbí como si mi vida dependiera de ello.

Él hundió su mano en mi cabello y empujó mi cabeza hacia abajo, haciéndome ahogarme con él, lo que solo intensificó mi hambre.

—Arlene —mi nombre cayó de sus labios como música a través de sus gemidos, y quería que me tomara aquí y ahora.

Levanté la mirada para verlo mirándome, y eso hizo que todo mi cuerpo hormigueara. —Buena chica —dijo con una palmadita en mi mejilla, y me costó todo no bajar la mano y tocarme también.

Shawn jadeaba con fuerza mientras yo iba más duro y profundo, asegurándome de intentar tomar cada centímetro de él. Su respiración se volvió entrecortada después de un rato y luego, con un gemido, se derramó dentro de mí mientras lo lamía para limpiarlo.

Me levanté del suelo, agarré pañuelos del compartimento lateral y lo limpié, ignorando mi tanga empapada. Shawn apartó mi cabello y estampó sus labios contra los míos, besándome. Le correspondí, pasando mis manos por su cabello.

Maldita sea, no podíamos quitarnos las manos de encima. Nunca había tenido tanta química emocional y sexual con nadie antes. ¿Y la parte loca? Seguía apareciendo de repente. No sabía qué pensar de ello.

Se apartó y me miró fijamente, sus ojos hablando un lenguaje secreto que no podía traducir.

—¿Qué? —me reí, con las mejillas encendidas.

—No sabía que tenías eso en ti.

Bajé la mirada tímidamente. —¿Qué tenía en mí?

Sonrió. —Lo que fuera eso. Me gustó. No, me encantó.

—A mí también.

Extendió la mano de nuevo y me besó suavemente, esta vez sin toda la pasión habitual que siempre tenían nuestros besos. Fue suave y dulce y cálido... todo lo que querría que fuera un beso con alguien de quien estuviera enamorada.

Me aparté rápidamente, mi corazón latiendo con miedo. Shawn no era alguien de quien pudiera

enamorarme, nunca podría serlo. Necesitaba evitar situaciones que solo romperían mi corazón.

—Hemos llegado —anunció James, cortando el momento.

Shawn me condujo fuera del coche hacia un hermoso edificio cubierto de hiedra. Parecía extremadamente vintage y tan hermoso que me quedé sin aliento. Una puerta de hierro forjado estaba entreabierta, revelando un encantador patio bañado por la suave luz de las luces de hadas.

—¿Dónde estamos? —pregunté, pero antes de que Shawn pudiera responder, escuché música del otro lado del césped.

Caminamos un rato antes de encontrarnos cara a cara con una banda en vivo y una mesa solitaria. Estaba cubierta con un mantel blanco, velas y rosas rojas, que también llenaban el resto del patio.

Volví a jadear y me giré hacia Shawn, que tenía una pequeña sonrisa en los labios, obviamente complacido por cómo había resultado esto. —¿Planeaste esto?

—Lo hice. Quería disculparme por mis padres y por haber sido un idiota la semana pasada.

—Pero ya hablamos de eso.

—Necesitabas una disculpa de verdad.

Nadie había planeado nunca una "disculpa de verdad" para mí. Siempre había tenido que conformarme con disculpas a medias o ninguna disculpa en toda mi vida. La mejor parte de esta noche era que no había nadie más aquí. Todo el restaurante se había transformado en un espacio privado, solo para nosotros.

Tragué saliva, debatiendo si me merecía esto o no. —¿Alquilaste todo este lugar para nosotros?

—Cualquier cosa para mostrarte lo arrepentido que estoy. ¿Te gusta?

Me giré hacia él, con una gran sonrisa en mi cara. —¿Gustarme? Me encanta. Esto es increíble.

Nos acomodamos y comimos en silencio, usando una gran parte de nuestro tiempo para llenarnos la cara de comida. Después de un rato, Shawn se reclinó en su silla, juntando los dedos frente a él.

—Necesito un consejo, Ally —dijo.

Hice una pausa. —¿Sobre qué?

—La actividad rebelde en el centro. ¿Cómo has estado lidiando con eso?

Suspiré. No era la mejor conversación para la cena, pero podía notar que le molestaba.

Me encogí de hombros. —Es algo a lo que he estado expuesta toda mi vida, así que no exactamente "lidio" con ello, simplemente sigo viviendo como siempre lo he hecho.

—Pero está empeorando. Los robos, el vandalismo, incluso los hurtos menores. Y se están extendiendo a la parte alta de la ciudad también.

Tomé un sorbo de mi vino. —Lo sé, pero ¿qué puedes hacer al respecto?

—Quiero detenerlo para siempre, pero mi padre piensa que la segregación es la única respuesta.

¿Segregación? ¿Siquiera sabía lo que eso significaba? Cuando la segregación estaba en pleno apogeo, habíamos pasado años sin contacto con los lobos de la parte alta. Los lobos del centro habían perdido a su familia y amigos, ¿y ahora los lobos de la parte alta querían traer de vuelta la segregación?

—¿Tú qué piensas? —pregunté, mirándolo.

—Obviamente creo que la segregación es una idea terrible.

Asentí, aliviada. —Yo también.

Extendí la mano por encima de la mesa, mis dedos rozando los suyos en un gesto de apoyo silencioso. Entendía por qué Shawn quería detener la violencia, pero también podía ver la desesperación detrás de ella; la falta de oportunidades que llevaba a los lobos jóvenes a una vida de delincuencia.

—Tiene que haber otra manera. La segregación nunca es la respuesta.

La mirada de Shawn se fijó en la mía, sus ojos buscando respuestas. —Tienes razón —concedió finalmente—. Pero ¿por dónde empezamos? El consejo de la parte alta ni siquiera considerará que un solo crédito vaya a las zonas desfavorecidas.

Sus palabras dolían porque resaltaban de dónde venía yo y cuán severamente diferentes éramos. Cómo nunca podríamos realmente funcionar más allá del sexo y las escapadas de fin de semana y las noches que pasábamos en el Bar de Mark. Eso era todo para nosotros, y nada más.

—Podríamos empezar poco a poco. Tal vez con centros comunitarios para niños, para ayudarlos a no caer en una vida de delincuencia.

—Esa es una idea brillante —estuvo de acuerdo Shawn.

Mientras terminábamos nuestra cena, la conversación se movió a temas aleatorios, menos serios. Hablar con Shawn se sentía tan correcto y seguro.

—¿Lista para un paseo? —preguntó mientras se ponía de pie.

—Siempre —respondí, poniéndome de pie—. Siempre caminaré contigo.

CAPÍTULO 16



SHAWN

El aire del salón de banquetes estaba cargado con el aroma de perfumes caros, productos de limpieza y vinos que habían estado reposando en una bodega antigua durante años.

Era otro de los numerosos bailes que la élite del centro organizaba, donde todos asistían solo para presumir y demostrar que les iba mejor que a los demás.

Cuando era más joven me resultaba entretenido, pero ahora detestaba estar en eventos como este. Papá prácticamente me había arrastrado a este, y estaba furioso por ello.

Últimamente no habíamos estado viendo las cosas de la misma manera, y Arlene me había aconsejado que tal vez si yo fuera la persona más madura, él entraría en razón y sería más indulgente con el asunto del centro. Tenía razón cuando dijo que pelear no nos llevaría a ninguna parte, pero ella no tenía idea de lo terco que era Alexander Elton.

No importaba cuánto le lamiera las botas, si él decidía no hacer algo, no había forma de cambiarlo.

—Es tu cuarta copa esta noche —notó Ethan mientras me terminaba la copa de champán que acababa de tomar de un camarero que pasaba.

—¿Estás controlando cuánto bebo? —le pregunté, lanzándole una mirada asesina. El alcohol calentó momentáneamente mi interior, pero el vacío en mi pecho persistía. Ya no anhelaba esta parte de mi vida. Preferiría una noche tranquila con Arlene.

Ethan se rio. —Jamás lo haría. Solo estoy observando que estás bebiendo más de lo habitual.

—Bueno, si no es obvio ya, no quiero estar aquí —dije, forzando una sonrisa mientras un grupo de socialités bien vestidos pasaba junto a nosotros.

—Ciertamente puedo notarlo. ¿Por qué no invitaste a Arlene a venir contigo, entonces?

—Ella no querría venir. No después de lo que pasó la última vez.

Más temprano hoy, había intentado convencer a Arlene de que viniera conmigo, pero esperaba la respuesta que recibí. Después de asistir a la exposición de arte conmigo, sabía que no habría manera de que quisiera asistir a un evento como este de nuevo.

La entendía completamente. La élite era brutal y se necesitaban personas física y mentalmente fuertes para poder mezclarse con ellos.

—Sí, tus padres pueden ser bastante intensos.

Asentí. —Eso es lo último que quiero que ella vuelva a pasar.

Ethan me estudió por el rabillo del ojo. —¿Estás seguro de que esto con Arlene es solo algo 'pasajero'?

Por primera vez en mucho tiempo, no estaba seguro. Tenía mi respuesta ensayada en la punta de la lengua, pero no podía decirla en voz alta y no tenía idea de por qué.

—No lo sé. Simplemente no quiero que ella se involucre en todo esto —murmuré, haciendo girar el champán restante en mi copa.

Ethan levantó una ceja. —¿Involucrada en todo qué?

—Esto —suspiré, haciendo un gesto hacia nuestro alrededor—. Esta farsa y este desfile interminable de trepadores sociales y buscadores de estatus. Ella vale mucho más que esto.

Ethan se rio secamente. —Esto no intimidaría a Arlene en absoluto. Ella está muy por encima de esto.

—¡Exactamente! —exclamé, un poco demasiado fuerte—. Ella merece mucho más que esto.

Ethan ladeó la cabeza, con los ojos aún fijos en mí. —Entonces, ¿qué está pasando realmente con Arlene? Has estado pasando tanto tiempo con ella, y no estás actuando como si esto fuera solo una aventura temporal.

Dudé, sabiendo que no podía contar la misma maldita historia que le había estado contando a Ethan desde el principio. Habían pasado muchas cosas desde que conocí a Arlene, y sentía como si hubiera vivido múltiples vidas desde aquella primera noche en el Bar de Mark.

—Ahora es diferente —admití—. No hay pretensiones con ella. No necesito ser nadie más que quien soy. Es fácil y vulnerable de la mejor manera.

Un pequeño silencio pasó entre Ethan y yo. Nunca le había admitido nada de esto a nadie, y se sentía surrealista.

—Con Arlene, me siento visto. Debajo de todo esto. —Hice un gesto a nuestro alrededor—. Ella me ve.

Ethan permaneció en silencio por un momento, calculando las repercusiones de mis sentimientos. Había comenzado como algo de lo que podía desligarme fácilmente, pero ahora se había convertido en algo más.

—Es más que solo una aventura, ¿verdad? —Lo formuló como una afirmación en lugar de una pregunta, una verdad que ambos podíamos ver evidentemente.

—Sí, lo es —admití finalmente, incluso a mí mismo—. Pero es complicado. Ella es tan diferente a cualquiera que haya conocido, Ethan.

—¿Y eso es algo malo?

—No en sí mismo —dije, sacudiendo la cabeza—. Pero hace las cosas... difíciles.

Era mucho más complicado de lo que quería admitir. Arlene y yo nos llevábamos extremadamente bien y todo era fácil cuando estaba con ella. Nuestras bromas eran fáciles, nuestra risa más fácil aún, y el sexo era lo más fácil de todo.

Pero la brecha social entre nosotros, las expectativas y la desaprobación que recibiría de mis padres y de la sociedad en general, eran obstáculos importantes. Yo podía soportarlos todos sin inmutarme, pero no sabía si quería someter a Arlene a eso.

—Mira —comenzó Ethan, su voz firme pero llena de comprensión—. No puedes controlar de quién te enamoras. Solo puedes controlar cómo lo manejas.

Suspiré. —Lo sé, pero no tengo idea de cómo manejarlo.

Ethan dio un sorbo de whisky del frasco que había logrado pasar a escondidas. —Bueno, esto puede sonar como un cliché, pero confío en ti, Shawn. Confío en tu juicio. Arlene es una chica estupenda, así que a veces me pregunto por qué te aguanta...

Le di un puñetazo en el brazo.

—Pero creo que lo resolverás. Definitivamente no será fácil al principio, dado que eres una figura pública y tus padres son tremendamente críticos, pero podrás hacerlo.

Tragué saliva y asentí, sintiéndome un poco más aliviado. —Gracias, Ethan.

—Cuando quieras, hermano —terminó el resto de su whisky—. Veo que Caroline Lin me está haciendo ojitos desde allá. Te veo en un rato, tío —dijo Ethan, y antes de que pudiera detenerlo, ya se había marchado.

—Mierda —murmuré entre dientes, sabiendo lo que vendría.

Ni siquiera dos minutos después, Lorraine, que había estado interesada en mí durante años, se me acercó.

—Shawn, querido —comenzó, pestañeando coquetamente—. ¿Te apetece bailar?

—Gracias, pero me temo que ya estoy comprometido —respondí educadamente, esquivando su mano extendida.

Una mentira, por supuesto, pero era la forma más fácil de evitar enredarme en una red de coqueteo que no me interesaba en absoluto.

Miró a su alrededor de forma dramática. —¿Comprometido con qué?

Resistí el impulso de poner los ojos en blanco. —Con mis pensamientos.

—¿Pero no puedes dedicar un par de minutos a tu ex novia? —se quejó.

Aquí vamos de nuevo.

Lorraine realmente creía que ella y yo habíamos salido durante cuatro meses, pero en mi muy nítida memoria, eso no había sucedido. Nos habíamos visto de vez en cuando durante ese período, principalmente porque yo era joven, tonto y estaba desesperadamente tratando de llamar la atención de mi padre. Salir con Lorraine Fowler era una manera segura de lograrlo.

Su padre era dueño de más de la mitad de las compañías eléctricas del estado, y una unión entre nuestras familias nos haría imparables.

Pero me di cuenta bastante pronto de que Lorraine tenía la personalidad de una caja de cartón mojada.

—Nunca salimos —dije.

—¿Así que esos cuatro meses no significaron nada para ti?

Suspiré, ya cansado de esta conversación. —Ambos estábamos en el instituto. Por supuesto que no significó nada.

Ella resopló y se alejó de mí, probablemente para preguntarle al siguiente chico si quería bailar.

La velada se alargó como una eternidad. Intercambié cortesías con colegas del trabajo, soporté las numerosas críticas de mi padre sobre mi falta de compromiso con "proyectos dignos", y rechacé educadamente innumerables ofertas de presentaciones con jóvenes elegibles. Quería dejar todo esto atrás e ir con Arlene para no hacer nada más que estar juntos. Justo cuando pensaba en ella, mi teléfono vibró en mi bolsillo. Lo saqué y vi un mensaje de Arlene.

Hablando del rey de Roma.

¿Cómo va todo? ¿Pasándolo en grande?

Ally

Sonreí ante el mensaje y escribí una respuesta.

Estoy buscando el momento perfecto para escabullirme de aquí. Realmente no puedo soportarlo más.

Yo

Me habría encantado estar allí, pero no estoy segura de que no apuñalaría a alguien con un cuchillo de mantequilla si lo estuviera.

Ally

Me reí de su mensaje, echando de menos su presencia aún más. Sus respuestas no estaban haciendo nada para frenar la sensación en la boca de mi estómago.

Me habría encantado que estuvieras aquí. Si tener bajas es el precio que tengo que pagar, que así sea.

Yo

Vi que las burbujas de texto aparecieron en su extremo por un momento, y luego desaparecieron por completo, dejando mi mensaje en visto. Esto había sucedido un par de veces entre nosotros cuando éramos demasiado cobardes para abordar realmente nuestros sentimientos.

En lugar de eso, siempre recurríamos a reprimir lo que nos incomodaba, y dejarlo sin decir para siempre. Deseaba poder tener una conversación honesta con ella sobre mis sentimientos, pero no quería perderla.

Cuando levanté la vista de mi teléfono, vi a mi madre deslizándose por el suelo pulido mientras se dirigía hacia mí, con mi padre a su lado. El brazo de una joven estaba enlazado con el suyo.

Oh, oh.

Esto se había convertido en una tradición ahora en cada evento: ellos presentándome a una mujer u otra, esperando que estuviera dispuesto a sentar cabeza pronto.

Cuando llegaron a mí, reconocí instantáneamente a la mujer que les acompañaba: Lora McGregor, la hija del alfa de la Manada Blade. Había oído mucho sobre su padre y lo aterrador e intimidante que podía ser.

Solo lo había conocido una vez, cuando todavía estaba en el instituto y él había dado un discurso. Lora también había ido a mi instituto y había sido una chica tímida e introvertida que nunca participaba en ninguna actividad escolar. Era extraño que hubieran pasado diez años y ahora estuviéramos encontrando lentamente nuestro camino en el mundo.

Su piel era tan pálida que parecía que nunca salía al sol, y su vestido era de un amarillo ranúnculo que complementaba perfectamente su piel. Tenía el pelo castaño oscuro y los ojos aún más oscuros.

—Shawn, querido —ronroneó mi madre, su voz llena de la dulzura que le había faltado cuando conoció a Arlene—. Me gustaría presentarte a Lora McGregor. Ustedes dos fueron a la escuela juntos, pero ella ha estado en el extranjero por un tiempo. Acaba de regresar a la ciudad.

—Es un placer verte de nuevo, Lora —dije, extendiéndole mi mano.

Ella deslizó su pequeña mano en la mía. Su toque envió una descarga eléctrica a través de mí, como nada que hubiera sentido antes. Solté su mano, pero la extraña sensación de electricidad persistió. Su sonrisa era amplia y genuina, lo cual también era desconcertante.

En eventos como estos, la sonrisa de nadie era nunca real, pero tal vez ella era demasiado nueva en estos eventos para fingir sus sentimientos.

—El placer es todo mío, Shawn —respondió—. He oído mucho sobre ti.

Mis ojos se dirigieron a mi madre y mi padre, que estaban observando a un lado, con pequeñas sonrisas en sus rostros.

—¿Cosas buenas, espero?

Lora rió. —Definitivamente.

La sonrisa de mi madre se tensó una fracción y juntó las manos. —¡Maravilloso! Parece que ustedes dos han congeniado espléndidamente. Quizás puedan encontrar un rincón tranquilo para charlar. Veo a algunos viejos amigos a los que necesito saludar —con eso, se alejó, dejándonos a Lora y a mí frente a frente.

Ambos reímos torpemente, y miré alrededor para hacerle señas a Ethan de que viniera a ayudarme, pero estaba teniendo una acalorada conversación con Caroline.

—Su madre es todo un personaje —comentó Lora.

Asentí. —Realmente lo es.

Ella volvió a reír, y el sonido hizo que mi corazón latiera más rápido. Había algo en ella que me atraía instantáneamente, y mi lobo interior de repente se activó y empujó hacia la superficie.

—Espero no haber hecho las cosas incómodas. Podemos quedarnos de pie un rato, y luego me iré y no tendremos que volver a hablarnos nunca más.

—No, no me molesta que estés aquí.

Ella asintió. —¿Has estado aquí solo toda la noche?

—La mayor parte. Pero pronto haré mi tan necesaria escapada. No creo que nadie vaya a extrañar mi presencia.

Ella arqueó una ceja con complicidad. —¿Estás seguro de eso? Puede que no haya estado por aquí un par de años, pero he oído todos los chismes de la parte alta de la ciudad.

Le sonreí con suficiencia. —¿Y qué has oído?

—Que eres bastante popular entre las damas.

Levanté una ceja. —¿Ah, sí?

—Sí. Tu madre lo mencionó bastantes veces. Incluso sugirió la idea de matrimonio e hijos —se rió Lora.

Sonreí, pero se me heló la sangre. Por supuesto que esto era otra artimaña, y Lora probablemente estaba emocionada al respecto. Nuestra charla iba bastante bien, y ella parecía interesada en mí, pero la única persona en mi mente en ese momento era Arlene.

Lora estaba diciendo algo, pero no estaba escuchando. Luego me tocó de nuevo mientras reía y lo sentí. No era solo un hormigueo o una vibración como algunas personas habían descrito. Fue una experiencia extracorporal, algo que me dejó completamente sin aliento.

Me costaba respirar, como si todo el aire hubiera sido succionado de la habitación.

Se sentía como si esta mujer, Lora, hubiera entrado en mi vida y hubiera cambiado completamente el guion, y no sabía cómo sentirme.

La atracción hacia ella era innegable, una fuerza que me atraía con una intensidad alarmante. Era como si una pieza faltante de mi alma finalmente hubiera encajado en su lugar. ¿Qué era esto?

—Disculpa un momento —le dije a Lora, interrumpiéndola completamente mientras me alejaba de ella, con el corazón latiéndome en el pecho.

Seguí caminando hasta que dejé atrás la sensación sofocante del salón de banquetes. Me quedé afuera, donde el aire era fresco y limpio. Inhalé aire y exhalé, dejando que me atravesara.

—¿Adónde vas? —escuché la voz de papá detrás de mí.

Me di la vuelta, con todo el cuerpo en llamas, una sensación que me asustaba y me emocionaba a la vez. —¿Lo sabían? —Mi mirada pasó de papá a mamá.

—¿Saber qué? —preguntó mamá, confundida, y supe que no tenían idea.

—Lora es mi pareja. Lo sentí. Es algo que nunca podría pasar por alto.

Mamá jadeó y se llevó las manos a la boca por la sorpresa. —Oh, Dios mío, Shawn. Esas son maravillosas noticias.

Papá estaba sonriendo, la primera vez en años que me sonreía. —La ceremonia será muy fácil entonces. Ustedes dos solo tendrían que solidificar su vínculo, y luego podemos hacer una boda pequeña, o una grande, dependiendo de lo que ella quiera. Pero realmente la queríamos para ti. Tiene muchas buenas perspectivas y...

Su sonrisa debería haber significado algo, pero en este caso, se sentía completamente equivocada. Sentía una atracción hacia Lora por el vínculo del destino, pero no sentía nada más que eso. Siempre había imaginado que este momento haría que nada más importara, pero ese no era el caso en absoluto.

No me importaba ella de la misma manera que me importaba Arlene, incluso con el vínculo, y eso me confundía. Era ilógico, incluso. Había conocido a mi pareja destinada, pero solo el pensamiento de Arlene hacía que mi corazón latiera más rápido.

Aún confundido, con papá parloteando a mi lado, casi me perdí el suave zumbido de mi teléfono. Sacándolo del bolsillo, vi un solo mensaje de Arlene.

No habría bajas si vinieras.

Ally

—Tengo que irme —murmuré a papá, interrumpiendo su discurso—. No puedo estar aquí ahora mismo.

Y así, di media vuelta y corrí hacia el coche, sabiendo que solo había un lugar donde quería estar, y ese era al lado de Arlene.

CAPÍTULO 17

ARLENE

Habían pasado treinta minutos desde que le envié el mensaje a Shawn, y esperaba que viniera, pero una parte de mí sabía que no podía dejar el evento solo para estar conmigo. Simplemente no tendría sentido.

Así que me preparé para dormir, aceptando que solo era su entretenimiento de respaldo y nada más, lo cual estaba completamente bien.

Me acosté en mi cama y me quedé dormida, olvidando que incluso le había enviado un mensaje a Shawn.

De repente, me despertó un fuerte golpeteo en la puerta de mi apartamento. Desorientada y parpadeando para alejar el sueño, miré el reloj de mi mesita de noche: 2:47 am. ¿Quién podría estar aquí a esta hora?

Rápidamente me puse la bata y me levanté, caminando cautelosamente hacia la puerta mientras agarraba el paraguas que estaba a su lado.

—¿Quién es? —pregunté mientras me acercaba a la puerta, aterrada por lo que pudiera ver.

No vivía en el vecindario más seguro, así que estaba dividida entre ignorarlo o realmente verificar. Me decidí por lo segundo.

Miré por la mirilla y vi a Shawn parado allí, despeinado. Sus hombros estaban encorvados, su ropa mojada por la lluvia y su cabello pegado a la frente.

Tomé una respiración profunda para calmar mis nervios y abrí la puerta. Shawn se dio la vuelta al escuchar el sonido y sus ojos se encontraron con los míos. Parecía que había estado parado bajo la lluvia durante horas, porque estaba empapado hasta los huesos.

—¿Estás bien? —pregunté, con preocupación evidente en mi voz—. Pasa.

Entró en mi apartamento mientras yo corría al armario, agarraba una toalla limpia y se la ponía encima. Parecía que tenía algo en mente, pero no podía decir qué era.

—Shawn, ¿estás bien? —pregunté de nuevo.

Se dejó caer en la silla más cercana, enterrando su rostro entre sus manos. Me quedé de pie a su lado, sin saber qué decir o hacer. Finalmente, después de lo que pareció una eternidad, levantó la cabeza, sus ojos enrojecidos y llenos de emociones crudas que me provocaron escalofríos.

—Me dijiste que viniera —dijo, con la voz cargada de emoción.

Parpadeé, confundida.

—Sí, hace cuatro horas, Shawn.

Se puso de pie y caminó por el pequeño suelo de mi apartamento.

Se volvió hacia mí.

—Pero querías que viniera. Me querías aquí.

Fruncí las cejas, aún más confundida.

—Sí, así es.

—Así que estoy aquí, Ally. Estoy aquí.

Extendí mis manos para acunar su rostro, mis ojos buscando los suyos.

—¿Qué está pasando, Shawn?

—Arlene —comenzó, su voz enviando un escalofrío por mi columna. Mi nombre sonaba como música en sus labios—. Yo... no debería estar aquí. Esto es una locura, incluso imprudente. Pero no puedo mantenerme alejado más tiempo. No puedo seguir fingiendo.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho, un millón de preguntas corriendo por mi mente.

—¿Fingir sobre qué? —Las palabras salieron de mis labios.

—Sobre todo esto. No sé qué hacer con estos sentimientos que están arañando mi pecho. No sé qué me estás haciendo.

Tragué saliva, mis manos en su rostro temblando.

—Te deseo, Arlene. Te deseo tanto que duele. No sé cómo funcionar sin ti. Siempre estoy pensando en tu risa y en la forma en que me haces sentir verdaderamente visto, verdaderamente vivo.

Estaba diciendo cosas, pero no lo que yo quería que dijera. Quería que fuera directo, que fuera claro, y sin embargo, no sabía si mi corazón podría soportarlo.

Me había estado dando señales confusas desde que lo conocí, y ahora necesitaba que fuera lo más directo posible.

—¿Qué quieres decir, Shawn? ¿Qué quieres decir realmente?

—¡Te quiero! —dejó escapar.

—Pero ya me tienes. Siempre me has tenido —respondí, con frustración burbujeando en mi pecho.

—No de la manera en que quiero.

—Entonces dime cómo. Dime cómo me quieres realmente. Me has estado dando señales

confusas desde el primer momento en que te conocí. Preparándome una comida y luego llamándome tu amante. Haciendo el amor conmigo tan ferozmente y luego recordándome mi lugar. Es muy confuso.

Shawn jadeó, su pecho subiendo y bajando.

—Ally...

Lo interrumpí.

—Así que dime qué es esto. ¿De qué otra manera me quieres?

—No importa. —Estaba a punto de dirigirse de vuelta a la puerta, pero me puse delante de él, mi confianza asustándome.

—Sí importa. Ahora dímelo.

Necesitaba respuestas y las iba a obtener hoy, le gustara o no. Había aparecido en mi puerta, soltando tonterías sin llegar al meollo del asunto. ¿Y ahora quería irse y fingir que esto nunca sucedió? No bajo mi vigilancia.

—Arlene, creo que esto es un error. No debería haber venido aquí.

—Pero *estás* aquí, y no puedes simplemente tomar el camino fácil. Ya no más.

Mi frustración se estaba convirtiendo rápidamente en algo más, y podía sentir la ira creciendo dentro de mí. Había tomado todo lo que había sucedido tan pacíficamente como pude, pero ya no más.

Había pensado que sería capaz de simplemente interpretar el papel de la amante que no se enamoraba ni hacía preguntas, pero no estaba hecha para este tipo de arreglo. Me había sentido atraída por Shawn desde el primer momento en que lo conocí, y no habría continuado si hubiera sabido que mis sentimientos seguirían creciendo.

Estaba cansada de sobreanalizar cada intimidad o amabilidad que Shawn me mostraba. Estaba cansada de quedarme al margen mientras él enterraba sus propios sentimientos.

—Dímelo. —Crucé los brazos frente a mi pecho y esperé, sabiendo que lo que dijera a continuación nos rompería o nos haría.

CAPÍTULO 18



SHAWN

—Dímelo —cruzó los brazos sobre el pecho y esperó.

No tenía ni idea de qué hacía en casa de Arlene a esta hora, ni por qué me había quedado fuera bajo la lluvia durante una hora, contemplando si entrar o no. Esta indecisión era totalmente impropia de mí, pero de alguna manera, mi corazón me había llevado hasta su puerta.

—Realmente no hay nada que contar —dije.

—Pero sí lo hay; si no, no habrías aparecido en mi puerta completamente empapado tan temprano en la mañana. Y quiero oírlo ahora.

Entrecerré los ojos mientras asimilaba sus palabras. Las cosas se estaban desenmarañando rápidamente, y ella no iba a ceder. No tenía ningún guion que seguir. Pero tenía razón: necesitaba definir lo que fuera que esto fuese.

No podía seguir dejándola en el limbo y volviendo cuando me placiera. Pero admitir la verdad, incluso a mí mismo, era más difícil que cualquier cosa que hubiera hecho antes.

—¿Qué sugieres que diga?

—Que mantengamos esto estrictamente como negocios. Me pagarás por los servicios que proporciono y nada más. De esa manera, ambos podemos ver claramente los límites que no debemos cruzar y actuar en consecuencia.

Mi determinación flaqueó. —¿Es eso lo que quieres?

Arlene levantó la nariz en el aire, ganando confianza a medida que pasaban los minutos. —No más citas íntimas. No más conversaciones sobre nuestras vidas personales. No más llevarme a tu lugar favorito esperando que me enamore de lo que tú amas. No quiero nada de eso.

Sus palabras sobre tratar esto estrictamente como negocios —incluso si eso era lo que era— me provocaron un escalofrío. No podía soportar la idea de no llamar a Arlene cada vez que quisiera hablar con ella, renunciar a nuestras bromas juguetonas o ignorar lo cómodos que estábamos el uno con el otro. Lo que teníamos era perfecto, y no quería dejarlo ir.

Apreté la mandíbula, forzando a mis emociones a volver bajo control. —¿Crees que eso es lo que quiero? —pregunté, con la voz más áspera de lo que pretendía—. ¿Crees que quiero volver a ser extraños contigo?

—¡No tengo ni idea de lo que quieres, Shawn! ¡Porque nunca me lo dices! —gritó.

—Por supuesto que no quiero que sea solo negocios contigo.

Sus ojos se agrandaron, un destello de esperanza, y luego de ira, pasando por ellos. —¿Entonces qué es esto, Shawn? Porque no puedo seguir haciendo esto. Necesito saber en qué situación estamos.

No había pensado en lo que le diría cuando corría hacia ella bajo la lluvia torrencial. Tampoco lo había pensado bien cuando me quedé fuera dejando que los cielos desataran su ira sobre mí. Y ahora, apenas podía pensar en otra cosa que no fueran sus grandes ojos y cómo sentía que estaban mirando directamente a mi alma.

Mierda.

La tensión era tan densa que podía saborearla en mi garganta, y esperaba que pudiéramos continuar esta conversación cuando estuviera menos aturdido, pero Arlene no parecía que fuera a aceptar un no por respuesta. La aparición de Lora en esto lo había complicado mucho más de lo que debería.

—Solo estamos juntos por el acuerdo, nada más.

Negué con la cabeza rápidamente. —Eso no es cierto, Ally.

—¿Entonces por qué?

—¡Porque me importas! —grité. Mi voz reverberó por su pequeño apartamento. En voz más baja, continué—: Me importas demasiado. Y este acuerdo es una fachada detrás de la que me escondo porque soy un cobarde y no quiero hacerte daño. Me importas tanto que me duele cada vez que recuerdo que solo puedo tener una fracción de ti porque es todo a lo que tengo derecho.

Pude ver cómo se le cortaba la respiración, y de repente, se sintió como si el tiempo se detuviera, y éramos solo nosotros dos contra el mundo. Sabía que había ido demasiado lejos, cruzado una línea que no sabía que existía, pero no me importaba.

—Shawn —jadeó, incapaz de terminar su pensamiento.

—Y tomaría esa fracción de ti cualquier día y en cualquier momento. Incluso si significa que tengo que pagar por ello —terminé.

Arlene tragó saliva, con los ojos fijos en mí.

No podía soportar que mi cuerpo estuviera tan cerca de ella, pero que ella estuviera tan fuera de mi alcance que casi me volvía loco. Solo estaba obteniendo las partes de ella por las que pagaba, y en lo más profundo de mi corazón, quería más que eso.

—Pero ese no es el punto, Ally —balbuceé, mis palabras torpes—. Es solo que... las cosas son complicadas. Lo sabes.

—Entonces, si las cosas son tan complicadas como dices, realmente no deberías haber venido aquí.

Suspiré. —Lo sé.

Ella también suspiró. —Shawn, creo que ambos deberíamos dar por terminada la noche e irnos a la cama. Tal vez bebiste demasiado en el banquete y no puedes distinguir lo que está pasando.

Sabía que esa excusa sería la mejor manera de manejar todo esto, la salida más fácil, pero simplemente no podía mentir. Tanto mi mente como mi boca me fallaron. ¿Cómo podía explicar el enredo de emociones que estaba sintiendo? ¿La forma en que la visión de ella me hacía sentir tan vivo?

La idea de compartir una conversación y una risa con ella era lo único que esperaba con ansias después de un día ocupado. Había estado bebiendo cerveza terrible voluntariamente durante dos semanas seguidas solo para ganarme su corazón.

Caminé de un lado a otro por su apartamento, más que seguro de que escondernos y fingir no nos haría ningún bien, especialmente a mí. Me había enamorado de ella, quisiera admitirlo o no, y no había vuelta atrás.

—Está bien —dije, parándome frente a ella, listo para poner todo sobre la mesa—. Arlene, mira, todo esto... se ha salido de control. Las conversaciones a altas horas de la noche, pasar el fin de semana juntos... esto no debía significar nada.

Ella asintió y me instó a continuar, así que lo hice.

—Intentaba mantenerme a mí mismo y a mi corazón a distancia para poder desligarme fácilmente cuando llegara el momento —dije—, pero eso no sucedió. Eso estuvo lejos de ocurrir. En algún punto, las cosas cambiaron. No tengo idea de cuándo específicamente, pero sé que me he preocupado por ti desde el primer momento en que te conocí. Se convirtió en algo más que una simple distracción de mi vida real. Se volvió una parte importante de mi vida. *Tú* te volviste una parte importante de mi vida.

Busqué en su rostro cualquier reacción que me indicara si debía continuar o detenerme, pero no obtuve nada de ella. La ira en sus ojos se había desvanecido lentamente, así que eso era algo bueno.

—¿Importante? —repitió ella, con voz apenas audible—. ¿Qué tan importante?

Tragué saliva. Este era el momento, el punto sin retorno. Pero no había nada más que pudiera hacer al respecto. ¿Realmente podría decirlo? ¿Podría decir las tres palabras que habían estado en mi mente durante semanas?

Tomando una profunda respiración, enfrenté la mirada de Arlene directamente. No más rodeos, no más espera. Ella necesitaba saber cómo me sentía realmente por ella.

—Eres tan importante que me aterra —admití—. Lo suficientemente importante como para que no pueda soportar la idea de perderte. Lo suficientemente importante como para que dejara el banquete bajo la lluvia torrencial porque quería estar contigo, sentir tu calor.

Arlene no dijo nada, pero podía escuchar su corazón latiendo continuamente en su pecho, igual que el mío. Un largo silencio se extendió entre nosotros.

—Arlene —dije, con voz segura y llena de todas las emociones que había estado sintiendo durante semanas—. Te amo.

Quería gritar esas palabras desde la azotea con todo mi ser.

El jadeo que dejó escapar fue suave, pero aún así lo suficientemente fuerte para que lo escuchara.

—No sé qué decir —susurró finalmente.

Negué con la cabeza.

—No tienes que decir nada. No estoy buscando una respuesta ahora mismo.

No podía mencionar a mi familia todavía, ni que acababa de descubrir que tenía una pareja destinada. Se lo diría tan pronto como pudiera, pero no quería que esa noticia arruinara el momento que estábamos teniendo.

Ella asintió, siguiendo un silencio.

Luego dijo:

—Necesito pensar en todo esto.

Hablando egoístamente, no quería darle tiempo para pensar en todas las consecuencias que podrían surgir, especialmente dado que acababa de encontrar a mi pareja destinada. Pero presionarla podría resultar en un rechazo inmediato.

—Por supuesto —respondí—. Volveré por la mañana cuando ambos hayamos pensado las cosas.

Me moví hacia la puerta y me detuve cuando alcancé el pomo. Supliqué en silencio que cualquier conclusión a la que Arlene llegara mañana fuera positiva. No estaba listo para perderla todavía.

¿Había arruinado todo? ¿Había sido demasiado brusco, demasiado directo? ¿Estaba equivocado? Mi corazón saltaba como el de un criminal esperando un veredicto.

Pero no volví a mirar atrás. Abrí la puerta y salí al pasillo, el fresco aire matutino golpeándome en la cara. Al llegar a mi auto, me desplomé en el asiento del conductor, encendí el coche y puse la calefacción.

Saqué mi teléfono móvil y llamé a Ethan, quien contestó al tercer timbre.

—Hola, Ethan.

—¿Qué pasa? —preguntó, con voz adormilada por el sueño.

—Necesito hablar contigo. Es una emergencia.

Hubo una pequeña pausa de su lado, y pude darme cuenta de que acababa de revisar la hora.

—¿Tan temprano?

—Sí, encuéntrame en mi apartamento.

Bostezó y murmuró:

—De acuerdo.

CAPÍTULO 19



ARLENE

Observé a Shawn abrir la puerta, la ráfaga de aire frío de la mañana temprana inundando mi apartamento, y luego se había ido. La puerta se cerró con un clic tras él, y las lágrimas que había contenido obstinadamente durante toda su confesión brotaron en mis ojos, nublando los muebles a mi alrededor.

Me apoyé contra la pared para evitar caerme mientras sus palabras se repetían en mi mente.

Había querido escucharlas, había querido que admitiera cómo se sentía, pero no tenía idea de que me sentiría así cuando terminara. Estaba jugando completamente con mi cabeza, y no tenía idea de qué hacer.

Arlene, te amo.

Sus palabras resonaban en mi cabeza y se derramaban en cada parte de mi cuerpo, haciéndome sentir cálida y hormigueante por todas partes.

Amor.

Una palabra que había usado tan despreocupadamente con mis amigos y familia, algo que había imaginado que no podría ser correspondido para mí. Pero aquí estaba, golpeándome como un tren en marcha, viniendo de un hombre que era parte de un mundo al que yo nunca pertenecería.

Quería decirle cuánto lo amaba yo también, y cómo mis emociones se habían enredado en este lío desde el momento en que empezamos a hablar. Yo era de combustión lenta, porque siempre protegía mi corazón para no salir lastimada. Pero él había derribado todos esos muros que había construido alrededor de mi corazón.

Quería decirle que lo amaba más de lo que podría odiar la situación en la que estábamos, y que estaba dispuesta incluso a seguir siendo su amante si eso significaba que podía estar cerca de él.

Amaba la forma en que sus cejas se arrugaban en concentración cada vez que conducía o hacía algo que le apasionaba. Amaba cómo me besaba en la frente o en la mano en momentos aleatorios.

Pero no podía expresar nada de eso.

Él era todo lo que yo no era: encantador, sofisticado, con un futuro pavimentado en oro. Yo, por otro lado, estaba luchando por mantener la cabeza fuera del agua.

Sentí una duda corrosiva, un susurro persistente recordándome que estaba fuera de mi elemento.

Fui a la puerta, la cerré con llave y arrastré mis pies cansados de vuelta a mi habitación, con la cabeza gacha. No tenía idea si podría siquiera dormir un poco, pero tenía que intentarlo al menos.

Era difícil admitir que en el fondo de mi corazón, sentía una pizca de esperanza. Tal vez nuestras vidas no tenían que ser tan diferentes, y tal vez podríamos capear cualquier tormenta que se nos presentara. Nunca lo sabríamos hasta que lo intentáramos.

Como Shawn había dicho, teníamos que pensar realmente en lo que íbamos a hacer a continuación. Y tal vez la conexión que compartíamos, la forma en que nuestra risa resonaba al unísono cada vez que estábamos juntos, tal vez eso era real. Tal vez valía la pena luchar por ello.

Con un suspiro, me metí en la cama, las sábanas frías contra mi cuerpo. Mi mente repasaba los eventos de esta noche en un bucle. Estaba diseccionando cada palabra que había dicho y cada mirada que me había dado, esperando encontrar algo nuevo en ellas.

Justo cuando estaba a punto de quedarme dormida, un fuerte zumbido atravesó el silencio. Tomé mi teléfono de la mesita de noche y entrecerré los ojos para mirar la pantalla.

Un número desconocido.

Un solo mensaje estaba allí, breve y misterioso:

Encuéntrame en el Café Swirly's. Quiero hablar sobre Shawn.

L

¿L? La única L que conocía era Leah, y ella no me dejaría un mensaje tan críptico tan temprano en la mañana. Una ola de inquietud me recorrió.

Este mensaje críptico acababa de añadir otro giro a mi noche. Gemí y volví a caer en la cama, pero estaba demasiado cansada para descifrar esto esta noche. Esperando que el sueño llegara, finalmente lo hizo.

* * *

Me senté en Swirly's, mis pies golpeando el suelo impacientemente mientras esperaba. Había llamado a Leah esta mañana para preguntarle si ella había enviado el mensaje, y me confirmó que no lo había hecho.

Ahora mi corazón latía a mil por hora, pero tenía gas pimienta guardado de forma segura en mi bolso en caso de que ocurriera algo peligroso. Pero nos estábamos encontrando en un lugar muy público, así que estaba bastante segura de que no tenía nada de qué preocuparme.

El aroma del café flotaba en el aire. En un día normal, habría pedido una taza y un croissant para llevar, pero sabía que no podría retener nada en el estómago ahora mismo.

Eché un vistazo rápido al reloj de pared para ver que eran casi las once. Había decidido llegar temprano, solo para estar preparada.

Seguramente, quienquiera que fuera no pensaría en atacarme en público. El café estaba muy concurrido, con estudiantes encorvados sobre sus portátiles, un club de mujeres reuniéndose para discutir dietas keto y hombres de negocios ladrando por teléfono.

Conseguí mi lugar habitual junto a la ventana, un lugar donde me encantaba beber mi café en silencio y observar a la gente. El reloj avanzaba lentamente y los minutos parecían alargarse durante horas.

De repente, la puerta del café chirr ió al abrirse, y la campanilla sobre ella tintineó para anunciar una nueva llegada. Me volví hacia la puerta, mi corazón latiendo con fuerza en mi pecho.

Una mujer hermosa con un pesado abrigo de piel y un vestido igualmente hermoso entró en el café, sus ojos escaneando las mesas antes de posarse en mí.

Le di una sonrisa temblorosa mientras caminaba hacia mí, sus tacones de diseñador resonando con fuerza contra el suelo pulido. Antes de que pudiera siquiera balbucear un saludo, tiró de la silla frente a mí y se sentó en ella.

—Siento llegar tarde —prácticamente jadeó, quitándose el abrigo—. Nos quedamos atrapadas en el tráfico.

Quería preguntar a quién se refería con «nosotros», pero por el rabillo del ojo podía ver a su chófer, que probablemente también hacía de guardaespaldas, de pie frente al coche. Fuera quien fuese, era evidente que tenía bastante influencia.

—Hola —fue la única palabra que salió de mis labios.

—Hola —rio—. Ay, Dios, ¿dónde están mis modales? Soy Lora McGregor y soy la pareja destinada de Shawn.

Sus palabras me dejaron sin aliento por completo. Esto no estaba en mi cartón de bingo esta mañana. Medio esperaba que Leah entrara y confesara que me estaba gastando una broma, e incluso esperaba que un asesino en serie se sentara frente a mí antes que una mujer que afirmaba ser la pareja destinada de Shawn.

—¿Cómo dices? —dije ahogadamente.

—Soy la pareja destinada de Shawn.

Que lo repitiera no hizo nada para calmar mi corazón, que obviamente latía desbocado en este momento.

—Eh... —me quedé sin palabras, sin saber qué decir.

Lora rio y sacudió la cabeza, un hábito suyo que se estaba volviendo increíblemente molesto para mí.

—¿Dónde están mis modales? Debería empezar desde el principio porque ahora mismo sé que parezco una acosadora.

Asentí, incapaz de decir una palabra.

—Arlene Wilther, ¿verdad? —preguntó.

—S-sí —tartamudeé, completamente desconcertada por lo amable que estaba siendo cuando era obvio que ocultaba un poco de agresividad.

Tenía la piel muy pálida, el pelo castaño oscuro y los ojos aún más oscuros. No podía leer su lenguaje corporal como quería. Su rostro era inexpresivo, así que no podía saber si estaba mintiendo o no.

Tenía que confiar en lo que me decía, pero aun así podía sentir la silenciosa hostilidad que emanaba de ella.

—Bien —continuó, sus ojos clavados en los míos—. Entonces permíteme ir al grano. Tú y Shawn Elton...

Se me cortó la respiración. La inquietud en mi estómago se transformó en pánico total.

—No sé de qué estás hablando —murmuré.

—Sé que eres una de sus muchas amantes. Para serte sincera, anoche salió corriendo del banquete, pero sé que sintió la misma chispa que yo. En lugar de ir a su apartamento, fue directo al tuyo y se quedó fuera durante tres horas, una de las cuales la pasó de pie bajo la lluvia.

—¿Lo seguiste?

Puso los ojos en blanco juguetonamente.

—Tenía que hacerlo, y sí, sé que es espeluznante. No me lo recuerdes. Y mientras ambos esperábamos, alguien de mi equipo investigó a fondo sobre ti, y así conseguí tu número de teléfono, ¡y ahora aquí estamos!

Estaba parcialmente impresionada, pero sobre todo asustada de hasta dónde había llegado solo para reunirse conmigo.

Tragué saliva.

—Entonces, ¿qué es lo que quieres?

Sonrió.

—Nada. Solo quiero que sepas lo que está pasando. ¿De verdad te importa Shawn?

—Solo estamos juntos por negocios.

—Bueno, solo quería que supieras que Shawn y yo somos parejas destinadas, y sabes lo raro que es eso.

Lo sabía. Después de todo, era una ávida espectadora de *Un amor del uno por ciento*.

Continuó:

—Él lo descubrió ayer, y yo también. Lo cual es muy aleatorio, porque cuando nos conocimos, no pensé mucho en él. Pero sentí la conexión y fue más fuerte que cualquier cosa que hubiera experimentado en mi vida.

Así que Shawn sabía que tenía una pareja destinada y no me la había mencionado cuando me

estaba abriendo su corazón anoche.

—Entonces, ¿qué tengo que ver yo con todo esto?

Se inclinó hacia delante.

—No es tu culpa. No tenías ni idea de que esto iba a pasar, pero tienes que darte cuenta de que eres una complicación.

Resoplé.

—Shawn y yo tenemos un acuerdo de negocios y nada más. Ni siquiera voy a ser un inconveniente menor. Todo se trata de dinero.

Sonrió.

—Tal vez no quieras admitirlo, pero la forma en que salió corriendo del salón del banquete para reunirse contigo no parecía solo un acuerdo de negocios.

—No sé a qué te refieres.

—Entiendo que no elegirías ser la amante de nadie. Lo siento por eso. Y sé que debe ser emocionante descubrir que Shawn se ha enamorado de ti. Pero tengo que decirte que, sean cuales sean las intensas emociones que tiene por ti ahora, se desvanecerán. Pero el vínculo del destino es para siempre.

Me moví incómoda en mi asiento.

—¿Y?

—Y tenemos un vínculo del destino. Es algo muy raro e increíblemente poderoso. Estamos destinados a estar juntos, Shawn y yo.

—Mira, señora —dije, con un toque de acero en mi voz.

—Es Lora —respondió.

La ignoré.

—Creo que deberías tener esta conversación con Shawn, no conmigo. Yo solo soy la amante. Nada más.

La palabra amante me dejó un sabor amargo en la boca, pero sabía que tenía que decirlo. Ella no tenía nada que ver conmigo. Esto era entre ella y Shawn.

—Lo haría si pudiera, Arlene. Pero sé lo que siente por ti, y hablar con él sobre esto sería como hablarle a una pared. Sé que tú podrás ver la razón, aunque él no pueda.

—Vale —dije arrastrando las palabras, ya harta de esta conversación—. La pelota está en el tejado de Shawn.

Lora se inclinó aún más hacia mí, bajando la voz a un murmullo.

—Pero aquí está la cuestión. Esto no es algo que él pueda elegir. No tiene otra opción. Si Shawn no cumple con este vínculo, las consecuencias serán nefastas.

¿Consecuencias nefastas? Se me hizo un nudo en la garganta. ¿Qué tipo de amenazas estaba haciendo?

—¿Qué?

Asintió.

—En primer lugar, es poco probable que resista este vínculo por mucho tiempo. Si lo hace, se volverá retraído, solitario. Su mente se desmoronará lentamente. Es un destino peor que la muerte, créeme. Un vínculo del destino no está hecho para romperse. Está en las historias. Puedes comprobarlo tú misma si no me crees.

No tenía ni idea de lo que pasaría si alguien no cumplía con su vínculo del destino. ¿Estaba hablando en serio o trataba de asustarme? No lo sabía, pero no parecía que estuviera mintiendo.

No podía dejar que Shawn pasara por eso. Sonaba como lo peor que podía pasar, y si podía evitarlo, lo haría.

Pero eso significaría que no tendríamos ninguna oportunidad de estar juntos, y ese pensamiento me dolía en el pecho. Tragué saliva, parpadeando rápidamente para que no se me cayeran las lágrimas. Las cosas empezaban a mejorar, y esto tenía que pasar.

Hacer que Shawn arriesgara su vida por mí era un egoísmo en el que no quería caer. Me importaba, diablos, estaba enamorada de él.

—Ambas nos preocupamos por Shawn, y sé que no quieres que viva el resto de sus días con dolor.

Tenía razón. Y odiaba que tuviera razón. Una preciosa pareja destinada era lo mejor para él. Y me olvidaría después de que pasara el tiempo suficiente.

Alcanzó su bolso, sacó un elegante sobre y lo deslizó sobre la mesa de café hacia mí.

—Esto —empezó, con voz más suave—, es suficiente para cubrir las facturas médicas de tu hermana y para que las dos empecéis de nuevo. Una nueva vida, en algún lugar lejos de aquí. De verdad que lo siento.

Aunque quería protestar, no podía dejar de pensar que había decidido ser la amante de Shawn en primer lugar porque necesitaba dinero para mantener a Coral. Quería conseguir lo suficiente para trasladarla a su propia habitación privada, pero con el sobre frente a mí, sabía que incluso podría ponerla en la lista de prioridades para su cirugía.

Así que supuse que eso era todo. El sueño había terminado.

Alargué la mano hacia el sobre y saqué el cheque que había dentro. El número en él tenía una cantidad interminable de ceros, tal como había sospechado, y la escritura era muy pulcra y elegante.

Era más que suficiente para saldar las facturas médicas de Coral, suficiente para dejar atrás mi pequeño apartamento y construir una nueva vida para mí, libre de la constante preocupación y la tensión financiera. Era un salvavidas, pero no podía dejar de pensar en la pequeña vida que había construido aquí.

—Esto es mucho dinero —logré decir finalmente, con la voz ronca.

—Considéralo un incentivo —dijo ella—. Piensa en ello como una forma de asegurar que todos obtengan lo que quieren. Tú, un nuevo comienzo. Shawn, su cordura. Y yo, mi pareja destinada.

Me estaba ofreciendo una salida, pero la culpa pesaba sobre mí.

Durante unos minutos, nos quedamos allí en silencio mientras un hombre de negocios salía y una mujer con un niño y un perro entraba. Metí el sobre en mi bolso.

—Estás tomando la decisión correcta —Lora sonrió hermosamente.

Tragué saliva. —Lo sé.

Pero se sentía como la peor decisión que había tomado en mi vida.

CAPÍTULO 20

SHAWN

Seis días después

Habían pasado seis días desde aquella lluviosa mañana en el apartamento de Arlene, y seis días desde que le había confesado mi amor. Y desde ese día, no había escuchado ni un susurro de Arlene. Ahora casi era luna llena y me sentía muy inquieto sin ella a mi lado. Estaba seguro de que esta noche, la necesitaría más que nunca.

Había llegado a mi apartamento esa mañana y me había desahogado con Ethan, quien me dijo que estaba haciendo lo correcto. Incluso había empezado a hacer preparativos para que Arlene conociera a mis padres, correctamente esta vez. Pero no podía concretar nada sin hablar con ella sobre cómo íbamos a manejar esto.

Su opinión era extremadamente importante, porque no quería que hiciera algo con lo que se sintiera incómoda. Así que le di espacio.

Y a las cinco de esa tarde, le envié un mensaje de texto, que ni siquiera había abierto. No respondió al mensaje y la llamé horas después, pero no contestó.

No entré en pánico hasta el día siguiente, cuando la llamé y parecía que su número de teléfono había sido desconectado. Había intentado contactarla varias veces, pero todo fue en vano.

Mis mensajes de texto habían quedado sin respuesta y las llamadas no se conectaban. Incluso había ido a su apartamento, pero parecía que ya nadie vivía allí.

Había estado intentando conseguir el número de teléfono de Leah, pero incluso ella era difícil de localizar. Entonces, de repente, me di cuenta de que las únicas personas que podrían saber dónde estaba Arlene eran mis padres. Ambos la habían conocido antes y tenían muchas razones para querer que desapareciera.

Irrumpí en la casa de mis padres, impulsado por nada más que un corazón roto y pura rabia. Había soportado estar lejos de Arlene durante seis días, y era exasperante que las personas que supuestamente me conocían mejor me hubieran causado tanto dolor.

Vi a mis padres riendo y tomando el té con Lora. ¿Cuándo se habían vuelto tan cercanos?

—¿Mamá? ¿Papá? ¿Qué han hecho? —ladré tan pronto como me acerqué a ellos.

—Ni siquiera has saludado, Shawn —me regañó mamá—. Y al menos deberías reconocer a nuestra invitada.

Me volví hacia Lora y le di un breve asentimiento. —Hola. —Luego me volví hacia ellos—. ¿Qué han hecho?

—¿De qué estás hablando? ¿Y por qué estás gritando? —preguntó mamá mientras se levantaba de su asiento y extendía la mano para tocarme, pero di un paso atrás.

—¿Dónde está Arlene? —exigí.

—¿Quién es Arlene? —preguntó papá, pero pude notar que estaba fingiendo. Ellos sabían todo lo que pasaba en mi vida porque contrataban a personas para que me siguieran e informaran.

—No se hagan los tontos.

—Cuida tu boca, muchacho —me regañó papá, pero lo ignoré.

—¿Dónde está Arlene? —pregunté de nuevo.

—Shawn, querido —comenzó mamá, con voz suave y conciliadora, lo que solo me irritó más—, hay algo que necesitas entender.

La interrumpí, elevando mi voz. —No, mamá. ¿Dónde está ella?

—Se fue —intervino Lora.

—¿Se fue? —repetí, la palabra vacía de significado—. ¿Se fue adónde? ¿Por qué?

Lora tomó un delicado sorbo de su té, y apreté la mandíbula con fuerza. Esperé a que terminara de beber antes de que hablara de nuevo.

—Quizás sea mejor que lo escuches de mí.

—Entonces habla. —Estaba perdiendo rápidamente la paciencia.

Antes de que Lora pudiera hablar, mi madre intervino, con la voz temblando ligeramente. —Shawn, sabemos que esto es difícil, pero Arlene tomó su decisión.

—¿Qué decisión?

—Eligió aceptar el dinero que le ofrecí para que te dejara —respondió Lora rápidamente.

Tragué saliva y negué con la cabeza. —Eso no es cierto. ¿Qué le hicieron?

—Nada —dijo Lora—. Solo sabía que la única forma en que podría mantenerse alejada de ti era si se le ofrecía dinero. Y funcionó.

El pánico me atenazó la garganta. —Arlene no es así.

—¿En serio? —Mamá arqueó las cejas—. ¿Creerías a la mujer que te vendió su cuerpo por encima de tus propios padres?

—Ella no es así —murmuré.

—Tú solo eras un medio para un fin. Ella sabía que ustedes dos nunca funcionarían en el mundo real, así que tomó el camino fácil —intervino mamá.

Papá se rió. —Eso es un movimiento inteligente, si me preguntas.

Lora se levantó de su asiento y se acercó a mí, poniendo su mano en mi hombro. —Te estaba usando para obtener lo que quería desde el principio. Si tu conexión fuera tan fuerte como dices que es, definitivamente se habría puesto en contacto contigo, al menos para dejarte un mensaje de despedida.

Entrecerré los ojos. Me volví hacia Lora antes de decir mi siguiente pensamiento. —Le contaste sobre el vínculo del destino, ¿no es así?

Lora sonrió mientras admitía con audacia: —Yo soy tu pareja destinada. Ella merecía saberlo. Y no actúes así, Shawn. Sabes cómo funciona el vínculo. La olvidarás pronto. Estamos destinados a estar juntos.

—Lo que pase entre Arlene y yo no tiene nada que ver contigo, Lora. No me importa este estúpido vínculo. Y no voy a olvidar a Arlene —gruñí, enojándome.

—Shawn, escúchanos...

Pero corté a mis padres con un gruñido. No había venido aquí a escuchar, había venido a encontrar a la mujer que amaba, y ellos no me estaban dando las respuestas que necesitaba.

Era luna llena, así que estaba más sensible e irritable de lo habitual. Perder a Arlene fue la chispa que me hizo perder el control. Sentí que mi cuerpo se volvía contra mí, y entonces mi lobo interior tomó el control. Era como si algo más estuviera aprisionando mi conciencia.

Estaba a punto de transformarme, pero incluso si no quería hacerlo, estaba demasiado adolorido para controlar a mi lobo interior. Mi visión se volvió borrosa en los bordes, estrechándose en una visión de túnel.

Mis huesos crujieron y se reformaron, y luego mi piel fue reemplazada por mechones de pelaje. Podía oír la voz de Lora tratando de calmarme, pero sonaba como si viniera desde una gran distancia.

Mi mente no estaba nada clara, pero podía oler a Lora, así que sabía que mi pareja estaba cerca. Mis recuerdos se desvanecieron mientras los últimos fragmentos de mi ser humano se esfumaban, y lo único que me daba consuelo era el sonido de la voz de Lora.

CAPÍTULO 21

ARLENE

—Y así comienza —anuncié, extendiendo un felpudo de bienvenida frente a la puerta.

El felpudo era brillante y con volantes en los bordes, y Coral y yo lo habíamos elegido en línea. "El comienzo de un nuevo inicio" estaba escrito en cursiva, haciendo que toda la mudanza pareciera irónica.

¿Era realmente un nuevo comienzo, o estaba huyendo de la única cosa verdadera que había tenido porque era una cobarde? Tal vez la locura de Shawn era solo una excusa para no lidiar con todo lo demás que inevitablemente nos iba a mantener separados.

—¿Todavía estás pensando en él? —preguntó Leah detrás de mí. Había venido conmigo al nuevo lugar y se quedaría hasta que me aclimatara al área. Era un alivio que estuviera aquí.

—No —mentí, limpiándome las manos en los vaqueros y enderezándome.

—Sabes, estoy totalmente a favor del acto de desaparición que hiciste...

Puse los ojos en blanco, interrumpiéndola. —No es un acto de desaparición. Tenía que irme, Leah.

Levantó las manos en señal de rendición. —Claro. Pero no tienes que castigarte por ello.

—No hay nada más que pueda hacer al respecto, Leah —dije, caminando hacia la caja en el mostrador de la cocina que estaba etiquetada como "China".

Comencé a sacar todos los lindos platos que había conseguido porque Coral estaba obsesionada con la porcelana fina y cómo se veía.

—Bueno, no tienes que pensar tanto en ello —respondió Leah.

—Es más fácil decirlo que hacerlo.

—Concentrémonos en tu gran logro. Tienes tu propio apartamento en otro estado, muy lejos del centro, y Coral está en uno de los mejores hospitales del estado.

—Sí, pero solo porque abandoné a Shawn.

—Lo hiciste para salvarlo de sí mismo, Ally. Hiciste algo bueno.

Suspiré y me volví hacia ella. —Sé que lo hice. Pero ahora, está empezando a sentirse cada vez

menos así. Está empezando a sentirse egoísta, y odio eso.

—Bueno, ya basta de hablar de Shawn. Echemos un vistazo a tu precioso apartamento.

Una pequeña sonrisa cruzó mi rostro mientras Leah recorría la habitación, con los ojos casi saliéndose de su cara. —Vaya, no sabía que tu sala de estar era tan espaciosa.

Me reí suavemente. —Llevamos aquí treinta minutos.

Levantó las cejas juguetonamente. —Claro. De todos modos, esta es la sala de estar perfecta para hablar mal de todos los de la universidad y ver reality shows malos —declaró Leah, dejándose caer dramáticamente en el sofá vacío—. Y es perfecta para ser un vago.

—Perfecta para mí mientras busco trabajo y me lamento por no tener uno —dije, forzando una sonrisa.

Leah volvió a las cajas y comenzó a ayudarme a desempacar. —Estoy segura de que encontrarás algo pronto. Y no tienes que lanzarte de cabeza al trabajo. Puedes relajarte un poco y descansar, porque te lo mereces.

—O podría intentar ahogar mi culpa trabajando en algún bar.

—Sí, esa también es definitivamente una opción —respondió sarcásticamente.

Eché la cabeza hacia atrás y me reí, mi primera risa real desde que había escuchado a Lora decirme que era la pareja de Shawn. Se sintió bien, saliendo desde mi vientre y rodando hacia afuera sin ser sofocada por pensamientos de Shawn y lo que había hecho.

En varios intervalos, me había preguntado si simplemente desaparecer sin decir una palabra era realmente lo correcto. ¿Habría sido mejor si le hubiera dejado una nota, o al menos un mensaje de texto? ¿Era esta ruptura limpia lo mejor que podía hacer?

Suspiré de nuevo, sin saber la respuesta correcta a nada de esto. Él estaría perfecto con Lora. Ella parecía la persona perfecta para él, y también tenía sus mejores intereses en mente.

—¿Segura que estás bien con este lugar, Ally? —preguntó Leah, sacándome de mis pensamientos—. Es menos acogedor que tu apartamento anterior.

Me encogí de hombros, tratando de enmascarar la punzada de soledad que me golpeó. —Es un nuevo comienzo —respondí, con la voz firme—. Una página en blanco.

Un momento de silencio pasó entre nosotras, cargado de palabras que no nos atrevíamos a pronunciar. Leah sabía que era mejor no mencionar a Shawn de nuevo, pero sus ojos contenían una pregunta silenciosa.

—Lo sé, lo sé —gemí, volviéndome hacia mi amiga—. No es exactamente el apartamento perfecto que imaginé para mí. Pero hey, al menos tengo un techo sobre mi cabeza y un refrigerador que no necesita un sacrificio diario a los dioses para seguir funcionando.

Ambas nos reímos hasta que nuestros ojos se llenaron de lágrimas contenidas.

Leah resopló. —Y no olvides la gloriosa vista del estacionamiento —añadió, señalando hacia la ventana.

Nos reímos de nuevo, y por un momento, olvidé por completo por qué estaba en este nuevo lugar, rodeada de cajas de cartón llenas de piezas de una vida que acababa de dejar. Por un momento, estaba completamente envuelta en la broma de Leah, y agradecida de que estuviera aquí cuando más la necesitaba.

Pero el momento fue efímero, porque cuando nuestras risas se apagaron, el primer pensamiento que llenó mi mente fue la mañana en que Shawn y yo habíamos comido panqueques en su restaurante favorito.

Había estado usando su sudadera con capucha, que olía inconfundiblemente a él, y aunque estaba asustada de estar allí, también había echado un vistazo a su vida.

—Por favor, no digas lo que estás a punto de decir —se quejó Leah tan pronto como notó que había estado callada por un tiempo sospechoso.

—Lo echo de menos, Leah —confesé, las palabras saliendo de mis labios antes de que pudiera detenerlas—. Echo de menos todo de él. Sus bromas tontas, su risa, y cómo me miraba como si yo fuera lo único en su mundo.

—Oh, cariño. —Leah se acercó y apretó mi mano, atrayéndome a un gran abrazo—. Lo sé, Ally. Lo sé. Pero hiciste lo correcto. Por ti misma, por Coral, e incluso por Shawn.

Asentí, sintiendo el corazón pesado. —Solo desearía que hubiera otra manera. Esto no parece correcto.

—Sé que es difícil, pero eres más fuerte de lo que crees. Estás construyendo una nueva vida aquí y está llena de posibilidades. Deberías abrazarla.

Forcé una sonrisa. —Tienes razón.

Leah aplaudió. —Siempre tengo razón.

Con eso, pasamos el resto de la tarde desempacando mis cosas y decorando el apartamento. Coral ahora estaba en la lista prioritaria para cirugía, lo que significaba que saldría del hospital en un par de semanas.

Por mucho que extrañara a Shawn y odiara cómo habían terminado las cosas entre nosotros, estaba agradecida de poder proveer para Coral, que era todo lo que siempre había querido.

Nunca podría olvidarme de Shawn, sin importar cuánto lo intentara, porque me importaba profundamente. Pero también necesitaba dejar de castigarme por lo que ya había sucedido.

Cuando el sol comenzó a ponerse y el desempaque estaba prácticamente terminado, Leah se desplomó dramáticamente en el sofá, abanicándose con un trozo arrugado de papel de embalaje.

—La Operación Instalar a Ally en Su Nueva Vida finalmente es un éxito.

Me burlé. —¿Operación qué?

Se encogió de hombros. —No iba a ser fácil, así que necesitaba su propia operación.

—Claro.

Sacó su teléfono y comenzó a desplazarse por él, con los ojos pegados a la pantalla.

—Creo que necesitas un estímulo —dijo, sin apartar los ojos de la pantalla del teléfono ni por un segundo.

—No necesito un estímulo. Lo que necesito ahora mismo es un millón de horas de sueño.

Leah levantó una ceja sugestivamente. —O alcohol y un hombre guapo.

—Nadie es Shawn —dije en voz baja, pero ella me escuchó.

—¡Que es exactamente por lo que necesitas un estímulo!

Un par de minutos después, nos encontramos en un bar cerca de mi apartamento, muy a mi pesar y para emoción de Leah. Si fuera por mí, estaría acurrucada en la cama, lamentando la vida que había dejado atrás y todo lo que podría haber sido.

Pero no dependía de mí, así que solo tenía que seguir el plan y esperar salir ilesa.

El bar era un agujero en la pared tenuemente iluminado, que se veía un millón de veces mejor que el Bar de Mark. Leah, como siempre, estaba en su elemento, abriéndose paso entre la multitud como una profesional experimentada. Mientras que yo, por otro lado, estaba tratando y fallando en alcanzarla.

—Volveré enseguida —dijo Leah rápidamente.

—Um, no puedes simplemente traerme a un bar al azar y luego desaparecer.

—Estoy tratando de sacarte de tu caparazón. Este es tu nuevo hogar, Ally. No estaré por aquí para tomarte de la mano todo el tiempo.

Tenía razón, lo que apestaba aún más. Definitivamente se iría pronto, y entonces estaría por mi cuenta. Claro, abandonarme en un bar era la forma más rápida de conocer gente y hacer amigos, pero aún no estaba lista para eso.

—Lo sé, pero pensé que pasaríamos el día juntas.

—Lo estamos haciendo, y definitivamente nos reuniremos en quince minutos. ¡Nos vemos! —prometió Leah, y desapareció entre la multitud.

—Mierda —murmuré para mí misma, dirigiéndome al mostrador.

—¿Qué le gustaría, señora? —preguntó una voz sobre mí.

¿Señora?

Levanté la mirada hacia el par de ojos color avellana más hermosos que había visto jamás.

—Apenas soy una señora —corregí.

El hombre se rio. —¿Entonces señorita?

Sonreí. —Mi nombre es Arlene.

—Soy Lucas, tu barman para esta noche.

Asentí y tamborileé con los dedos sobre el mostrador. —Bueno, Lucas, por favor dame lo más fuerte del menú.

Levantó una ceja. —¿Día difícil? —preguntó, con su voz de suave barítono.

Más bien vida difícil.

Asentí. —Día de mudanza —expliqué—. El peor tipo de adulting.

Bueno, el segundo peor, comparado con tomar una gran cantidad de dinero a cambio de abandonar a mi único amor verdadero para que no perdiera la cabeza.

Lucas se rio, mezclando mi bebida. —Te entiendo. Me he mudado cinco veces en los últimos dos años.

Levanté las cejas porque eso definitivamente despertó mi interés. —Vaya. ¿Cuál es el secreto para sobrevivir a tantas mudanzas? Apenas sobreviví a una.

Se encogió de hombros. —Mucha cinta adhesiva, el deseo imparable de volver a empezar y una cantidad poco saludable de alcohol.

Me reí. —Que es exactamente por lo que estoy aquí.

—Bueno, has venido al lugar correcto —respondió, deslizando un posavasos por el mostrador y colocando una bebida sobre él.

Tomé el cóctel y di un largo sorbo. La mezcla de fruta y el golpe de alcohol me despertaron instantáneamente.

—¡Wow! ¡Eso es mucho ron! —dije, colocando la bebida de vuelta en el mostrador suavemente.

Lucas se rio y levantó una ceja. —¿Cómo supiste que usé ron?

—Pude saborearlo.

—Usé mucho vinagre y vino afrutado para diluir el sabor. Es mi receta secreta.

Me reí. —Bueno, solía ser bartender, así que soy genial detectando notas ocultas de ingredientes en los cócteles.

—Espera, ¿en serio?

—Sí, ¿por qué?

Señaló detrás de él al letrero en la pared, y entrecerré los ojos para distinguir las palabras. Era un cartel que mostraba que el bar estaba contratando un bartender para comenzar inmediatamente.

—¡Estamos contratando! —anunció Lucas, solo en caso de que estuviera demasiado oscuro para que yo leyera el letrero correctamente.

—¿En serio? —pregunté, mi voz apenas un susurro.

Tal vez Leah tenía razón desde el principio. Esto parecía una buena señal. ¿Cuáles eran las probabilidades de que, a regañadientes, saliera de mi nuevo apartamento y encontrara un trabajo instantáneamente? Todo se sentía un poco demasiado irreal, como si accidentalmente hubiera

tomado la decisión correcta.

—Sí, llevamos un tiempo buscando y aceptaríamos a cualquiera en este momento.

Tragué saliva, mis ojos desviándose hacia el cartel y de vuelta a Lucas. Aceptar un nuevo trabajo cementaría permanentemente mi vida aquí. Una parte de mí había abrigado la esperanza de que Shawn vendría a buscarme y me sacaría de aquí. Una parte de mí esperaba que todo esto fuera temporal y que no tuviera que vivir esta vida.

Pero conseguir este trabajo significaría que todo esto era real, y eso me revolvía el estómago de inquietud.

—¿Entonces qué dices? —preguntó Lucas, sacándome de mis pensamientos.

Tomé una respiración profunda. No había vuelta atrás. —¡Suena genial!

Él juntó las manos emocionado. —Genial. ¿Entrevista mañana al mediodía?

—Allí estaré —respondí, con un tono de determinación en mi voz.

Tal vez esta era mi oportunidad de empezar de nuevo correctamente y finalmente dejar ir los pedazos de mi pasado. Tal vez esta era la vida que estaba destinada a vivir, no aquella en la que intentaba encajar en el mundo de Shawn cada segundo de cada día.

Y sin embargo, no se sentía así.

CAPÍTULO 22

SHAWN

Me quedé paralizado en la entrada del hospital, temeroso de entrar y enfrentar mi destino.

Habían pasado semanas desde que supe algo de Arlene, y un par de días desde la luna llena. Y de alguna manera, sentía que mi vida había cambiado por completo.

Reuniendo mi valor, me adentré en el hospital. El olor estéril a antiséptico y enfermedad flotaba pesadamente en el aire. Era tarde en la noche y los susurros de las enfermeras hablando y el pitido de los monitores cardíacos eran los únicos sonidos que rompían la quietud del edificio.

Avancé por el pasillo hacia la habitación donde yacía Lora, mi pareja destinada.

Era amable, gentil y de una belleza que dejaba a todos, incluyéndome, sin palabras. Sentía una atracción antinatural hacia ella, pero eso era todo lo que era. Una atracción.

Pero, ¿amor? El amor era algo completamente diferente. Para mí, había encontrado el amor en alguien que no era mi pareja destinada, lo cual era un camino peligroso a seguir. Si dependiera de mí, me mantendría junto a Arlene hasta que los últimos hilos de mi cordura se desenredaran por completo.

No temía la locura que venía con conocer a tu pareja destinada sin estar unido a ella. Lo que sí temía era vivir el resto de mi vida sin estar con la mujer que amaba.

La luna llena había sido brutal. Mi corazón y mi mente habían luchado violentamente entre sí. Por un lado, estaba en agonía física debido a la atracción hacia Lora. Y por otro, sentía como si mi corazón estuviera sangrando porque Arlene no estaba cerca.

La noche había sido un borrón de todos mis instintos primarios, una batalla entre las fuerzas dentro de mí. Había resistido el impulso de tomar a Lora como mi pareja esa noche, y había pagado las consecuencias con huesos rotos y dolor.

Cuando llegué a la habitación de Lora, me detuve frente a su puerta, con la mano suspendida sobre el picaporte. Respirando hondo, la empujé y entré. Su brazo derecho, que había mordido en un ataque de rabia la noche de luna llena, estaba cubierto de vendajes, y ella estaba leyendo un libro.

Sus ojos se alzaron del libro y se posaron en mí. —Shawn —susurró, sonriendo.

—Lora —Me hundí en la silla junto a ella—. ¿Cómo te sientes?

Se encogió de hombros. —No de lo mejor. He estado mejor, y no pensé que pasaría mi primera noche con mi pareja peleando contra él.

Las imágenes, rápidas y borrosas, pasaron por mi memoria. Lora había intentado calmarme mientras se desvestía lentamente, pero yo no podía ver más allá del hecho de que no quería solidificar nuestro vínculo. Le había gruñido y lanzado una zarpa al aire, que había conectado con su brazo.

Su grito, la visión de sangre en mi zarpa y el dolor insoportable que sentí por lastimar a mi pareja me habían dejado completamente inconsciente.

Cuando desperté, había un médico inclinado sobre mí, y mi madre dijo que Lora había sido llevada de urgencia al hospital. Habían pasado días desde ese incidente, pero no había sido capaz de enfrentarla hasta ahora.

Tragué saliva. —Lo siento por eso.

Ella se encogió de hombros. —No fue tu culpa. Tu corazón quiere lo que quiere, pero tu cuerpo está luchando contra ello.

Suspiré. —Ojalá pudiera hacer algo al respecto.

Me dedicó una sonrisa acuosa. —Yo también.

Su mano se extendió, sus dedos trazando las líneas de mi rostro. Su toque era suave y reconfortante. —Te ves cansado —dijo, con la voz llena de preocupación.

—Es difícil dormir estos días.

—Sé que has estado pensando en Arlene, y no puedo culparte. Te preocupas profundamente por ella, y deseo encontrar un amor tan fuerte como el que ustedes dos se tienen.

Mi garganta se tensó. No podía ofrecerle a Lora el amor que merecía.

Dejó caer su mano de vuelta a su libro. —Creo que te has culpado lo suficiente. Quiero lo mejor para ti, Shawn —Hizo una pausa—. Incluso si eso significa hacerme a un lado.

—Gracias, Lora. Y te prometo que no te ataré a mí. Pronto resolveré todo esto.

Ella frunció levemente el ceño. —¿Qué vas a hacer?

—No puedo revelar lo que estoy tramando todavía, pero serás la primera en saberlo cuando funcione.

—¿Qué significa eso para nosotros?

Esta vez, apreté su mano. —Puedes hacer lo que quieras ahora. Viajar por el mundo, enamorarte, escribir un libro.

Ella se rió.

—Yo cargaré con las consecuencias de mis acciones.

—Es una carga mortal, Shawn.

—La soportaré, y me aseguraré de recuperar a Arlene.

Lora asintió rígidamente.

Me puse de pie, sintiendo una sensación de cansancio al pensar en mi próximo curso de acción. —Debería irme.

Lora asintió. —Te deseo buena suerte, Shawn.

—Gracias. La necesitaré.

Cerré la puerta suavemente al salir de la habitación de Lora, con mi mente fija en una cosa. Tomando las escaleras, me dirigí a la oficina de Leonard. Él había estado tres cursos por encima de mí en la escuela y ahora era médico en este hospital.

Nunca había tenido motivos para visitarlo porque antes de ahora, siempre había estado en excelente forma, así que sabía que sería una sorpresa para él verme.

Cuando llegué a la puerta de su oficina, golpeé un par de veces.

—Sí, adelante —llamó una voz desde dentro de la oficina, y empujé la puerta y entré—. ¡Shawn Elton! —dijo Leonard con una risa—. ¿A qué debo el placer?

Sonreí mientras nos estrechábamos las manos. —¿Acaso no puedo simplemente venir a verte?

Leonard me dio una sonrisa conocedora. —No sé si eso es algo que tú harías.

—Bueno, lo estoy haciendo.

Leonard se inclinó hacia mí. —Está bien, sé honesto, ¿por qué estás aquí?

Suspiré, sin saber cómo empezar. —En primer lugar, mi pareja destinada fue ingresada en tu hospital.

—¿Lora McGregor? He oído los rumores que circulan. ¡Felicidades, tío!

Le di una pequeña sonrisa que no llegó a mis ojos, y él lo notó.

—Gracias.

—Algo anda mal. ¿Qué es?

Suspiré.

—Bueno, la herida en su brazo no es de un lobo solitario como afirmaron mis padres.

Leonard asintió.

—Lo sospechaba, especialmente cuando no viniste a visitarla. No parecía un ataque de un lobo solitario.

—Yo lo hice.

Si Leonard se sorprendió por eso, no lo demostró, porque su rostro permaneció muy inexpresivo. Tal vez solo tenía una buena cara de póker.

—¿Por qué?

Y entonces pasé los siguientes veinte minutos contándole todo, empezando desde el principio. Sabía que Leonard era el único que podía ayudarme. Era bastante imbécil en la escuela, pero su desarrollo personal de mariscal de campo cabeza hueca a uno de los médicos más reconocidos del estado debería ser estudiado.

—Vaya —fue todo lo que pudo decir cuando terminé.

—¿Vaya "bueno" o vaya "malo"? —pregunté.

—Vaya "no sé qué decir" —respondió.

Asentí.

—Es comprensible. Es una idea loca.

—Es una locura. Nunca he oído de nadie que renunciara inmediatamente a su vínculo predestinado, porque en primer lugar, los vínculos predestinados son extremadamente raros.

Asentí.

Leonard me miró fijamente.

—No hay cura conocida que pueda romper el vínculo predestinado, pero hay tratamientos electrónicos experimentales que han estado circulando.

—Continúa —le insté.

—Es peligroso y no es algo que te aconsejaría hacer. Es muy nuevo, Shawn, y te causaría más dolor del que sentiste durante la luna llena.

Tragué saliva. El dolor que había sentido durante la luna llena había sido lo peor que jamás había experimentado, así que experimentar algo peor que eso era impensable.

—Quiero estar con Arlene, y esta es la única manera.

Los ojos de Leonard se volvieron serios de nuevo.

—No es la mejor idea, Shawn. Es prácticamente una sentencia de muerte. Es un tratamiento electrónico que está siendo diseñado para interrumpir las vías neuronales asociadas con el vínculo.

—¿Cuáles son las probabilidades de éxito?

Leonard suspiró.

—Son muy, muy bajas. Solo hemos tenido un puñado de casos, porque como sabes, rara vez vemos vínculos predestinados, y es extremadamente raro querer romper un vínculo. Uno de cada diez pacientes ha experimentado los resultados que esperaban... —Se detuvo.

—¿Y los otros? —insistí.

Leonard dudó y se movió incómodo en su asiento.

—Los otros han experimentado complicaciones que llevaron a... daños mentales severos y muerte.

Un frío pavor se instaló en mi estómago. La idea de vivir el resto de mi vida vinculado a Lora, una mujer que no amaba, mientras Arlene estaba en algún lugar sin mí era un destino peor que la muerte para mí.

—De acuerdo.

—¿De acuerdo qué? —preguntó Leonard, mirándome como si acabara de decir la cosa más estúpida del mundo.

—Lo haré —concluí.

Leonard se burló.

—¿Escuchaste lo que acabo de decir, Shawn? Podrías morir o nunca volver a ser el mismo. Mi consejo como tu amigo y médico es que no lo hagas.

Encontré su mirada.

—Y mi orden como tu paciente y alfa es que harás lo que yo diga.

Leonard tragó saliva.

—Es un proceso bastante agotador.

Asentí.

—Estoy listo para hacer ese sacrificio.

Los días que siguieron pasaron en un borrón de múltiples pruebas, medicamentos, mi piel siendo pinchada con herramientas afiladas, extracción de sangre y mucho más. El miedo me acechaba constantemente, pero seguía pensando en lo que pasaría si esto tenía éxito.

Podía sentir cómo mi bienestar mental y físico se deterioraba a medida que pasaban los días. Cada semana, me pesaba en la báscula del baño, y cada semana, pesaba menos y menos. Mi ropa apenas me quedaba, no podía concentrarme en el trabajo, y cada luna llena, sentía que me estaba muriendo, pero perseveré.

Seguía pensando en Arlene. Cada prueba dolorosa que soportaba valía la pena por ella.

CAPÍTULO 23

ARLENE

Cinco años después

Era un día precioso. El sol brillaba sobre los árboles y el césped verdes, y las mantas de picnic estaban esparcidas por todo el parque. En diferentes rincones, las familias preparaban cestas de picnic y reían juntas, y se sentía cálido y pacífico.

Cinco años después de dejar la ciudad, había hecho un hogar de este extraño lugar que había llegado a conocer y amar. Desde la noche en que visité el bar y conocí a Lucas, las cosas habían ido cambiando para mejor.

El miedo y el dolor que me consumían por la pérdida de Shawn habían disminuido lentamente, pero nunca desaparecieron por completo. Seguía buscándolo en cada hombre de ojos azules y cabello castaño que veía.

Aquellos meses que pasé siendo su amante parecían un sueño febril, y a veces olvidaba que habían ocurrido. Estaban tan lejos de mi alcance que a veces no parecían reales.

A veces buscaba su nombre en mi teléfono, pero cada año encontraba menos información sobre él en internet. Era como si se estuviera borrando lentamente del único lugar donde sabía que podía encontrarlo.

Pero ahora, había construido algo con el dinero que había obtenido de Lora McGregor, desde trabajar como camarera junto a Lucas hasta finalmente comprar el bar con él y convertirnos en socios. Coral, por otro lado, había tenido una cirugía exitosa y se había mudado conmigo. Ahora era estudiante universitaria.

Lo único inesperado durante esos cinco años fueron las náuseas matutinas aleatorias que tuve un mes después de empezar a trabajar en el bar... y el informe del médico que mostraba que estaba embarazada.

Todavía podía recordar ese día claramente: cómo Lucas me había instado a ver a un médico y cómo yo había ido a regañadientes. Las palabras —Estás embarazada— habían quedado suspendidas en el aire como una sentencia de muerte, y no había sabido qué hacer al respecto.

Estaba tan segura de que me había deshecho de Shawn y de la mayoría de los recuerdos que habíamos compartido al mudarme, pero ahora llevaba su semilla, y no había recuerdo más permanente que un hijo.

Las opciones que tenía eran claras e implacables. Si quería olvidar completamente a Shawn, entonces no había forma de que pudiera quedarme con el niño. Estaba la interrupción, borrón y cuenta nueva, un regreso a la vida que había estado construyendo. O estaba la maternidad, un salto a lo desconocido, un compromiso que lo cambiaría todo y me ataría para siempre a Shawn.

Había pasado incontables noches dando vueltas, hablando con Leah y repitiendo la conversación con el médico. No había riesgos, y deshacerme del niño sería tan fácil como probar una receta básica de cóctel. La decisión era mía y solo mía. No había una respuesta correcta o incorrecta.

Pero en ese momento, hace cinco años, nunca había deseado algo más que ser madre. Era una perspectiva aterradora, pero me llamaba en un nivel que no podía explicar.

Y entonces tomé una decisión, porque era mía para tomarla, y Ruby vino al mundo, llorando y gritando, con los ojos más azules que jamás había visto, un recordatorio permanente y constante de Shawn.

Los años que siguieron no fueron los más fáciles, especialmente malabarear un bebé recién nacido y una hermana recién salida de cirugía. Numerosas veces, me había contenido de llamar a Shawn y hacerle saber todo lo que estaba pasando en mi vida.

Y otra parte de mí estaba ligeramente molesta porque él no había intentado contactarme ni venir a buscarme. Podría encontrarme en un abrir y cerrar de ojos si realmente quisiera, porque era Shawn Elton, pero no lo había hecho. Aun así, trataba de no reprochárselo, porque yo era la que se había ido.

—Yo me encargo de esto —anunció Lucas, agarrando la cesta de picnic y la nevera con ambas manos, sacándome de mi ensoñación.

Todos habíamos decidido hacer un picnic ya que era un hermoso día, y era exactamente lo que necesitaba.

—Presumido —le grité con una risita.

Giró sobre sus talones, me guiñó un ojo y continuó hacia el campo abierto donde tendríamos nuestro picnic. Ruby corrió tras él, riendo juguetonamente.

—Dios, está tan enamorado que da pena —dijo Coral detrás de mí. Puse los ojos en blanco, alejándome del coche hacia el campo.

—No lo está —respondí.

—Te ha estado siguiendo durante cinco años, Ally. ¿Alguna vez le vas a dar una oportunidad?

Por mucho que quisiera descartar lo que Coral estaba diciendo, tenía razón. Lucas era más que un simple compañero de trabajo. Había notado la forma en que me miraba cuando pensaba que no lo estaba viendo, y cuánto se preocupaba por Coral y Ruby.

No quería solo amistad, y podía verlo, pero no podía ofrecerle nada más.

—Solo somos amigos, Coral —dije, esperando que lo dejara pasar.

—Claro, Ally. Lo que tú digas.

Forcé una risa ahogada, pero mi corazón latía acelerado en mi pecho. Era cierto; Lucas y yo éramos solo amigos. O al menos, eso me decía a mí misma. Lucas era todo lo que cualquier mujer podría desear y más. Era amable, guapo, cariñoso y extremadamente dulce. Pero una parte de mí seguía aferrada a un amor que había terminado hace años.

Me volví hacia Coral, deteniéndome en seco. —¿Qué significa eso?

—Tú sabes lo que significa. No tengo que deletreártelo. Los he estado observando a los dos, y parece que Lucas quiere más que amistad.

Yo sabía que él quería más.

Puse los ojos en blanco. —Te estás imaginando cosas, Coral. Solo somos socios comerciales.

Se acercó más a mí. —No estoy imaginando nada. Todavía sigues enganchada a Shawn, ¿verdad?

Tragué saliva. —Es difícil no estarlo cuando hay un recordatorio constante de él aquí.

Ambas observamos a Ruby retozar por el campo mientras perseguía a una ardilla, sus risitas resonando por todo el parque. Su cabello castaño rebotaba sobre sus hombros. Era muy ágil.

Aparté la mirada y dije suavemente: —Él es pasado.

—¿Lo es realmente? —preguntó Coral.

Desvié la mirada, incapaz de sostener la suya. —No quiero pensar más en él. Vine aquí hace cinco años para no tener que vivir en el pasado. Tengo a Ruby, a ti y un trabajo increíble. Soy feliz.

Coral extendió la mano y apretó la mía. —¿Lo eres? La felicidad no consiste en negar tus sentimientos. Se trata de reconocerlos.

—He estado bien durante cinco años. Seguiré estándolo.

Coral volvió a apretar mi mano. —Estaré aquí cuando quieras hablar, pero por ahora, necesito comer algo antes de desmayarme.

Ambas nos reímos y nos dirigimos a la manta donde Lucas y Ruby estaban sentados. Él había preparado una variedad de comida para nosotros y rápidamente nos pusimos a comer, hablando de todo lo que estaba sucediendo en nuestras vidas mientras masticábamos nuestra comida.

Después de terminar, Coral y Ruby corrieron por el campo, dejándonos a Lucas y a mí a solas. Las observamos un rato mientras reían y corrían, charlando emocionadas y jugando a atrapar la pelota.

—Es hermoso aquí —dijo Lucas.

Sonreí, de acuerdo. —Siempre me han encantado las puestas de sol. Tienen algo especial. —Mis ojos estaban fijos en el horizonte, donde el sol se ponía lentamente, las nubes brillantes con tonos naranja y rosa.

Era impresionante, y siempre era una señal para mí de que algo nuevo estaba en camino. Una de mis cosas favoritas era sentarme y ver las puestas de sol en sus hermosos caleidoscopios de

color.

Lucas se volvió hacia mí, sus ojos encontrándose con los míos, con una calidez que hizo que mi corazón saltara varios latidos. —Tú también tienes algo especial —dijo suavemente.

Un rubor subió por mis mejillas y aparté la mirada para que no pudiera ver mi rostro. —Oh, para ya, Lucas —bromeé, esperando desviar su atención.

Pero no funcionó, porque su mirada no dejó mi rostro ni por un momento. —Hablo en serio, Arlene. Eres hermosa, preciosa incluso. Fuerte, independiente y probablemente la mejor mujer que he conocido.

Uh-oh, ¿por qué tenía que pasar esto hoy de todos los días? No era ingenua. Sabía lo que Lucas sentía por mí. Pero había esperado egoístamente que no revelara sus sentimientos, aunque sabía que debería haber cortado esto antes en lugar de darle falsas esperanzas.

—Gracias, Lucas —respondí.

Se acercó más a mí, y su dedo meñique rozó ligeramente mi mano, enviando un escalofrío por mi cuerpo. ¿Quizás esto podría ser algo más? Quizás solo necesitaba darle una oportunidad para averiguar cómo me sentía.

—Me importas, Arlene, y creo que lo sabes.

Tragué saliva, con el corazón en la boca. —Lo sé —admití.

—Entonces sabrás que quiero algo más. Algo más que esta amistad —insistió Lucas.

—Lucas... —empecé, pero él me interrumpió rápidamente.

—Antes de que digas nada, solo quiero que sepas que no me he quedado a tu lado todos estos años solo para soltarte esto de repente. Realmente me importas y me encanta ser tu amigo, Arlene. Pero también me gustaría que fuéramos algo más.

Tomé una profunda inhalación. —Lucas, eres un gran tipo, y eres la razón por la que me integré tan fácilmente aquí. No tengo idea de qué habría hecho sin ti, y estoy muy agradecida por todo lo que has hecho.

Él se rió secamente. —No me trates con condescendencia.

Yo también me reí. —No lo hago. —Hice una pausa antes de continuar—. De todos modos, solo somos amigos, y realmente espero que podamos mantenerlo así.

Su sonrisa flaqueó, pero no se dio por vencido. —¿Es eso lo que realmente quieres?

¿Quería explorar las cosas con Lucas y ver a dónde nos llevaban? ¿Quería finalmente cortar esa conexión que tenía con Shawn y probar algo nuevo?

—No lo sé —admití, mirando hacia la hierba.

—¿Es por Shawn? ¿El padre de Ruby?

Habíamos hablado de Shawn un par de veces, así que sabía quién era, y probablemente había adivinado que todavía tenía sentimientos por él.

Aparté la mirada, incapaz de sostener la suya. —Es complicado —logré decir.

Extendió la mano y tomó la mía. —Sé lo complicado que puede ser seguir adelante, pero quiero que sepas que estaré aquí cuando necesites algo. Y te ayudaré a seguir adelante cuando estés lista.

Le sonreí y apreté su mano, justo como lo haría una amiga. —Gracias, Lucas.

En ese momento, Ruby y Coral vinieron corriendo hacia nosotros, luciendo exhaustas por haber estado corriendo todo el día.

—Dios, Ruby tiene tanta energía. La he estado persiguiendo toda la tarde —jadeó Coral, sosteniéndose el estómago.

Me reí. —Es demasiado rápida para su propio bien.

Ruby se rió, dando vueltas. —Soy demasiado rápida para Mami y la tía Coral.

La cogí en brazos, besando la parte superior de su cabeza. —Sí, lo eres —dije, haciéndole cosquillas mientras ella reía.

Empacamos los platos de plástico, botellas, manta de picnic y nevera y nos dirigimos a mi coche. Lucas y yo metimos todo en el maletero y lo cerramos.

—Tenemos que revisar el bar antes de dar por terminada la noche —me recordó Lucas.

—¡Claro! Casi lo olvido.

Todos nos subimos a mi coche, y Lucas se ofreció a llevarnos al bar. El viaje estuvo lleno de charlas, cantando al ritmo de extraña música country y jugando juegos.

—Volveré enseguida, Rubes. Quédate con la tía Coral en el coche mientras el tío Lucas y yo revisamos el bar.

—Vale, Mami —respondió Ruby. Shawn y yo salimos del coche y entramos en el bullicioso bar.

Era de noche, así que el bar se estaba llenando rápidamente. Sonreí ante el negocio que Lucas y yo habíamos creado juntos. Hicimos las rondas habituales hablando con el camarero y luego con Gina, quien administraba el bar cuando estábamos ausentes.

Todo marchaba sin problemas, así que Lucas y yo estábamos a punto de irnos cuando vi a un hombre en la esquina del bar... un hombre con el par de ojos más azules que jamás había visto.

Mi corazón dio un vuelco porque por un segundo me pareció muy familiar, pero era más delgado que la persona que yo conocía. Y entonces volví a mirar, y sin duda alguna, era quien pensaba que era: cabello castaño, ojos azules y un rostro hermoso.

Shawn Elton.

Lo miré brevemente, con los ojos entrecerrados y el corazón latiéndome con fuerza en el pecho. Parecía completamente salvaje, como si estuviera sediento de sangre, y eso me aterrorizaba. Este no era el hombre que yo conocía o del que me había enamorado hace cinco años. ¿Qué lo había cambiado? ¿Qué le había sucedido durante esos cinco años? Necesitaba obtener respuestas lo antes posible.

CAPÍTULO 24

ARLENE

Shawn Elton.

El hombre que había ocupado mis pensamientos cada día durante los últimos cinco años. El hombre en quien no podía dejar de pensar. No importaba cuánto intentara sacarlo de mi cabeza, era imposible.

Miré alrededor buscando a Lucas, pero no estaba allí. Parecía que se había desvanecido entre la creciente multitud. El bar era un torbellino de ruido y cuerpos empujándose por espacio, y me vi empujada de un lado a otro mientras la gente se movía a mi alrededor y yo permanecía clavada en el sitio, en estado de shock.

Cerré los ojos por un momento, esperando estar alucinando, pero cuando los abrí, Shawn caminaba hacia mí.

Fue como si el tiempo se detuviera por completo. Todo mi mundo se redujo a él mientras se acercaba. Se veía tan diferente, más de lo que podría haber imaginado.

Sus atractivas facciones seguían allí, grabadas en cada recoveco de su rostro, pero también estaba el cansancio que ahora llevaba en sus ojos.

Se veía más maduro y físicamente agotado. Y lo que más noté fue cómo la ropa le colgaba del cuerpo, revelando sus clavículas hundidas y su figura más delgada.

¿Qué le había pasado?

Me lo había imaginado saludable y lleno de vida, pero eso era exactamente lo opuesto a lo que estaba viendo ahora.

Forcé una sonrisa mientras se acercaba. —¡Shawn! ¿Qué haces aquí? —pregunté, con voz firme, a pesar del tumulto que se desataba en mi interior.

Él vaciló, sus ojos fijos en los míos. —Ally.

Esa sola palabra pareció barrerme los pies, y sentí que mis piernas se convertían en gelatina. Quería gritar y maldecir y preguntarle dónde había estado y por qué nunca me había buscado, pero no pude hacerlo.

—Estás muy lejos de casa —dije, sin saber qué más decir.

—Casa. —Se rio entre dientes—. Apenas sé lo que es eso.

Tragué saliva, con el corazón latiéndome fuerte en el pecho. —Está en el centro, con Lora.

Pero él no respondió a eso. En su lugar dijo,

—Ha pasado tiempo.

—Sí, ha pasado —respondí, con voz casual, aunque mi mente iba a toda velocidad.

¿Íbamos a hablar del hecho de que me había marchado, o íbamos a patinar y bailar alrededor de ese tema toda la noche?

—¿Cómo has estado? —preguntó, su voz rompiendo el incómodo silencio que se había instalado entre nosotros.

—Ocupada. Ser dueña de un bar me mantiene en movimiento.

Una sonrisa irónica se dibujó en sus labios. —Veo que has cambiado el delantal por un papel más gerencial. Debí haberlo imaginado cuando vi que el bar se llamaba Ally's.

Sonreí. —Aprendí del mejor. Y es una sociedad entre mi amigo y yo.

—Te ha ido muy bien.

Eso se sintió como un golpe bajo en el estómago. ¿Estaba siendo honesto o sarcástico? Nada de esto habría sido posible si no hubiera aceptado ese dinero de Lora. De repente, todos mis logros de los últimos cinco años se sintieron como polvo deslizándose entre mis dedos.

—Gracias.

Nos quedamos en silencio de nuevo, rodeados por el sonido de la música fuerte del bar. Mi mente estaba completamente en blanco y no tenía nada más que decir, porque todavía estaba procesando lo que estaba sucediendo. No había visto a Shawn en cinco años y aquí estaba, de pie en mi bar frente a mí.

Había pensado que después de irme, sería fácil para nosotros volver a nuestros propios mundos porque no habría interacciones entre nosotros.

A lo largo de los años, había deseado que fuera diferente, pero sabía que eventualmente él me olvidaría. Pero verlo aquí de pie se sentía tan surreal. Si me acercara a él, podría sentir la suavidad de su piel en las yemas de mis dedos.

Se me secó la boca ante ese pensamiento, y lo sacudí de mi cabeza.

Simplemente había pasado por aquí, visto un bar con un nombre familiar, y entrado. Solo iba a ocultar todos mis sentimientos y atesorar este accidente.

—Te ves —comencé, rompiendo el silencio—, cansado. ¿Estás bien?

Nunca lo había visto así, y me desconcertaba. Me había imaginado que su vida con su pareja destinada sería lo mejor de todo, pero no parecía ser así.

Shawn vaciló. —Estoy bien. Solo ha sido un día largo —respondió, forzando una sonrisa.

Estudié su rostro, buscando alguna pista. Se veía diferente, más delgado, con una mirada atormentada en sus ojos que no había estado allí antes. Mi mente corrió a todas las posibles cosas que podrían haber sucedido después de que me fui.

Todavía estaba en su sano juicio, lo que significaba que se había mantenido fiel al vínculo del destino con Lora. No pude evitar la oleada de dolor que me invadió ante ese pensamiento, pero mientras él estuviera bien, yo era feliz.

—¿Seguro que estás bien? —le pregunté de nuevo.

Asintió, sonriendo. —Estoy bien —insistió.

No le creí. Había algo raro en él, pero no quería presionar demasiado porque no era asunto mío.

—Um, bueno, supongo que tengo que irme —dije, a punto de marcharme, cuando escuché la voz de Shawn detrás de mí.

—Te ves bien. Estoy seguro de que te ha ido genial sin mí.

Cerré los ojos y tomé aire. Esto era lo último que necesitaba ahora mismo. Ver a Shawn aquí, después de no haber oído ni una palabra de él en cinco años, era una locura. Él nunca había venido a buscarme, y viceversa.

Cuando me miró fijamente, pude ver la curiosidad en sus ojos, pero me contuve. No podía seguir enamorada de él por el resto de mi vida; necesitaba seguir adelante, y rápido.

—Estoy bien.

Él asintió. —Genial.

El mundo aún parecía congelado a nuestro alrededor. No podía evitar la sensación de que esto era una señal, por más que lo intentara.

—¿Cómo está Coral? —preguntó.

De nuevo, otra pregunta que insinuaba el hecho de que había aceptado dinero para dejarlo, pero tragué saliva y respondí.

—Está muy bien. Ahora está en la universidad, estudiando para ser presentadora de noticias. Ya terminó con las cirugías y está viviendo su mejor vida —dije con una sonrisa.

Shawn asintió. —Sé que siempre has querido eso para ella.

—Así es.

—Me alegro de que hayas podido ayudarla.

De nuevo, ese tono acusatorio.

Tal vez era mi conciencia culpable la que me carcomía, pero no pude evitar notar el peso en cada palabra que decía. Quería hacerle saber que mi partida fue para protegerlo de sí mismo, pero no sabía cómo iniciar esa conversación mientras estábamos de pie en medio de un bar lleno.

Estaba a punto de decir algo más cuando Lucas apareció a mi lado, mirando de mí a Shawn.

—Hola, Ally. ¿Qué está pasando aquí? —preguntó, con sospecha evidente en su rostro.

Le di una pequeña sonrisa tranquilizadora, que esperaba llegara a mis ojos. —Estoy teniendo una conversación con un amigo.

—¿Estás bien? —preguntó Lucas de nuevo. Me hablaba a mí, pero sus ojos estaban fijos en Shawn. Pude notar que lo reconoció como el hombre por el que había estado suspirando durante años, el obstáculo que nos impedía estar juntos.

Asentí. —Por favor, lleva a las chicas a casa.

Lucas asintió. —Volveré enseguida —añadió.

Quería decirle que no era necesario porque Shawn nunca me haría daño, pero en su lugar, solo asentí mientras él salía del bar. Sabía que volvería casi de inmediato, porque mi apartamento estaba cerca del bar.

Me volví hacia Shawn. —Ese es Lucas.

—¿Tu socio?

—Sí —respondí, remarcando la "í".

—¿Están juntos? —preguntó.

Quería burlarme, pero no era tan descabellado. Lucas y yo habíamos estado muy cerca durante cinco años y con mi corazón roto, debería haber sido más fácil apoyarme en él, pero no lo había sido. Shawn había vivido constantemente en mi cabeza.

—No lo estamos. —Tragué saliva y añadí—: Estoy soltera.

—Te ves bien.

Esa afirmación de nuevo.

Forcé una sonrisa. —Gracias, tú también.

Shawn dudó, luego dio un paso más cerca. —He estado pensando en ti —admitió, con voz baja.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Había estado temiendo este momento, el momento en que el pasado chocara con el presente.

—No sé qué decir a eso —dije, con voz baja.

Él asintió. —Lo sé. Pero no podía quitarme la sensación de que necesitaba verte.

Aparté la mirada, incapaz de sostener la suya. Obviamente yo también lo había extrañado. Cualquiera cercano a mí podía verlo, pero el miedo a volver a salir lastimada o a lastimarlo era un poderoso obstáculo.

Cualquier conversación que estuviéramos a punto de tener no debería estar sucediendo, así que decidí poner fin a la charla trivial.

—Es tarde —dije, con voz firme—. Necesito revisar nuestro inventario e irme. Puedes quedarte y divertirte. Tenemos cócteles bastante buenos, mucho mejores que los del bar de Mark.

Shawn me dio una pequeña sonrisa, y una oleada de nostalgia me invadió.

—Puedes divertirte aquí o irte cuando quieras.

Me alejé y me dirigí a la parte de atrás, con el corazón latiendo fuertemente en mi pecho. Me quedé allí, entre las cajas de vinos y licores, y respiré profundamente, apoyándome contra la pared para no caer.

Saqué mi teléfono, desplazándome por mensajes y correos electrónicos, tratando de distraerme. Pero mi mente seguía volviendo a Shawn, a la mirada atormentada en sus ojos. Algo andaba mal, podía sentirlo.

Estaba a punto de volver al bar cuando Shawn entró en la trastienda.

—¿Podemos hablar? —preguntó, con voz baja.

Me había olvidado durante cinco años, ¿qué estaba haciendo aquí?

—Esta área es solo para el personal. No deberías estar aquí.

—Sé que esto es repentino, y sé que no tengo derecho a pedir —comenzó, su voz llena de una vulnerabilidad que nunca antes había escuchado de él—. Pero necesito besarte.

Se me cortó la respiración.

—No lo hagas —logré decir, con voz temblorosa.

Me ignoró, dando un paso más cerca. Sus ojos tenían una intensidad desesperada que era a la vez aterradora y atrayente. Antes de que pudiera reaccionar, rodeó mi cintura con sus manos y me atrajo hacia él, besándome.

El beso no fue gentil como me había imaginado que sería si nos encontrábamos después de todos esos años. Era exigente, posesivo y lleno de un hambre cruda que me tomó por sorpresa. Intenté empujarlo, pero su agarre en mí era fuerte.

El pánico recorrió mi cuerpo mientras el beso se profundizaba. Pánico porque no había buscado mi consentimiento y porque lo estaba disfrutando más de lo que debería. Este no era el reencuentro que había imaginado en absoluto.

Logré salir de su agarre, mi cuerpo temblando. —Detente —jadeé, mi voz apenas audible.

Me miró, sus ojos llenos de deseo y hambre. —No lo combatas, Ally —dijo.

Miré alrededor buscando una forma de escapar, pero la puerta estaba detrás de él y si quería llegar a ella, tenía que pasar por él.

Levanté la mano, con la intención de abofetearlo, pero él atrapó mi muñeca, su agarre apretado. —No lo hagas —advirtió. Y luego sus labios estaban de vuelta en los míos.

En ese momento, la puerta se abrió de golpe y Lucas entró, sus ojos ardiendo.

—¡Ally, ¿estás bien?! —gritó, apartando a Shawn de mí.

Antes de que pudiera reaccionar, los dos hombres se enfrentaron en una feroz lucha, cajas

volando mientras se lanzaban uno contra el otro. El vidrio se rompía y las bebidas se derramaban mientras se lanzaban puñetazos.

Intenté separarlos, pero no pude. Sus puños volaban y sus cuerpos chocaban contra la pared y todo lo que había alrededor de la habitación. No podía hacer nada, así que grité para que dejaran de pelear entre ellos.

La pelea parecía no tener fin, cada golpe mostrando las emociones crudas que los dos hombres sentían.

Corrí hacia ellos. —¡Basta! —grité una y otra vez, hasta que los dos hombres se separaron.

Se quedaron inmóviles, sus ojos fijos el uno en el otro. Me volví hacia Lucas, mi voz temblando. —Por favor, vete. Estoy bien.

—P-pe... —Lucas empezó a tartamudear, pero yo negué con la cabeza.

—Estoy bien. Te lo prometo.

Él dudó y luego, sin decir una palabra más, se dio la vuelta y se marchó.

Me volví hacia Shawn.

—Tenemos que hablar —tragué saliva—. Lejos de aquí.

Él asintió. Ambos nos dirigimos a mi casa en silencio, sabiendo que la conversación que estábamos a punto de tener podría unirnos o separarnos definitivamente.

CAPÍTULO 25

SHAWN

El viaje de regreso a casa de Arlene fue inquietantemente silencioso, las calles de su nuevo pueblo completamente diferentes a las del centro.

No había baches, ni vagabundos merodeando por las calles, y sobre todo, las farolas funcionaban. Me alegraba que estuviera en un lugar seguro y que hubiera hecho algo con su vida en estos últimos cinco años.

También me preguntaba qué pensaría si le contara sobre el proyecto por el que había estado tan apasionado. ¿Habría vuelto alguna vez para ver lo que había hecho en el distrito del centro? Era mi único vínculo real con ella y quería hacerla sentir orgullosa con todo mi ser, incluso si ella no estaba allí para verlo.

Esperaba haberla enorgullecido. Quería hacerlo, pero por ahora, tenía asuntos más importantes que atender. Necesitábamos hablar sobre los últimos cinco años y por qué nunca me había puesto en contacto.

Era difícil mantener el contacto cuando luchaba por mi vida día sí y día también con la serie de tratamientos experimentales, y el dolor al que me enfrentaba a diario. Había soportado todo esto y más para poder estar cerca de ella sin repercusiones.

Pero había hecho que mis hombres me dieran actualizaciones semanales sobre la vida de Arlene. Puede parecer espeluznante para algunos, pero quería ser parte de su vida de cualquier manera posible.

El Shawn que ella conoció hace cinco años había cambiado. No por mi propia voluntad, sino porque tuve que cambiar. Tuve que ver las cosas de manera diferente, ser diferente, para que el experimento funcionara.

Había llevado muchos intentos, y aún más resistencia. El pensamiento de cuánto quería mejorar por Arlene era la razón por la que nunca me había rendido.

Lora había seguido mi consejo y estaba viajando por el mundo, haciendo cosas que le gustaban y enviándome postales. Mientras me sometía a los experimentos en el hospital, mi vínculo con ella se debilitaba cada día hasta que finalmente se liberó del vínculo para siempre.

Ahora mi mentalidad había cambiado, mi cuerpo había cambiado y mi forma de pensar había cambiado. Pero lo único que no se había transformado ni doblado con el tiempo en esos cinco años eran mis sentimientos por Arlene. Eran incluso más fuertes cuando la miraba ahora que

antes.

Miré de reojo a Arlene, cuyos ojos estaban fijos en la carretera, o tal vez solo estaba evitando mirarme, no podía saberlo. Su perfil estaba iluminado por el suave resplandor del tablero. Se veía diferente, más fuerte, pero seguía teniendo esa vulnerabilidad en sus ojos.

—¿Por qué te fuiste, Arlene? —finalmente expresé la pregunta que había estado ansiando hacer durante años.

Conocía una versión de por qué se había ido porque mis padres y Lora me lo habían contado, pero quería escuchar la razón de sus propios labios. Quería saber por qué me había dejado sin siquiera despedirse.

Vi a Arlene tensarse, su agarre apretándose en el volante.

—No fue tan fácil como podrías pensar —respondió.

Asentí. —Lo sé, por eso estoy listo para tener una conversación difícil.

No iba a dejarlo pasar tan fácilmente.

Condujimos en silencio durante unos minutos, y luego, finalmente, ella habló.

—Viniste a mí esa mañana, diciéndome cosas que había estado queriendo escuchar durante semanas, Shawn. Si aún no te has dado cuenta, probablemente te he amado desde el primer momento en que hablamos.

Tragué saliva. —No tenía idea.

—Bueno, ahora lo sabes. Era aterrador saber que siempre iba a estar a tu alrededor pero nunca a tu lado, especialmente con la forma en que me sentía. La forma en que me tratabas tampoco era mejor. Me hacías sentir amada y valorada, y eso realmente difuminó muchos límites para mí.

Tomó un profundo respiro y continuó. —Lora vino a verme a la mañana siguiente, mientras mi cabeza todavía estaba completamente confundida, y me contó sobre tu vínculo de pareja y las consecuencias de que lo rechazaras. Te amo y no quería que te pasara nada, así que decidí salvarte de ti mismo.

Apreté los dientes. —¿Tomando el dinero? —Mi voz salió más afilada de lo que pretendía.

Ella me miró, con dolor grabado en sus facciones. —De todos modos iba a dejarte. El dinero era solo algo que necesitaba, así que lo tomé.

—Entiendo eso, y no quiero que pienses ni por un momento que estoy aquí para repartir culpas, pero ¿por qué no dejaste una nota de despedida o un mensaje?

Arlene se detuvo frente a un edificio que sospeché era su apartamento. Apagó el coche y se volvió hacia mí.

—Porque habría sido demasiado difícil. Si te hubiera enviado un mensaje, habrías respondido, y yo no habría tenido más remedio que responder también, y así habría comenzado el ir y venir. Mi corazón te pertenecía y no quería que eso nublara mi juicio.

—Entiendo —dije simplemente.

Salió del coche y la seguí.

—Este es mi edificio de apartamentos —anunció.

—Muy elegante —respondí, observando el edificio frente a nosotros. Era muy moderno y pulcro.

Ambos subimos las escaleras hasta el piso donde estaba el apartamento de Arlene. Ella abrió la puerta y entró en el amplio apartamento. Miré alrededor, asimilándolo todo y buscando elementos familiares de ella que hubiera visto en su apartamento anterior hace cinco años.

Pude ver las fotos en la repisa de la chimenea: ella y Leah, ella y Coral, y finalmente, una serie de fotos de un bebé que había ido creciendo a lo largo de los años.

Ruby.

Cuando mis hombres espiaron a Arlene y me informaron que estaba embarazada de unos meses, me sentí devastado y asumí que se había acostado con otro hombre inmediatamente después de dejarme. Pero cuando Ruby nació y vi las fotos, era mi viva imagen y supe que era mi hija.

La había visto crecer durante cinco años, a través de fotos y vídeos. No podía estar físicamente en su vida, pero eso era lo mejor que podía hacer.

—Ya estás de vuelta —oí una voz que se dirigía a la sala de estar.

—Te dije que no tardaría mucho —respondió Arlene.

Era Coral. Nunca la había conocido, pero había visto fotos y había oído mucho sobre ella por parte de Arlene. Cuando se fueron, me convertí en donante benéfico del hospital donde Coral se había quedado en el distrito del centro.

Detrás de Coral venía Ruby, de cinco años, con sus brillantes ojos azules mirándome con curiosidad.

—¿Quién es ese? —preguntó tímidamente.

—Mi amigo —respondió Arlene rápidamente.

Ruby corrió hacia mí, sus ojos brillando mientras se lanzaba a mis brazos.

—¿Hola?

Me reí, levantándola.

—Hola. ¿Cómo te llamas?

—Me llamo Ruby. ¿Cómo te llamas tú? —Sus pequeñas manos se alzaron y trazaron líneas en mi rostro, sus ojos abiertos de asombro.

—Ruby es un nombre muy bonito —dije—. Mi nombre es Shawn.

Sonrió grande y ampliamente.

—Gracias. Me gusta mi nombre.

Era completamente adorable, y estaba un poco aturdido e incrédulo de que tuviera una hija y Arlene me la hubiera ocultado todos estos años. Les había dicho a mis hombres que estuvieran en espera en el bar antes, y cuando nos fuimos, siguieron a Arlene.

Solo necesitaba darles una señal y estarían aquí, listos para llevarse a mi hija. Pero necesitaba un poco de tiempo con ella primero antes de que eso sucediera. No quería asustar a mi pequeña.

—Me caes bien —dijo Ruby de repente.

Levanté una ceja.

—¿De verdad? ¿Por qué?

—Eres amable.

Me reí.

—A Ruby nunca le cae bien nadie ni permite que la toquen —dijo Coral, sonando sorprendida —. Debe caerle muy bien.

Le di una sonrisa forzada, mis ojos moviéndose hacia Arlene, quien pude notar que estaba incómoda.

—Coral, ¿por qué no vas a tu habitación y nos das a Shawn y a mí algo de espacio? —dijo Arlene, y Coral asintió y salió de la habitación.

Bajé a Ruby al suelo y me agaché a su nivel, mi corazón derritiéndose ante lo perfecta que era. Era una hermosa mezcla de Arlene y yo. Tenía mi pelo y mis ojos, y había tomado la nariz respingona y los hermosos labios de Arlene.

—¿Cuántos años tienes, Ruby?

—Tengo cinco —respondió con orgullo.

Cinco, simbolizando esos cinco años que Arlene y yo estuvimos separados.

Le revolví el pelo suavemente.

—Ruby, ha sido un placer conocerte.

Ella se rió y mis ojos volvieron a Arlene, quien parecía un poco sorprendida de que Ruby se hubiera encariñado conmigo.

Ella había construido todo esto por sí misma sin mi ayuda. Podía ver el amor que tenía por Ruby, pero estaba un poco furioso porque no había podido amar a Ruby de esa manera.

Necesitaba una segunda oportunidad para estar en la vida de Ruby y ser el padre que nunca había tenido. Estaba decidido a aprovechar al máximo esta oportunidad y recuperar todo el tiempo perdido.

Mis ojos recorrieron el cuerpo de Arlene. Estaba tan hermosa como siempre. La quería en mi cama, ahora más que nunca, y cinco años era demasiado tiempo para estar sin ella. Quería ver todas las curvas de su cuerpo una vez más, descubrir si sus pechos se sentirían tan suaves en mis brazos como antes.

—Es tarde —comenzó Arlene, rompiendo el silencio que se había instalado en la sala de estar—. Ruby y yo tenemos que ir a la cama.

Rápidamente envié a mis hombres la señal para que subieran.

Me enderecé y miré a Arlene a los ojos.

—Me ocultaste a mi hija durante cinco años.

—Shawn, puedo explicarlo...

La interrumpí suavemente.

—Ya sé todo lo que necesito saber. No tienes que ponerme al día de nada; creo que estoy al tanto de todo. En cuanto a ti y Ruby, me las llevo a las dos conmigo esta noche.

Arlene estaba a punto de discutir, por supuesto que lo estaba, pero la interrumpí de nuevo.

—Es mi hija y tengo todo el derecho de hacer esto.

Con otra señal, los hombres entraron en el apartamento.

—Ruby, ve con ellos —le dije a Ruby, quien asintió obedientemente mientras uno de mis hombres la levantaba del suelo.

Me volví hacia Arlene. —Puedes despedirte de Coral y decirle que estarás conmigo por un tiempo.

Lo hizo dócilmente, sin otra opción, y luego todos nos dirigimos a mi casa. Cuando llegamos, Arlene acostó a Ruby en la habitación que había sido preparada específicamente para ella. Cuando terminó, vino a mi habitación.

Tan pronto como entró, la agarré del cuello y presioné mis labios contra los suyos, hambriento de ella.

—Shawn —se estremeció, tratando de apartarme, pero no era lo suficientemente fuerte.

—Te deseo. Déjame tomarte —le dije, pero ella no dejaba de empujarme, así que supe que tendría que tomarla por la fuerza.

No la había tocado desde la última vez que estuvimos juntos hace cinco años, y todo lo que quería en ese momento era ver sus ojos oscurecerse de placer otra vez. Sentir la suavidad de su cuerpo presionado contra el mío y escuchar sus pequeños gemidos entrecortados cuando llegara al clímax a mi alrededor.

Pero eso no sucedería si seguía empujándome.

La empujé sobre la cama y luego sujeté sus manos por encima de su cabeza mientras la besaba. Ella gimoteaba contra mis labios, pero no me importaba.

Presioné mi cuerpo sobre el suyo y sujeté sus caderas entre mis muslos. El deseo crudo se apoderó de mí y el único pensamiento en mi cabeza era tomar a Arlene.

Sostuve la parte posterior de su cabeza con una mano para poder profundizar el beso y mantener

sus manos inmovilizadas por encima de su cabeza.

Pero el beso no era suficiente; necesitaba más de eso, necesitaba más de ella.

—Shawn —su suave grito resonó en mis oídos mientras luchaba debajo de mí, pero eso solo me excitó más y me volvió más salvaje.

Sentí mi miembro sobresalir de mis pantalones mientras soltaba sus manos para quitarme la ropa.

—¡Quédate quieta! —le ordené, y ella hizo lo que se le dijo.

Me observó mientras me quitaba toda la ropa, luego la suya. Mi mano se deslizó entre sus piernas, y sentí su humedad.

—Pensé que no me querías. Pero estás goteando de humedad.

Tragó saliva. —Por favor —jadeó mientras mordisqueaba la suave piel de su muslo interno.

—¿Por favor qué?

—No hagas esto —suplicó, pero sus ruegos cayeron en oídos sordos.

Separé más sus piernas y me hundí, chupando y comiendo como un hombre hambriento. Porque verdaderamente, había estado hambriento de Arlene durante cinco años, y la necesitaba ahora más que nunca.

Me concentré en su clítoris mientras chupaba, mordisqueaba y lamía, sus gritos resonando por toda la habitación. Intentó apartarme, pero la sujeté con más fuerza, sin soltarla.

Cuando miré hacia arriba, sus ojos estaban abiertos de par en par, y contenían un poco de miedo que me excitaba e infuriaba al mismo tiempo. Quería que cada centímetro de su cuerpo fuera mío. Quería reclamarla de una manera que no dejara dudas sobre quién tenía el control.

Mis manos se apretaron alrededor de su cintura, un agarre posesivo que reflejaba cuánto la deseaba. Me había preocupado por Arlene desde que la conocí, pero esta mujer con su labio tembloroso y mirada desesperada era una criatura que apenas reconocía. Una criatura a la que me sentía peligrosamente atraído.

Me acerqué más a ella, mi aliento caliente contra su oreja. —Sé que me deseas —gruñí, las palabras eran tanto una promesa como una amenaza.

Soltó un jadeo agudo mientras la giraba para que estuviera con el trasero hacia arriba, la cara hacia abajo y su espalda hacia mí. Agarré su pelo y lo jalé hacia atrás mientras ella se doblegaba bajo mi cuerpo y empujé la punta de mi miembro dentro de ella.

Ahogué un gemido que intentaba escapar de mí mientras mi duro miembro llenaba su húmeda intimidad. Había olvidado lo que era estar con una mujer porque mi corazón y mi cuerpo anhelaban a Arlene y solo a Arlene.

Embestí a Arlene una y otra vez, cada vez con más fuerza mientras sus gritos de protesta llenaban la habitación.

Joder, se sentía aún mejor que hace años. Y era aún más excitante verla intentar apartarme mientras follaba su húmeda intimidad.

Agarré sus caderas. —Yo estoy al mando aquí, no tú.

—Shawn... —jadeó, completamente exhausta por mis embestidas.

Me estrellé contra ella y su jadeo me hizo sonreír. Salí de ella solo para volver a entrar con una fuerza castigadora. Mis manos agarraron su cintura mientras la embestía una y otra vez. Su respiración se volvió entrecortada y pude notar que estaba cerca.

—¿Quieres que me detenga? —pregunté de repente, retirándome de ella.

Incluso con su resistencia anterior, sabía que una parte de ella también quería esto, lo cual probó cuando no dijo nada. Sonreí mientras me estrellaba de nuevo dentro de ella sin previo aviso. Su jadeo me llenó de orgullo mientras sus piernas temblaban.

Estaba tan cerca, pero esperé a que ella llegara al clímax a mi alrededor antes de liberarme dentro de ella. El alivio era exactamente lo que había necesitado todos estos años.

Arlene era mía, y ella lo sabía.

CAPÍTULO 26

ARLENE

Era mi tercer día en la casa de Shawn. Mientras Ruby se lo estaba pasando en grande y le concedían todo lo que quería, yo era prácticamente la esclava sexual de Shawn.

Tenía sexo conmigo cuando y como quería, incluso sin mi consentimiento. Me molestaba que lo disfrutara y tuviera múltiples orgasmos cada vez.

Me gustaba la forma en que me besaba con rudeza, como si intentara tomar el control de mis labios. Adoraba cómo su pene golpeaba mi vagina, haciéndome humedecer con cada embestida. Era bueno en esto, y lo sabía.

Estaba a punto de tomarme de nuevo y hacerme suya. Sus labios presionaron contra los míos, y esta vez no necesitó sujetar mis manos sobre mi cabeza porque voluntariamente le dejé hacer lo que quisiera conmigo.

Había dejado de luchar contra él y de intentar liberarme de su agarre. Estábamos en una de sus otras habitaciones, donde un espejo de cuerpo entero colgaba en la pared frente a nosotros, así que podía ver nuestro reflejo mientras Shawn me daba la vuelta para que quedara boca abajo, con el trasero hacia él.

Movió su mano entre mis piernas. Dejé escapar un jadeo de placer cuando empezó a mover sus manos de un lado a otro, acariciando mi clítoris.

—He deseado cada parte de ti durante cinco largos años, Ally —me dijo al oído, sin dejar de acariciarme.

Me mordí el labio mientras su mano comenzaba a masajear mi clítoris. Antes de que pudiera registrar completamente lo que había dicho, me penetró de golpe y me arrancó un grito de la garganta.

Ni siquiera esperó a que me adaptara a su tamaño antes de empezar a moverse dentro y fuera de mí. Comenzó lentamente, y luego sus embestidas se volvieron más rápidas y apresuradas.

Fuertes gemidos escaparon de mi boca y luego cerré los ojos rápidamente. Shawn me dio una fuerte nalgada, haciéndome chillar mientras comenzaba a hablar.

—Abre los ojos mientras te estoy follando.

Hice lo que me ordenó, y mis ojos se dirigieron instantáneamente al espejo a nuestro lado. En él, podía vernos a ambos: yo inclinada sobre la cama y Shawn de pie sobre mí, su pene dentro de

mí, deslizándose dentro y fuera.

La visión por sí sola fue suficiente para llevarme al orgasmo. Mis pechos rebotaban con cada embestida de Shawn.

—Sí, mírame mientras te hago mía —dijo Shawn, y eso fue suficiente para hacer que un fuerte grito brotara de lo más profundo de mí mientras me corría alrededor de él, y él me siguió hasta el clímax.

Shawn fue al baño a limpiarse y yo me acurruqué en una esquina con mis piernas temblorosas, pero antes de darme cuenta, bajos sollozos comenzaron a brotar de mí.

Las secuelas de nuestro sexo eran muy diferentes de las veces anteriores que habíamos hecho el amor, y no tenía idea de qué le había pasado al Shawn que una vez conocí, o si alguna vez lo recuperaría.

Escuché la puerta del baño abrirse, seguida del sonido de pasos acercándose a la cama. Cerré los ojos con fuerza, evitando el contacto visual con Shawn.

—Arlene —su voz era suave y llena de ternura.

No abrí los ojos, pero podía sentirlo sentándose en el borde de la cama. Un largo momento de silencio pasó entre nosotros, y luego mis ojos se abrieron lentamente. Él me miraba con amor, sin decir una palabra.

Parecía diferente del Shawn con el que había estado los últimos tres días, pero no sabía cómo explicar este cambio.

Lo miré de reojo. —¿Qué pasa?

—Nunca estuve con Lora —dijo de repente.

—¿Qué? —croé.

Me acercó a él y suavemente limpió las lágrimas de mis ojos con su pulgar. —Nunca estuve con Lora —repitió.

—P-pero ella es tu pareja destinada.

Me dio una pequeña sonrisa. —Lo era, pero ya no.

Lo miré confundida y con un suspiro, comenzó a explicar.

—Después de que te fuiste, no era yo mismo. No podía hacer nada ni siquiera pensar correctamente porque te extrañaba mucho.

Su rostro se llenó de remordimiento, y sus ojos se llenaron de un dolor que reflejaba el mío.

—Por mucho que lo intenté, no pude estar con Lora. Tú eres con quien quiero estar. —Negó con la cabeza—. En fin, mi punto es que perdí el control y no sé qué me pasó antes.

Asentí, tratando de procesar lo que acababa de decir. Ahora parecía y se sentía como el Shawn que había conocido hace cinco años, y eso era reconfortante.

—Lo siento mucho por haberte lastimado —dijo de nuevo—. Y te perdono por todo lo que pasó entre nosotros, incluso si tus decisiones nos mantuvieron separados durante tanto tiempo.

Extendí la mano y tomé la suya, mis dedos temblando. —Te he extrañado tanto estos últimos cinco años. Todo lo que quería era que vinieras a buscarme para demostrarme que te importaba.

—No podía enfrentarte hasta que hubiera roto el vínculo con Lora.

Asentí, entendiendo parcialmente lo que quería decir. —No sé qué hacer ahora —admití.

Me acercó más, rodeándome con sus brazos. —Yo tampoco, pero de una cosa estoy seguro: nunca volveré a lastimarte.

—Pero me preocupa que esto entre nosotros no termine bien. Todos ven el vínculo del destino como una bendición. Nunca quise que fueras en contra de tu vínculo.

Shawn apretó mi mano. —No me estás haciendo ir en contra de mi vínculo.

—Pero eso es lo que está pasando.

Me dio una pequeña sonrisa tranquilizadora, que empezó a calmarme. —No tienes que preocuparte por eso. Lo resolveré. Es mi cruz para cargar.

Era difícil dejar de preocuparse, pero no quería seguir dando vueltas a este problema. Así que asentí y pregunté: —¿Dónde está Ruby? ¿Puedo verla?

—Por supuesto —respondió Shawn—. Pero por ahora, la he llevado a ver a mis padres.

Eso me asustó, pero no dije nada. Me preguntaba qué dirían sus padres sobre el hecho de que tuviera un hijo fuera del matrimonio, especialmente con una loba del centro que no era su compañera. Era un pensamiento aterrador, pero poco a poco estaba aprendiendo a confiar en Shawn y dejar que él se encargara de las cosas.

—¿Hay algo que quieras hacer ahora? —preguntó Shawn.

Le sonreí.

—Solo quiero ir a casa.

CAPÍTULO 27

SHAWN

El coche cobró vida con un zumbido cuando giré la llave en el contacto, con Arlene a mi lado. Los últimos días habían sido un torbellino en el que había perdido el control y me había impuesto a Arlene.

Había querido llevar a cabo todos mis caprichos sexuales reprimidos de los últimos años, pero eso ya había terminado. Me encantaba cuando compartíamos un viaje en coche así, solo nosotros dos.

Recordé todas las veces que la había llevado a su apartamento o de vuelta al mío. La vida había sido tan fácil entonces, y el único problema que teníamos era cómo nos vería la sociedad si acabábamos juntos.

Ahora parecía que teníamos problemas mucho más grandes, pero en medio de todo, quería estar con ella. Había crecido mucho como persona desde que Arlene se había ido, y me preguntaba si ella podría notarlo.

Mientras conducía en silencio, la tensión familiar que siempre habíamos tenido seguía latente entre nosotros.

Me aclaré la garganta, el sonido resonando torpemente en el espacio cerrado.

—Entonces, eh, ¿cuál es tu plan? —sabía que no era la mejor manera de iniciar una conversación, pero era todo lo que podía hacer en ese momento.

Había muchas cosas no dichas entre nosotros, pero ambos necesitábamos tiempo para procesar nuestros sentimientos antes de llegar a una resolución.

Ella se volvió para mirarme, con una pequeña sonrisa en los labios.

—No tengo ni idea de qué hacer ahora. Durante los últimos meses, he estado pensando en mudarme de vuelta a mi antiguo distrito, pero no lo sé. No he oído nada sobre actividad de los rebeldes o si será seguro para Ruby.

El coche pareció inclinarse sobre su eje. Ahí era donde todo había comenzado, y de alguna manera, eso me hizo sentir más esperanzado de que esto podría funcionar.

—Es seguro —le aseguré rápidamente.

Ella se volvió completamente hacia mí.

—¿Y estás tan seguro de esto porque...? —dejó la frase en el aire.

—Porque me aseguré de que el distrito del centro fuera seguro para ti si alguna vez decidías volver.

—Bueno, no sé cómo manejar la mudanza de vuelta y gestionar el negocio desde otra ciudad.

—No será fácil, pero creo que puedes hacerlo.

—¿En serio? —preguntó.

Asentí.

—O puedes simplemente renunciar y volver a ser mi amante. He oído que es una gran oportunidad laboral —dije, tratando de inyectar algo de nuestro viejo tono de broma en la conversación, pero sonó forzado.

Ella se rio, pero sonó un poco molesta. Tal vez era demasiado pronto para hacer ese tipo de broma.

—Muy gracioso, Shawn.

Me aclaré la garganta, tratando de desviar la conversación.

—¿Por qué estás pensando en mudarte de vuelta?

Se encogió de hombros.

—Simplemente ha estado en mi mente por un tiempo. Echo de menos el distrito y a mis amigos. Y tal vez podría abrir un nuevo bar en el centro.

—Sé que no tengo voz ni voto en ninguno de tus planes, pero me encantaría que te mudaras de vuelta —dije—. También me facilitaría estar más cerca de Ruby.

Cuando llegamos a su edificio de apartamentos, sentí una extraña sensación de esperanza de que algo mejor iba a suceder entre nosotros. Esta vez no habría más idas y venidas, ni una pareja predestinada pagándole para que me dejara. Solo seríamos Arlene y yo tratando de hacer que esto funcionara.

—Bueno, ya estamos en tu casa.

Ella sonrió.

—Gracias por traerme, Shawn.

—¿Quieres que te ayude a mudarte? Puedo enviar a mis hombres... —comencé a ofrecer, pero ella me interrumpió.

—Tengo algunos cabos sueltos que atar, y estaré bien mudándome sola.

Asentí. Sabía que ese cabo suelto probablemente era Lucas, y dejarlo ir con suavidad. Pero incluso con el destello de esperanza que sentía, me preocupaba que Arlene no estuviera siendo tan transparente como yo quería que fuera. Sabía que necesitaba ser paciente y darle tiempo.

* * *

Había pasado casi una semana desde que Arlene había regresado a la ciudad, pero aún no la había visto, y no había nada que pudiera hacer al respecto.

No quería presionarla y alejarla. Ella había tomado la decisión de mudarse y trasladar su vida de vuelta al centro, y yo iba a darle el espacio para decidir si quería incluirme en su nueva vida.

Era completamente angustiante. Había asumido que tan pronto como hubiera roto mi vínculo predestinado con Lora, todo sería pan comido a partir de entonces, pero ese no era el caso.

Todo estaba en manos de Arlene para decidir si me quería en su vida o no. Y no poder controlar esa decisión me hacía sentir extremadamente impotente.

Ahora estaba en Riley's con Ethan. Hacía bastante tiempo que no venía aquí. El interior era completamente diferente a como lo recordaba, y estaba menos concurrido que hace cinco años.

O tal vez era solo porque ahora éramos mayores, y la gente de mi edad rara vez frecuentaba Riley's.

—No puedo creer que estemos aquí —le dije a Ethan, tomando un sorbo de mi bourbon.

Él inspiró, sonriendo.

—Lo sé, ¿verdad? Parece que han pasado siglos desde la última vez que vinimos aquí.

Me reí.

—Porque así ha sido.

—Después de que juramos no volver a Riley's hace cinco años porque estabas loco por Arlene, no he vuelto —reflexionó Ethan, mirando el bar con cariño—. Extrañaba beber alcohol que cuesta un ojo de la cara.

Suspiré.

—Ah, lo clásico. Riley's siempre ha tenido una forma de atraerte de vuelta.

Ethan se volvió hacia mí.

—¿Así que no tienes miedo de estar aquí? ¿Qué pasa si las chicas empiezan a suspirar por ti?

Me encogí de hombros.

—Parece que he perdido mi atractivo después de todo el asunto con Lora.

Por desgracia, sin importar cuán discreto intenté mantener mi tratamiento y su éxito, solo pude hacer tanto antes de que la noticia se extendiera por todo el centro como un reguero de pólvora. Muy pronto, la mitad del pueblo se había enterado de que Shawn Elton intentaba romper su vínculo del destino.

Al principio, hubo muchas calumnias hacia mi nombre y el de mi familia. No hablé con mamá y papá durante años por eso, pero todo se calmó después de un tiempo.

Eso era lo que pasaba con los chismes: durante un tiempo, era lo único de lo que todos hablaban, y luego todos pasaban a algún nuevo drama.

—¿Y cómo van las cosas con Arlene? ¿Algún progreso?

El alcohol se volvió amargo en mi boca. *¿Cómo van las cosas con Arlene?*

El Shawn de hace cinco años estaría fuera de su apartamento exigiendo una explicación de por qué ella me estaba evitando obviamente. Pero había madurado con los años, y ya no era ese hombre.

—Le estoy dando espacio —respondí.

—Tienes una hija con ella. ¿Es realmente el momento de darle espacio? —preguntó Ethan.

Me encogí de hombros. —He estado visitándola con frecuencia para ver a Ruby, pero eso es todo. Esa es mi excusa para verla, pero hay solo tanto que puedo hacer por ahora. Tengo acceso completo a Ruby. Pero ¿Arlene? No tanto.

Eché un vistazo rápido a mi teléfono y lo dejé caer de nuevo sobre la mesa cuando no vi el mensaje que esperaba.

—¿Y no te importa? —me preguntó Shawn, con un brillo de complicidad en los ojos.

—Realmente no.

—Pero sigues revisando tu teléfono.

Me reí, sabiendo que me había pillado. —Coral tiene su fiesta de pre-graduación hoy. Solo algo pequeño con la familia... —me fui apagando.

—¿Y esperas que Arlene te invite?

Suspiré. —Solo quiero ser parte de su vida. Hice el experimento por ella y si no puedo estar con ella, siento que quizás haya desperdiciado mi tiempo.

Justo entonces, mi teléfono sonó y me apresuré a tomarlo. Y vaya por dónde, era un mensaje de Arlene.

Hola, sé que es bastante improvisado y todo, pero Coral está teniendo esta pequeña fiesta y nos encantaría que vinieras.

Ally

Una pequeña sonrisa se dibujó en mi rostro, pero intenté no mostrar demasiado mi emoción.

—Así que, ¿me estás dejando plantado por Arlene? —se quejó Shawn.

—Obviamente —dije, poniéndome de pie.

—Te veré luego.

—Adiós, amigo —dije, apretando su hombro.

Con la anticipación corriendo por mis venas, conduje hasta la casa de Arlene, con el corazón

latiendo en mi pecho. Este mensaje podía significar muchas cosas, pero realmente quería que significara solo una cosa.

Quería que fuera una señal de que ella me quería de vuelta y quería que esto funcionara. No había estado tan nervioso en años.

Aparqué frente a su edificio de apartamentos y subí corriendo las escaleras. Cuando toqué el timbre, esperé mientras alguien me abría la puerta. Era Arlene, tan hermosa como siempre.

—Hola —la saludé, con el corazón en el estómago.

—Hola, Shawn. Pasa —dijo, haciéndose a un lado para que pudiera entrar al apartamento.

Sonaba música y la mayoría de los invitados eran de la edad de Coral. Era más bien una pequeña fiesta universitaria, así que no tenía idea de por qué Arlene me había invitado. Este no era para nada mi ambiente.

—¡Papi! —llamó una vocecita mientras Ruby volaba a mis brazos, su pequeño cuerpo temblando de emoción.

—Pensé que no vendrías —exclamó, con los ojos brillantes.

—Por supuesto que vine —respondí.

Arlene negó con la cabeza y me la quitó. —Ya es mucho más tarde de su hora de dormir, pero quería quedarse despierta para darte la bienvenida.

—Eso es dulce —murmuré.

—Solo voy a prepararla para la cama y vuelvo enseguida —dijo Arlene, llevándose a Ruby.

—Adiós, papi —dijo Ruby, despidiéndose con la mano.

Me entretuve en la cocina después de felicitar a una Coral ligeramente borracha. Arlene volvió después de un par de minutos.

—¿Estás dejando que Coral beba? —le pregunté mientras nos quedábamos en la cocina, apoyados en la encimera, bebiendo copas de vino.

—Ya es adulta, Shawn. Da miedo.

—¿Qué da miedo? —le pregunté.

Se encogió de hombros, me miró y luego apartó la vista. —No lo sé.

—Sabes que puedes hablar conmigo, ¿verdad? Como lo hacías antes.

Tomó una respiración temblorosa, sus ojos en los míos, como si decidiera si debía confiar en mí o no.

—Bueno, a veces tengo miedo de que vuelva a enfermar. No sé. Simplemente tengo este presentimiento de que algo terrible va a pasar.

Asentí comprensivamente. —¿Por eso has creado este muro a tu alrededor para evitar divertirte?

—Solo estoy siendo cuidadosa —replicó.

—¿También estás siendo cuidadosa con nosotros? —le pregunté, y un largo silencio se instaló entre nosotros.

Aclaré mi garganta. —No puedes navegar por la vida cargando miedos del pasado. No podrás vivir plenamente. Tienes que dejar ir algunas cosas. Coral está brillando ahora mismo, y seguirá estando bien. Solo tienes que disfrutar el momento.

Arlene me sonrió, sus ojos brillando. Oh, cuánto había extrañado su sonrisa.

—Sí, puedo intentar disfrutar un poco más el momento.

—Y dejar que el pasado sea pasado —añadí.

Ella se rio. —¿Cuándo se volvió tan sabio Shawn Elton? Siento que estoy hablando con una persona completamente diferente.

—Eso es lo que el tiempo y la experiencia hacen a las personas.

—Bueno, me gusta este nuevo Shawn. —Miró al suelo nerviosamente y añadió—: Gracias por venir de todos modos, y con tan poca antelación.

—No hay problema.

—En fin —comenzó Arlene emocionada—, he estado aprendiendo a hornear e hice esto.

Sacó un pastel de terciopelo rojo que se veía absolutamente delicioso. Me dio una rebanada y le di un mordisco, mis ojos abriéndose de par en par mientras los sabores explotaban en mi boca.

—Vaya —exclamé con la boca llena—. Esto está delicioso.

Ella sonrió. —Me alegro de que te guste.

Nos sentamos a la mesa de la cocina, hablando y riendo, la tensión de los últimos días disipándose lentamente. A medida que pasaba el tiempo, la conversación se volvió más íntima y coqueta, y luego nuestras risas fueron reemplazadas por un silencio cómodo.

Extendí la mano y tomé la suya y, sorprendentemente, ella no la retiró.

—Sé que dije que estoy aquí para felicitar a Coral, pero para ser honesto, realmente estoy aquí porque quería verte.

Ella giró su mano para que nuestros dedos se entrelazaran, sus ojos en los míos.

—Esperaba que fuera por eso —dijo, y ambos nos reímos.

Nuestras miradas se encontraron y se mantuvieron, y en ese momento, todo lo demás se desvaneció. El pasado, el futuro, la incertidumbre, todo pareció desaparecer. Solo estábamos nosotros, en esta cocina tranquila, conectados por algo tan fuerte que no podía explicarlo.

—Tengo miedo —dijo Arlene, y le apreté la mano.

—Estoy dispuesto a esforzarme. Lo que sea que necesites que haga, lo haré, Arlene.

—Cállate y bésame entonces —dijo ella, y eso fue exactamente lo que hice.

Lentamente, me incliné, mis labios rozando los suyos antes de presionarlos completamente. En ese momento, supe que lo peor había pasado.

CAPÍTULO 28



ARLENE

Empujé mi carrito de compras por el pasillo de la leche, buscando leche de avena, porque había descubierto desde el principio que Ruby era alérgica a las nueces. Siempre armaba un pequeño alboroto por la mañana si no había leche para su cereal. Actualmente estaba *obsesionada* con el cereal.

Observé las filas y filas de leche en los estantes, mis ojos buscando leche de avena, y entonces mi teléfono sonó.

No puedo esperar a verte en un rato ;)

Shawn

Sonreí mientras respondía al mensaje.

Yo tampoco ;)

Yo

Las cosas habían ido bien entre nosotros desde la fiesta de Coral. Mi mente aún se sentía demasiado confundida para involucrarme con Shawn, pero tampoco sabía cómo alejarme y dejarlo ser.

Mi corazón, cuerpo y alma querían estar con él. Me había resistido durante años, pero ahora no había nada más que pudiera hacer al respecto.

Él me había asegurado que todo estaría bien, y aunque todavía estaba un poco escéptica, estaba dispuesta a confiar en él y ver cómo iban las cosas.

Justo cuando doblaba la esquina para dirigirme al pasillo favorito de Ruby —el pasillo de los cereales— vi una cara familiar examinando los cereales también. Nunca podría confundir esa piel pálida y cabello castaño.

Era la persona que había hecho añicos completamente la burbuja de ensueño en la que Shawn y yo habíamos estado viviendo.

Lora McGregor.

La última vez que nos habíamos encontrado, me había dado dinero para que dejara a Shawn, y aquí estaba, casualmente revisando cereales. Lentamente quise retroceder del pasillo y esperar

que no me viera, pero ya me había detectado antes de que pudiera huir.

—Arlene —jadeó Lora tan pronto como me vio—. Oh, Dios mío, no esperaba verte en este vecindario.

—Hola —dije, con un tono demasiado alegre para mi gusto.

Quería estar enojada con ella, pero sabía que realmente no era su culpa. Había estado tratando de cuidar a Shawn porque se preocupaba por él. Y ahora me sentía culpable porque acababa de besar a su compañero destinado hace un par de días.

¿Sabría ella que estábamos involucrados de nuevo?

—No esperaba verte aquí —dijo con una sonrisa.

Le devolví la sonrisa, esta vez genuinamente. —Vivo justo en la esquina.

—Vaya —fue todo lo que dijo, y yo sabía lo que eso significaba. *¿Cómo puedes permitirte vivir en este vecindario?* Era el dinero que ella me había dado lo que me había permitido vivir esta vida.

—Entonces, ¿cómo has estado? —pregunté, devolviendo la pregunta hacia ella.

—He estado bien. Viajando mucho.

—¿En serio? ¿Adónde?

Suspiró felizmente. —A todas partes, realmente. Después de que Shawn y yo terminamos las cosas, simplemente he...

La interrumpí rápidamente. —¿Terminaron las cosas?

Shawn había insinuado algo así antes, pero nunca lo había explicado realmente, y yo no había hecho preguntas porque parecía incómodo.

Me miró confundida. —¿Es por eso que estás de vuelta, no? ¿Porque lo terminamos hace años?

—¿Qué?

Me miró fijamente. —¿No lo sabías?

Negué con la cabeza. —No.

—Bueno, aparentemente yo repugnaba tanto a Shawn... —Echó la cabeza hacia atrás y se rió, lo que me hizo reír también—. Que preferiría arriesgarse a morir antes que estar conmigo, o mejor dicho, estar lejos de ti.

—¿Qué quieres decir?

—Se ha sometido a un experimento electrónico muy arriesgado y peligroso para romper nuestro vínculo y estar contigo, Arlene. Casi muere solo para poder estar contigo.

Mi boca se secó con la revelación. Todo comenzaba a tener sentido. ¿Su pérdida de peso y aspecto enfermizo se debían a eso? Vaya.

—No tenía idea —murmuré.

Lora apretó mi mano. —Bueno, entonces, necesitas hablar con él al respecto. Pero asegúrate de apreciarlo, Arlene. Es un gran hombre y ha hecho mucho por ti.

Asentí. —Lo haré.

—Está bien. Supongo que esto es un adiós. Nos vemos por ahí.

Me quedé congelada en el lugar mientras Lora salía de la tienda. Me sentí enferma al saber que el hombre que había amado, el hombre que había arriesgado todo por mí, había pasado por un infierno y yo no tenía ni idea.

Sabía que necesitaba hablar con Shawn. Pagué los artículos que había comprado y me dirigí a su casa. Cuando salí del auto, respiré profundamente. Esta iba a ser una conversación difícil, pero era una que necesitaba suceder.

Cuando entré en su casa, él estaba trabajando en la sala de estar. Lo observé por un momento, sintiéndome apenada de que hubiera pasado por todo eso solo, sin que yo estuviera a su lado.

—Shawn —dije, atrayendo su atención.

—¡Ally! Ni siquiera te oí entrar. He estado tan ocupado con el trabajo últimamente.

Le di una pequeña sonrisa y continué: —Me encontré con Lora en la tienda hoy.

Su rostro decayó y supe que lo que ella me había dicho era la verdad, pero necesitaba que él lo confirmara.

—¿Es cierto? ¿Sobre el experimento?

CAPÍTULO 29

SHAWN

—¿Es cierto? ¿El experimento? —me preguntó Arlene, con los ojos brillantes por las lágrimas contenidas.

Yo había querido contarle sobre el experimento y todo lo que había sucedido a su debido tiempo, pero también no quería mencionarlo y hacerla sentir culpable para que estuviera conmigo. Quería que todo fuera orgánico, pero ahora ella lo sabía y necesitaba ser honesto con ella.

—Sí, lo es —respondí.

Ella cerró los ojos con fuerza y una lágrima perdida rodó por su mejilla.

—Soportaste todo ese dolor por mí y yo te traté como si me hubieras abandonado. Pero *yo* fui quien te abandonó a *ti*.

Me acerqué a ella.

—Esto es lo que estaba tratando de evitar, Arlene. No quería que te culparas y pensaras que deberías haber estado aquí. Me sometí al tratamiento experimental porque te amo y quiero estar contigo.

—Arriesgaste tu vida por mí —sollozó—. Por nosotros, y yo estaba amargada porque no me buscaste.

—Tenías todo el derecho de estarlo —le dije.

Ella negó con la cabeza.

—No, no lo tenía. Ni siquiera puedo imaginar por lo que pasaste.

Tragué saliva.

—Fue una época bastante oscura y me perdí por un tiempo, pero conseguí lo que quería. Nunca olvidé por qué lo estaba haciendo y cuánto me importabas.

—Eso fue arriesgado, Shawn.

—No podía vivir sin ti. Mi vida no tenía sentido sin tenerte a mi lado. Llevar a cabo ese experimento era la única forma de estar contigo, así que fue una decisión fácil.

Se acercó a mí y me abrazó.

—Estoy aquí para ti ahora y no me voy a ir a ninguna parte. Nunca quise causarte tanto dolor.

La rodeé con mis brazos.

—No es tu culpa. Lo que importa es que estamos juntos ahora. Así que vamos, apréciame. Me lo merezco.

Cuando se apartó del abrazo, me dio un puñetazo juguetón en el brazo.

—Eres un idiota por haberlo hecho —dijo, con la voz llena de afecto.

Me reí.

—Lo sé. Pero soy tu idiota.

Ella puso los ojos en blanco juguetonamente.

—Más te vale.

Ambos nos reímos y la tensión se alivió un poco. Me incliné y la besé en los labios.

—He sido un tonto —dije—. Pero quiero arreglar las cosas. Me importas más que cualquier otra persona en mi vida, y te quiero. Te quiero por completo, Arlene. Te amo con cada aliento de mi cuerpo.

Vi cómo sus ojos se llenaban de lágrimas.

—Yo también te amo, Shawn.

La atraje hacia mí y presioné mis labios contra los suyos, dejándola sin aliento mientras enredaba mis dedos en su cabello. Sin dudarlo, la llevé en brazos hasta mi habitación y la deposité suavemente en la cama, plantando besos por todo su rostro.

Nos besamos como si fuéramos adolescentes, y nuestra ropa fue desapareciendo lentamente hasta que quedamos desnudos uno junto al otro.

Mis manos recorrieron su cuerpo, explorando cada centímetro. Apenas la había tocado y ya estaba completamente mojada.

La cabeza de Arlene cayó hacia atrás mientras la besaba desde los muslos hacia arriba y luego de vuelta.

—Shawn —jadeó.

—Sí —susurré contra su muslo mientras la besaba—. Estoy aquí, Arlene.

Comencé a trabajar entre sus piernas, usando mi lengua, labios y manos, asegurándome de que fuera un desastre tembloroso en mi cama.

La presión se acumuló en la boca de mi estómago, y me quedé sin aliento cuando me introduje dentro de ella y comencé a moverme con urgencia.

Conocía su cuerpo mejor que cualquier otra cosa. Sabía cómo hacerla retorcerse, gemir y gritar. Conocía los puntos que la dejarían sin aliento, y me aseguré de usarlos.

Seguí moviéndome dentro de ella hasta que ambos explotamos juntos.

—Te amo tanto —dije mientras la atraía hacia mí.

—Yo también te amo —respondió Arlene.

Pasamos todo el día acurrucados en la cama juntos. Nunca antes me había sentido tan en paz. Era todo lo que siempre había deseado y más, y nada podía describir el sentimiento que me invadió en ese momento.

CAPÍTULO 30

ARLENE

—Tengo miedo —murmuró Ruby, haciendo que Shawn y yo estalláramos en carcajadas.

Shawn se inclinó sobre el mostrador, acercándose a ella, y preguntó:

—¿Por qué tienes miedo, Rubes? —Había adoptado el apodo que yo le había dado, y era tan adorable escucharlo decirlo.

—Porque nunca has cocinado para mí y tengo miedo —murmuró ella.

Volvimos a reírnos porque era simplemente la cosa más adorable del mundo. Shawn nos había invitado a Ruby y a mí a su casa, donde se había ofrecido a prepararnos una comida. Este momento me recordó la primera vez que visité su casa, cuando me preparó pasta.

Fue uno de los primeros momentos en que me enfrenté a lo que realmente sentía por Shawn, y había estado tan aterrorizada y emocionada a la vez.

Ahora, ver cómo se compenetraba con nuestra hija me calentaba el corazón.

Nos había ido muy bien estas últimas semanas, y nuestras vidas se estaban fusionando completamente. Me había invitado a un evento de la empresa y, a diferencia de antes, sus padres no parecían querer escupirme. Nos habían aceptado a Ruby y a mí con los brazos abiertos, lo que aún se sentía simplemente irreal.

Las cosas iban bien, incluso muy bien, pero no quería pensar demasiado y arruinarlo.

Tal como Shawn me había aconsejado, quería disfrutar de todos los pequeños momentos sin tener que preocuparme si iban a terminar o no.

Respiré hondo y me concentré en el presente.

—Entonces, ¿te gustaría ser mi sous-chef, Ruby? —le preguntó Shawn a Ruby, quien parecía eufórica.

—Sí, papi.

Shawn le puso un pequeño delantal y ambos trabajaron en la cocina mientras yo los observaba.

—¿Puedes adivinar qué estoy preparando, Ruby? —le preguntó Shawn.

Ella se detuvo un par de minutos, pensando, y luego gritó cuando vio los fettuccine sobre el mostrador:

—¡Pasta!

—¡Exacto!

Yo simplemente me quedé al margen, absorbiendo todo lo que sucedía en la cocina y pensando en lo lejos que habíamos llegado desde los días en que trabajaba en el Bar de Mark. Shawn había sido solo un extraño en el bar, y ahora estábamos aquí, enamorados, y también teníamos una pequeña familia.

—También estoy preparando el postre —dijo Shawn, guiñándome un ojo.

Levanté una ceja.

—¿Postre? ¿Qué postre estás preparando?

Por el rabillo del ojo pude ver un bote de helado de vainilla en el congelador, y mi corazón se derritió.

—¿Estás haciendo brownies con helado? —pregunté.

—Ese es el favorito de mami —intervino Ruby.

Shawn se rió.

—Lo sé. Por eso lo estoy haciendo.

Los brownies con helado pueden parecer infantiles, pero era mi postre favorito de todos los tiempos y me había ayudado a superar muchos momentos difíciles. Puede parecer básico, pero para mí era celestial.

También era genial que Shawn estuviera practicando sus habilidades culinarias con Ruby y conmigo como catadoras, porque era una parte de él que había escondido durante demasiado tiempo.

Las lágrimas me picaban los ojos ante la vista de esta hermosa escena.

Medía meticulosamente los ingredientes, frunciendo el ceño en concentración mientras tamizaba la harina y el cacao en polvo. Cada movimiento era preciso, lleno de cuidado e intención, mientras Ruby estaba a su lado hablándole sin parar, lo que me hizo reír.

—Realmente investigaste —dije, saliendo de mis pensamientos antes de convertirme en un desastre lloroso.

Él sonrió.

—Por supuesto que lo hice.

Sentí que un calor se extendía por mi cuerpo que no tenía nada que ver con el calor de la cocina.

—Eso es dulce. *Tú* eres dulce.

Shawn se encogió de hombros mientras me miraba.

—Te mereces lo mejor de lo mejor.

Vertió la masa en un molde y añadió algunas flores comestibles moradas como un toque agradable. Ruby ayudó a espolvorear las flores en el molde de los brownies.

—Esas desaparecerán en la mezcla —me reí.

Él se encogió de hombros.

—Quería que fuera bonito, pero hay un límite en lo que puedo hacer para que un brownie sea bonito.

—Bueno, aprecio el esfuerzo. Eso es lo que cuenta —dije.

—¿Qué hizo que los brownies con helado fueran tu postre favorito? —preguntó mientras él y Ruby limpiaban, con la pasta casi lista.

—Es más una comida nostálgica que otra cosa. Lo comía todo el tiempo durante la universidad y se convirtió en mi alimento básico. Simplemente hacía que todo fuera mejor, sin importar lo mal que se pusieran las cosas. Todo puede resolverse con brownies y helado, ¡no exagero!

—No lo hace —añadió Ruby para darle más efecto, y yo sonreí.

—Bueno, espero haber recreado perfectamente esa nostalgia.

Me conmovió su consideración.

—Lo estás logrando —dije, con la voz un poco entrecortada.

Shawn se acercó, apartando suavemente un mechón de cabello de mi rostro.

—Me alegro.

Cuando la pasta estuvo lista, la comimos mientras reíamos y charlábamos entre bocados. Nos sentíamos como una familia perfecta, y eso hacía que mi corazón se llenara de calidez.

Después de la cena, llegó el momento del postre, y Ruby y Shawn fueron a servirlo. Estaban susurrando entre ellos y supe inmediatamente que tramaban algo.

—¿Qué está pasando? —grité.

—Nada —respondió Ruby a voces.

—Ustedes dos no deberían hacerme una broma.

—No lo estamos haciendo —dijo Shawn con una risita, pero no confiaba en ellos.

Llegó el postre y cuando casi habíamos terminado de comer, Shawn se disculpó. Ruby tenía una mirada que gritaba que sabía algo que yo no.

—¿Qué está pasando, Rubes? —le pregunté, mirándola de cerca.

—Nada —dijo suavemente, mirando sus zapatos.

—Sé que algo está pasando. Puedes decírmelo —insistí, demasiado impaciente para esperar

cualquier tipo de sorpresa.

—No se supone que deba decir —respondió.

¡Lo sabía, algo estaba pasando! Y justo cuando estaba a punto de darme la vuelta para buscar a Shawn, me tomó completamente por sorpresa verlo arrodillado detrás de mí, con una caja de anillo en la mano.

Jadeé, con el corazón en la garganta. —¿Qué está pasando?

—¡Papi quiere casarse contigo! —gritó Ruby, incapaz de guardar el secreto por más tiempo.

Tragué saliva y reí nerviosamente. —Sí, puedo ver eso.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho y estaba tratando de no llorar.

—He querido hacer esto desde que tengo memoria, pero tantos obstáculos se interpusieron en nuestro camino.

Me reí y él continuó.

—Desde el primer momento en que te vi hace cinco años, supe que eras alguien especial —dijo, con la voz temblando un poco—. Siempre he estado tan seguro de ti, pero tú me fuiste conociendo paso a paso y me viste desmoronarme y volver a reconstruirme. Me has mostrado lo que el amor realmente significa, y estaré agradecido por esa lección cada día de mi vida.

Estaba completamente paralizada de asombro, con las manos sobre mi boca. Mis ojos iban del hermoso anillo de diamantes a Shawn, y luego a Ruby, quien sonreía enormemente.

—Arlene, ¿me harías el honor de ser mi esposa? —me preguntó Shawn.

—Oh, Dios mío —jadeé.

—Tómate tu tiempo —bromeó, y él y Ruby se rieron.

—Sí. Sí, me casaré contigo, Shawn Elton. ¡Sí!

Deslizó el anillo en mi dedo y se puso de pie, atrayéndome hacia un beso apasionado. Ruby gritó y aplaudió, y yo estaba tan feliz de que ella pudiera experimentar esto.

Finalmente, mi vida era perfecta.

EPÍLOGO



ARLENE

Iba y venía por mi habitación con el corazón acelerado.

Leah puso los ojos en blanco mientras ajustaba su vestido de dama de honor y el lazo en el cabello de Ruby. —Te vas a casar, Arlene, no te envían a la guerra. Cálmate.

Seguía tratando de mantener bajo control mis emociones desbordadas. Todo estaba listo para la boda, pero no podía dejar de entrar en pánico.

Leah era mi dama de honor principal, Ruby mi niña de las flores y Coral mi madrina. Era increíble que todos mis seres queridos estuvieran sentados afuera, esperando a que diera el sí.

Shawn y su familia habían traído a todos a una isla remota, que tenía un viñedo donde nos casaríamos. Era el lugar más hermoso que jamás había visto, pero nunca en un millón de años habría imaginado que algo así me estaría pasando a mí. No se sentía real, así que *no podía* ser real.

—No puedo dejar de entrar en pánico, Leah.

Leah puso los ojos en blanco por millonésima vez hoy. —Tuviste semanas para entrar en pánico.

Tomé respiraciones superficiales. —No me cayó el veinte hasta ahora.

Me ignoró y volvió a admirar los vestidos y accesorios de Ruby y Coral.

Me enfrenté al espejo e intenté calmar mis nervios. Llevaba puesto un impresionante vestido de novia de seda que se ajustaba a mi cuerpo y me hacía lucir etérea.

Ya casi era hora de que caminara hacia el altar, y no podía dejar de entrar en pánico. Este era el día con el que había soñado desde niña. El día que nunca pensé que llegaría, y mucho menos de una manera tan perfecta.

Shawn y yo habíamos pasado por tanto juntos, y de alguna manera, habíamos encontrado la forma de capear el temporal. La puerta se abrió con un chirrido y Matilda Elton entró. Me había vuelto cercana a los padres de Shawn, lo cual había sido una de las mayores sorpresas que me había llevado de todo esto.

Jadeó en cuanto me vio. —Te ves preciosa, querida.

Le sonreí. —Gracias.

—Solo pasé a darte algo que creo que te encantará.

Me entregó algo y lo giré en mi mano. —¿Qué es esto?

—Es el broche de las mujeres Elton. Ha estado en la familia por generaciones, y cada mujer que entra en la familia lo usa el día de su boda.

Mis ojos se llenaron de lágrimas e intenté no llorar. —Muchísimas gracias. —Me abaniqué la cara, tratando de secar las lágrimas antes de que arruinaran mi maquillaje—. Me encanta.

—Bueno, mejor me voy antes de que ambas nos convirtamos en un desastre lloroso.

Con eso, salió de la habitación.

Cuando estuve tan lista como podía estar, Leah, Ruby y Coral salieron primero. Y luego, aún temblando de nervios, salí de la habitación y caminé hacia el altar.

Shawn estaba de pie al final, luciendo extremadamente guapo y ligeramente nervioso.

La ceremonia de boda transcurrió rápidamente: desde los votos repetidos hasta el intercambio de anillos, y muchas lágrimas de las personas cercanas a mí.

Mi corazón se derritió mientras escuchaba los votos de Shawn, mi pánico anterior desvaneciéndose por completo. Él era todo lo que siempre había querido y más, y si esto parecía demasiado bueno para ser verdad... bueno, qué pena. Esta era mi vida ahora, e iba a disfrutar el presente en lugar de preocuparme por cuándo ocurriría la próxima cosa mala.

Cuando dijimos —Sí, acepto —los invitados estallaron en aplausos.

Sellamos nuestros votos con un beso, y no podía pensar en ningún momento en el que hubiera sido más feliz. Por fin todo se sentía completamente correcto.